

LA CONSTRUCCIÓN DE LA FIC

APUNTES DE UNA HISTORIA COMPARTIDA



Facultad de
Información y
Comunicación



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

LA CONSTRUCCIÓN DE LA FIC
APUNTES DE UNA HISTORIA COMPARTIDA

© 2022, Facultad de Información y Comunicación,
Universidad de la República

Producción editorial: Doble clic • Editoras
doble.clic.editoras@gmail.com
www.dobleclic.uy

Diseño de tapa: Joaquín Batista

ISBN: 978-9974-0-1935-5

Montevideo, agosto de 2022

Las opiniones expresadas en este documento
son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Contenidos

Prólogo	5
Introducción.....	7
ESCUELA UNIVERSITARIA DE BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES	
Capítulo I	
Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines: una historia a reconstruir e interpretar desde la ciencia de la información (1943-2013)	11
Martha Sabelli	
Capítulo II	
Dirección interina y encargatura de despacho a la salida de la intervención	25
María Cristina Pérez Giffoni	
Capítulo III	
Principales hitos de la EUBCA en el período 1994-2002	29
Mario Barité	
Capítulo IV	
Aporte para la historia institucional (2002-2010).....	35
María Gladys Ceretta Soria	
Capítulo V	
Principales hitos de la EUBCA en el período 2010-2013	39
Mario Barité	
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN	
Capítulo VI	
El duro deseo de durar. Las aventuras de la memoria entre recuerdos e historias	45
Lisa Block de Behar	
Capítulo VII	
Hace veintisiete años.....	57
Adolfo Elizaincín	

Capítulo VIII	
Mis vínculos con la Liccom y con la FIC.....	61
Roque Faraone	
Capítulo IX	
El equilibrio de la dirección	65
Ricardo Viscardi	
Capítulo X	
La dirección de Álvaro Gascue (2004-2008).....	69
Jorge Rasner	
Capítulo XI	
De la Liccom a la FIC: el camino y el horizonte.....	73
Gabriel Kaplún	
FACULTAD DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN	
Capítulo XII	
La creación de la Facultad de Información y Comunicación y la democracia universitaria.....	91
Rodrigo Arocena	
Capítulo XIII	
2009-2016: de la COMDIC a la FIC.....	97
María Urquhart	
Capítulo XIV	
De la administración Liccom-EUBCA a la administración FIC.....	101
Ana Mercedes Morquio	
Capítulo XV	
En el comienzo del camino	105
Federico Barreto	
Capítulo XVI	
Egresados: caminos recorridos hacia una nueva morada	109
Cecilia Benítez y Gerardo Iglesias	

Prólogo

La Universidad de la República (Udelar) se encuentra en los albores de la primera década de vida de nuestra Facultad de Información y Comunicación (FIC). Hitos como la fundación de un nuevo servicio universitario suelen presentar un doble y contradictorio cariz. En este caso en particular, por un lado, la creación de la FIC resalta el encuentro de campos disciplinares y la concreción de un proyecto académico y universitario común, construido desde la diversidad y sostenido desde la tenacidad y seriedad de diversos actores que fueron protagonistas de su concreción. Por otro lado, puede parecer que representa un «momento cero» en el desarrollo de las áreas académicas vinculadas a la información y la comunicación dentro de la Udelar, opacando los logros previos y los procesos que condujeron, finalmente, a la constitución de la FIC.

Este libro, construido en clave caleidoscópica a partir de testimonios diversos, configura una visión de ese proceso. Recoge sus diversas vertientes y encuentros, reconoce las acumulaciones previas en los ámbitos institucionales que convergen en la fundación de la FIC —la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) y la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom)— y los esfuerzos desde el gobierno universitario para colaborar en esa convergencia en la diversidad que es la FIC. En estas páginas se aúnan voces de protagonistas con piezas que aportan a brindar testimonio de las historias de la EUBCA y la Liccom, en sí mismas ricas concreciones previas, imprescindibles para entender el presente de la FIC y, también, sus posibles futuros.

Es, pues, un libro necesario. Ubica en una mirada larga el surgimiento y la concreción de la FIC, y recoge y jerarquiza las acumulaciones académicas previas. También evita miradas estáticas, de puertos de llegada autocomplacientes. La jerarquización de la información y la comunicación dentro de la Udelar no ha sido tarea sencilla ni lineal, ni exenta de contradicciones y conflictos. En eso consiste la vida universitaria. El libro muestra a una universidad en movimiento, en permanente elaboración e innovación, contrastando visiones y propuestas, alcanzando síntesis institucionales y académicas. Muestra a la FIC como un laboratorio de innovaciones en las prácticas y diseños institucionales. Desde esa perspectiva, es, también, una apelación a los futuros.

Con el ahínco y seriedad de los colectivos que nutren a la FIC, estoy convencido de que este libro configura una visión de lo logrado, pero es también

una apelación a la transformación permanente, en esa difícil tarea tan propia de la Udelar de combinar los fines de alcanzar los mayores estándares de calidad académica y sostener los procesos de democratización del conocimiento avanzado. Muestra una fic dinámica y vital, parte relevante de una Universidad en movimiento.

Rodrigo Arim Ihlenfeld
Rector de la Universidad de la República

Introducción

La Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Universidad de la República (Udelar) es una institución joven, creada por la Resolución n.º 2 del Consejo Directivo Central en sesión ordinaria del 1.º de octubre de 2013. No por ello escribir su historia es algo sencillo y breve. Más bien es todo lo contrario, y algunas pinceladas de su origen nos pueden ayudar a comprenderlo.

Lo primero es que la FIC se crea a partir de dos servicios ya existentes en la Udelar: la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) y la Licenciatura en Comunicación (Liccom). Dos servicios dependientes de Rectorado que tienen, a su vez, historias diferentes, por cuándo y cómo fue su creación, por cómo se integraron en la órbita universitaria y por tantas otras cosas. Además de los dos servicios fundantes, la FIC se conforma desde su inicio con Unidades Académicas Asociadas que materializan el espíritu interdisciplinario del servicio.

En segundo lugar, la conformación de la Facultad llevó nueve años de trabajo conjunto entre estos dos servicios; hermoso y enriquecedor proceso de discusión y construcción colectiva en el que participaron estudiantes, docentes, egresados y funcionarios técnicos, administrativos y de servicios de las entonces EUBCA y Liccom, pero también de toda la Universidad y particularmente de la Facultad de Ingeniería y de las facultades integrantes del Área Social y Artística.

Por último, estos casi nueve años de vida de la FIC han sido muy fermentales. En un tiempo breve para lo que son los procesos institucionales, se constituyó una estructura académica nueva, se reorganizó la estructura de gestión, se renovaron las ofertas de grado y se impulsaron ofertas de posgrado y educación permanente. Nos instalamos también en un nuevo edificio. Se dieron paulatinamente procesos institucionales en pos de construir una identidad única como Facultad, proceso en el que aún estamos inmersos.

Vaya entonces si hay historia para contar. Vaya si hay memoria que resguardar en esta construcción colectiva y universitaria que es la Facultad de Información y Comunicación. Esta fue la motivación que llevó a este Decanato y al Consejo de Facultad a proponer la elaboración de esta publicación, en marzo de 2020.¹

1 El Consejo de la FIC aprobó la elaboración de esta publicación mediante la Resolución 59, del 12 de marzo de 2020.

Contar la historia de la FIC requería contar con la historia de sus servicios fundantes. Es por eso que en este libro encontrarán una breve historia de la EUBCA y el testimonio de algunos de sus directores, así como un breve relato de los inicios de la Liccom, el testimonio de gran parte de sus directores y un *racconto* de los últimos años de la Licenciatura camino a la construcción de la FIC. Estos relatos nos ayudan a comprender de mejor manera la génesis de esta joven facultad. La propia diversidad de las historias de la EUBCA y la Liccom se refleja en la diversidad de los artículos y testimonios que componen esta publicación.

El relato de creación de la Facultad es contado en estas páginas a través de varios testimonios: el del entonces rector de la Udelar, Rodrigo Arocena; el de su primera decana (interina), María Urquhart; y los del funcionariado, el estudiantado y el colectivo de egresados y egresadas de entonces.

El libro que tienen en sus manos es, por tanto, una suma de relatos y testimonios que quieren dejar por escrito una memoria colectiva. No es un relato acabado ni una historia completa de la Facultad, algo que seguramente habrá que hacer más adelante. Son retazos de la historia de la EUBCA y de la historia de la Liccom, y relatos de la historia de conformación de la Facultad.

Deseamos que cada uno de los textos que componen este libro acerque a cada una y cada uno al impulso que hizo nacer y crecer a la Facultad de Información y Comunicación. Nuestro más sincero agradecimiento a todos y todas quienes fueron parte de esta historia, la más lejana y la más cercana. Seguimos caminando juntos y juntas.

María Gladys Ceretta Soria
Decana de la Facultad de Información y Comunicación



Escuela Universitaria
de Bibliotecología y Ciencias Afines

Directores de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias Afines

- Arthur E. Gropp (1943-1947)
- Elvira Lerena (1947-1965)
- Miguel Ángel Piñeiro (1965-1966)
- Nylia Ziegler (1966-1972)
- Ermelinda Acerenza (1972-1983)
- Nylia Ziegler (1984-1985)
- Elvira Lerena (1986-1990)
- Cristina Pérez (interina) (1985-1986)
y (encargada de despacho) (1988-1990)
- María Teresa Castilla (1990-1994)
- Mario Barite (1994-1998 y 1998-2002)
- Gladys Ceretta (2002- 2006 y 2006-2010)
- Mario Barité (2010-2013)

Capítulo I

Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines: una historia a reconstruir e interpretar desde la ciencia de la información (1943-2013)

Martha Sabelli¹

Introducción

Nanos gigantum humeris insidentes

El epígrafe elegido es ilustrativo de la esencia y la sustancia de reflexionar y meditar sobre la historia de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines «Federico E. Capurro» (EUBCA) y, en especial, de sus protagonistas. También de valorarla. En este sentido, apropiarse de la metáfora ‘pararse sobre hombros de gigantes’ es un compromiso anclado en la visión del presente y futuro institucional, disciplinario y profesional.

Las deudas de reconocimientos e investigaciones están presentes, más allá de estimables esfuerzos a citar. Este capítulo, basado en exposiciones en los cursos de grado y trabajos recientes (Sabelli, 2019; 2020), pretende promover los estudios sobre un pasado escasamente encarado como escenario digno de una investigación histórica interdisciplinaria.

En los trabajos antes mencionados se han identificado etapas en la historia institucional y actualmente se desarrolla un repositorio, ineludible si se pretende indagar e interpretar la memoria institucional. Se lo ha llamado Mnemósine, en griego antiguo *Μνημοσύνη Mnēmosýnē*, de *μνήμη mnēmē*, ‘memoria’, diosa en la mitología griega que personificaba la memoria, madre de las siete musas, entre ellas Clío, la musa de la historia.

1 Es doctora en Documentación, con posdoctorado, por la Universidad de Alcalá (España), licenciada en Bibliotecología por la Universidad de la República y profesora de Historia por el Instituto de Profesores Artigas. Es profesora titular grado 5 en régimen de dedicación total en el Departamento Información y Sociedad del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República e investigadora nivel 2 del Sistema Nacional de Investigadores.

La EUBCA —desde el Instituto de Información— ha sido la única institución donde se enseña, investiga y desarrolla extensión universitaria sobre la Ciencia de la Información (Bibliotecología y Archivología) en el país, *lugar* donde ha prevalecido desde sus inicios académicos y profesionales una cultura de integración y construcción colectiva, como la que caracteriza al hacer y que-hacer de la Universidad de la República de Uruguay (Udelar) en su conjunto.

Etapas de la EUBCA hasta la creación del Instituto de Información

Hemos diferenciado las siguientes etapas, que se ilustran en cuadros: etapa fundacional (1943-1945), primera etapa (1951-1964), segunda etapa (1965-1973), tercera etapa (1974-1984), cuarta etapa (reforma 1987); quinta etapa (2008-2012); segunda etapa fundacional (2013 en adelante). El presente es un análisis realizado por quien escribe en los últimos años, que podrá tener bienvenidos aportes y modificaciones en el futuro.

Etapas fundacional (1943-1945) y primera etapa (1951-1964)

A mediados del siglo xx, más precisamente en el lapso 1943-1945, se funda la entonces denominada Escuela de Bibliotecnia, inicialmente en el ámbito privado (Asociación de Ingenieros del Uruguay), por iniciativa del senador ingeniero Federico E. Capurro, quien presenta el proyecto de ley por el cual la Escuela se incorpora en 1945 a la Udelar (Ley n.º 10.638) y se especifica que expedirá el título de bibliotecario (sustituyendo el de bibliotécnico, vigente desde 1943). En esta primera etapa, depende de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. En 1959 adquiere categoría de escuela dependiente del Consejo Directivo Central (cdc) de la Udelar.

Los planes de estudio del período (el Plan 1945, de un año de duración, y el Plan 1951, de dos años) expresan claramente, a través de sus respectivas estructuras curriculares —en las que abundan los cursos orientados a los libros y las bibliotecas, la organización y catalogación de las colecciones—, el enfoque técnico y pragmático coherente con la perspectiva positivista dominante en las escuelas de bibliotecología de la época. Es relevante en esta etapa fundacional una fuerte influencia de la *library science* de Estados Unidos, a través de los aportes del director de la Escuela, Arthur Gropp, y de los primeros profesores, quienes la transmitieron a las primeras generaciones, en su mayoría integrantes de los recursos humanos de las principales bibliotecas de Montevideo. En estas etapas se logró colocar tempranamente a la Escuela de Bibliotecnia en un lugar de reconocimiento y respeto dentro de la región y fuera de ella, cumpliendo algunos de sus graduados importantes desempeños en organismos internacionales y conferencias en el exterior. Cabe añadir que

durante un largo período algunos de los egresados de estas primeras promociones tuvieron la responsabilidad de la dirección y organización de las bibliotecas científicas y de la enseñanza de la bibliotecología.

Cuadro 1. Etapa fundacional (1943-1945) y primera etapa (1951-1964)

1943	Etapa fundacional (1943-1945) Cursos de Bibliotecnia Ámbito privado: Asociación de Ingenieros del Uruguay	1 año
1945	Escuela Universitaria de Bibliotecnia Universidad de la República Ámbito: Facultad de Ciencias Económicas Ley 10.638 (21 de agosto de 1945)	Plan 1946 1 año
1951	Primera etapa (1951-1964) Activa participación en el cogobierno universitario en la lucha por la Ley Orgánica de 1958 Ordenanza de la Escuela de Bibliotecnia (22 de mayo de 1959) Depende del Consejo Directivo Central	Plan 1951 Título: Bibliotecario

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, los estudiantes se reunieron de manera temprana con el fin de agremiarse, aun antes de egresar, y percibieron

la necesidad de elevar el nivel de la profesión y de luchar por el mejoramiento y creación de bibliotecas [...] pasados los exámenes de fin de curso, el 23 de enero de 1945, ese conjunto de bibliotecarios y diplomados fundaron la primera sociedad bibliotecaria del país con el nombre de Asociación de Egresados de la Escuela de Bibliotecnia del año 1944. (Musso, 1969, p. 27)

Ese colectivo que pasó a denominarse Asociación de Bibliotecarios Diplomados del Uruguay a partir del 9 de marzo de 1945 y hasta 1962. Sus distintas etapas han sido presentadas en diferentes eventos y publicaciones (Santestevan, 2005).

Una contribución altamente significativa es la investigación exhaustiva y la recopilación de documentos realizadas por la licenciada Cecilia Viola en su monografía final de la Licenciatura en Bibliotecología (Viola, 2016), que abarca el lapso 1943-1947.

En los últimos años de esta etapa, la Escuela no permaneció ajena a la Reforma Universitaria —actitud que ha mantenido en distintos procesos universitarios—, que se plasmó, después de una larga lucha, en la Ley Orgánica de

1958, que aún rige en la Udelar, como se describe en la sección «Historia de la Udelar» en su portal:²

la lucha por la autonomía fue dura, hubo sectores que enfrentaron a la Universidad entendiendo esta actitud como peligrosa para la estabilidad del país. Durante los seis meses que corrieron entre abril y octubre de 1958, la Universidad giró en torno a la confrontación con los poderes políticos. Luego de enfrentamientos callejeros, de una prolongada huelga de las autoridades universitarias y de los estudiantes, de la ocupación de la Universidad, el proyecto de ley es aprobado con leves modificaciones por el Parlamento. Esta ley consagra los concursos para elegir docentes, la gratuidad total de la enseñanza, la autonomía universitaria en todos los aspectos y el cogobierno conformado por docentes, estudiantes y egresados. La Ley Orgánica del 29 de octubre de 1958 concreta para la Universidad un sentimiento de unidad que se venía gestando desde tiempo atrás ya que por imposición de la ley de 1908 la Universidad poseía una estructura de federación de instituciones que funcionaban aisladamente sin coordinación, repetían servicios, competían por los fondos presupuestales y se regían por reglamentos diferentes.

Asimismo, se trabajó en la primera mitad de los años sesenta por mejorar el plan de estudios y los programas de las asignaturas (así denominadas las unidades curriculares) para adecuarlos a las exigencias del medio social y del movimiento histórico, como señala Nylia Ziegler (1969), quien realiza una descripción y análisis del plan aprobado en el año 1965 e iniciado al año siguiente.

Segunda etapa (1965-1973) y tercera etapa (1974-1984)

La segunda mitad de los años sesenta y los inicios de los setenta se caracterizaron por el desarrollo de un plan innovador, integrado a un contexto universitario preocupado y ocupado por la sociedad y sus problemas a través de la integración de las tres funciones universitarias: la enseñanza, la investigación y la extensión. Existe un real compromiso por el cambio social, como lo establece la exposición de motivos del propio plan. Este

procura una capacitación profesional del bibliotecario que le permita atender no sólo al constante crecimiento y complejidad de los servicios, sino también participar activamente en los cambios producidos en la estructura social y en la investigación de las causas y leyes que lo determinan. (Plan de estudios 1965, citado en Ziegler, 1969, p. 19)

El plan exhibe la incorporación de Documentación como asignatura; la profundización de Metodología de la Investigación y Técnicas Estadísticas en dos cursos; la ampliación de la base cultural de los futuros bibliotecarios en estudios sobre libros y documentos de la cultura nacional y también sobre libros fundamentales para el conocimiento de la historia de las ideas.

2 www.udelar.edu.uy

En consonancia con la filosofía del plan, se incorpora, con el fin de promover la investigación, una monografía final de la carrera y se extiende esta a tres años. Su nuevo nombre (1967) es ilustrativo de una etapa que estaba por cerrarse: Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA). La denominación «ciencias afines» fue discutida, pero hoy la vemos como sabia, allanando el camino hacia la ciencia de la información y anticipándose a su construcción.

Este proceso auspicioso de los años sesenta, que fortalecía a la disciplina en sus bases teóricas, en la creación de conocimiento y en la vinculación con el medio, se vio interrumpido por la intervención de la Udelar (1974-1984) por el gobierno autoritario, que provocó el alejamiento de numerosos profesores y el exilio de una parte de ellos, como es el caso de la exdirectora de la Escuela (1947-1965) profesora emérita Elvira Larena.

Los impactos en la EUBCA no han sido investigados, por tanto, mis comentarios sobre este lapso deplorable se centran en el claro tecnicismo y estancamiento de varios de los campos de la bibliotecología, salvo algunas excepciones que hicieron posible la supervivencia de algunos valores inherentes del hacer y quehacer del bibliotecario.

En el cuadro 2 se incluyen los principales hitos de esta etapa: la creación del título de bibliotecólogo en 1977 y el nacimiento, en el año 1982, de la carrera de Archivología (decreto ley 15.155), de dos años de duración. Cabe mencionar la incorporación del nombre «Ing. Federico E. Capurro» a la EUBCA en 1976.

Cuadro 2. Segunda etapa (1965-1973) y tercera etapa (1974-1984)

1965	Segunda etapa (1965-1973) Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines	Plan 1965 Agosto 1966 3 años
1974	Tercera etapa (1974-1984) Intervención universitaria período autoritario	
1977	Título: Bibliotecólogo	1977
1982-1983	Ley 15.155 (6 de diciembre de 1982) Proyecto Udelar-BID	Título: Archivólogo 1983

Fuente: Elaboración propia.

Cuarta etapa - Plan 1987

Con la restauración democrática en el año 1985, la Udelar recuperó su autonomía y el cogobierno, y progresivamente se reintegraron los docentes que estaban viviendo en el país y los exilados que fueron retornando. La EUBCA,

mostrando el liderazgo de los docentes, estudiantes y graduados (*egresados*, según denominación en la Udelar), promovió rápida y eficazmente un cambio del plan de estudios. En grupos de trabajos y en el desarrollo de jornadas memorables y emblemáticas, el colectivo bibliotecario delineó los objetivos y la nueva estructura de los nuevos planes de estudio para la Licenciatura en Bibliotecología (cuatro años) y la carrera de Archivología (tres años), aprobados por el Consejo Directivo Central de la Udelar en julio de 1987.

Cuadro 3. Cuarta etapa (reforma 1987) y quinta etapa (2008-2012)

<p>1985 1987</p>	<p>Cuarta etapa - Reforma 1987 Recuperación de la autonomía universitaria y el cogobierno Jornadas Interórdenes - Reforma plan de estudios</p> <p>Licenciatura en Bibliotecología</p> <p style="text-align: right;">Título: Licenciado en Bibliotecología</p>	<p>Plan 1987 Julio 1987 4 años</p> <p>Plan 1987 1993 modificaciones</p>
<p>2008-2012</p>	<p>Quinta etapa - Hacia la FIC COMDIC (julio 2008) y PRODIC (setiembre 2009) Maestría en Información y Comunicación</p> <p>Reforma del plan de estudios de grado</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Licenciatura en Bibliotecología Licenciatura en Archivología</p>	<p>Plan 2012 Paysandú Agosto 2012 Montevideo Marzo 2013</p>

Fuente: Elaboración propia.

Los planes de 1987 aportan una nueva visión sobre las disciplinas, al insertarlas en forma definitiva en el área social, enfoque iniciado en el Plan 1966, y situar a sus principales áreas en las perspectivas teóricas de los años ochenta. Se crean nuevas asignaturas, como Introducción a la Bibliotecología y Ciencia de la Información, donde se analizan los fundamentos disciplinares de la bibliotecología y la ciencia de la información, y sus relaciones interdisciplinarias, así como también la conceptualización de la información. Con otras asignaturas introductorias (Introducción a la Epistemología, Introducción a las Ciencias Sociales), conforman un ciclo inicial en el primer semestre de la carrera, con la finalidad, como señala María Cristina Pérez, de una mayor

comprensión del fenómeno información en la perspectiva histórica y social [...] ofrecen ámbitos de reflexión crítica en que se identifican y estudian las variables que influyen en la naturaleza, generación, organización y uso de la

información, y se analizan las características, necesidades y comportamiento de los usuarios. (Pérez, 1989, p. 113)

Existió consenso en la comunidad académica de la EUBCA sobre el cambio cualitativo del nuevo plan, que implicó un crecimiento tanto del conocimiento teórico como de la praxis. La aspiración por incentivar la investigación y la extensión universitarias se constata en sus objetivos y diseño curricular. Asimismo, la preocupación por las nuevas tecnologías se traduce en propuestas de cursos obligatorios y cursos optativos que contemplan las nuevas necesidades, todos ellos motivando el desarrollo de una política nacional de información.

Otra virtud del plan consistió en la relevancia otorgada a los proyectos de fin de carrera de la Licenciatura en Bibliotecología, en régimen de seminario-taller durante el último año. En este sentido, es de interés el análisis de los 94 proyectos generados en el lapso 1991-2008 (Pérez, 2008).

Quinta etapa - Hacia la Facultad de Información y Comunicación (2008-2012)

Como se expresa en el cuadro 3, se identifica una quinta etapa que constituye el antecedente inmediato a la creación del Instituto de Información en la nueva Facultad de Información y Comunicación en el año 2013.

En este lapso se produce un proceso de asociación entre la EUBCA y la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom), manifestado como voluntad desde el año 2005. Parte de esta estrategia fue la creación de la Comisión de Desarrollo Académico de la Información y Comunicación (COMDIC), que funcionó desde su creación en el año 2008 hasta la primera sesión del Consejo de la FIC en diciembre de 2013. Desde la COMDIC se propone la creación del Programa de Desarrollo Académico de la Información y la Comunicación (PRODIC),³ aprobado por el CDC el 12 de mayo de 2009, junto con la creación de un Comité Académico asesor de la COMDIC.

A través del apoyo y el financiamiento por cinco años de un proyecto de fortalecimiento institucional por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de Udelar, se fortalece el PRODIC a través de proyectos y grupos de investigación. Se presentaron 18 proyectos, que fueron evaluados por expertos nacionales y extranjeros, y cinco fueron seleccionados para su financiación. Asimismo, esto permitió la creación de la Maestría en Información y Comunicación.

Los cinco proyectos antes mencionados se convirtieron en Grupos de Investigación PRODIC, a los que se sumaron otros tres. En este lapso se inicia la primera edición de la maestría (2012-2013).

3 www.prodic.edu.uy

En capítulos siguientes de este libro los directores de los institutos y la decana del primer período profundizan y analizan este período.

Antes de cruzar el umbral hacia la creación del Instituto de Información en la FIC, merece ser señalado el plan que rige desde 2012 a las carreras de Bibliotecología y Archivología (que empezó a aplicarse en agosto de 2012 en Paysandú y en marzo de 2013 en Montevideo), que es esclarecedor de las nuevas perspectivas de la ciencia de la información.

El Plan de Estudios 2012: hacia la consolidación de la ciencia de la información en Uruguay

El plan de estudios (Udelar, EUBCA, 2012) aprobado el 21 de agosto de 2012 por el CDC fue elaborado por una comisión integrada por docentes, estudiantes y egresados, y aprobado previamente por la Asamblea del Claustro de la EUBCA, con los aportes surgidos de los intercambios y puestas en común sobre la reforma curricular en las Jornadas «Elvira Lerena» (2007, 2009 y 2011). Tomó en cuenta el proceso de asociación entre la EUBCA y la Liccom, y los avances en la definición del programa de posgrado en información y comunicación, prestando especial atención al PRODIC, así como también a la política de articulación, flexibilidad curricular y adjudicación de créditos impulsada por la Udelar.

Es un plan basado en módulos, unidades curriculares distribuidas en tres ciclos: inicial, intermedio y de graduación, donde se articulan las carreras de Bibliotecología y Archivología. A continuación se ponen en relieve los aspectos sustanciales y definitorios de la ciencia de la información incluidos en el plan que interesan en este trabajo.

La ciencia de la información es

una disciplina que, mediante un abordaje social y epistemológico, busca comprender el sentido y explicar la naturaleza, características y comportamiento de la información documental, y del proceso de producción, transmisión, conservación, búsqueda, acceso y uso de la misma, para dar respuestas a la sociedad a través de sus campos profesionales.

A Bibliotecólogos y Archivólogos, especialistas de la información con responsabilidad social, y competencias y perfiles específicos para el trabajo con la información documental, les cabe un papel activo y crítico en el mundo actual. Estos campos profesionales, cercanos y complementarios, abordan, desde sus especificidades, un conjunto de actividades técnicas y científicas que tienen como finalidad el conocimiento de la información (en sus soportes, en las modalidades en que se representa y en su contenido) y del ambiente de uso, así como de las metodologías y técnicas que la hacen accesible, centrando el proceso en el usuario. Históricamente, a través del desarrollo de productos y servicios, intermedian entre la información documental y las necesidades sociales, individuales y colectivas de ella. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que han venido a impactar fuertemente la disciplina y el mercado de trabajo de estas profe-

siones, son hoy herramientas imprescindibles para el tratamiento y gestión documentales. (Udelar, EUBCA, 2012, p. 5)

Con respecto a la inserción de la ciencia de la información en las ciencias sociales, el plan señala:

En dos dimensiones se comprueba la pertenencia de la Ciencia de la Información al conjunto de las Ciencias Sociales:

- En el objeto de estudio y las metodologías para abordarlos: la información registrada, núcleo del llamado fenómeno de la información documental se ha potenciado con el advenimiento de la sociedad de la información y el conocimiento. En este fenómeno —que es simultáneamente histórico, tecnológico y social— adquiere su singularidad el usuario de información al que concebimos en permanente interacción con el medio y contexto social en los que sus necesidades de información se manifiestan.
- En la práctica profesional —institucionalizada o no— y a través de todo el proceso de gestión documental, que contribuye a socializar y democratizar el acceso a la información que la sociedad produce para satisfacer sus necesidades.

La información es un producto sociocultural y por tanto, su registro, gestión, tratamiento, acceso y uso tiene objetivos humanos y sociales e involucran múltiples dimensiones: histórica, política, ética, epistemológica, filosófica. (Udelar, EUBCA, 2012, p. 6)

Sobre la ética de la ciencia de la información, el compromiso y la responsabilidad social, dice:

Tenemos la responsabilidad de contribuir como universitarios al elevamiento del bienestar de la sociedad, en particular, de aquellos sectores impedidos de acceder a la información y al rico patrimonio cultural que ha creado la Humanidad a lo largo de su historia. Trabajar con ese recurso exige compromiso, responsabilidad social y tener presente la creciente brecha que separa día a día a aquellos que están en condiciones de utilizar eficiente y eficazmente las tecnologías de la información, de aquellos que, por distintas causas (trabas económicas, carencia de habilidades y de formación necesaria) no lo están y en consecuencia son excluidos. Tenemos la responsabilidad social de utilizar, desde nuestro campo, los saberes y las herramientas aplicables para hacer frente y colaborar en revertir esta situación. La ética y la epistemología brindan soporte teórico a la Ciencia de la Información y deben guiar el actuar de estos profesionales y académicos, en la medida que trabajar con soportes y contenidos de información involucra problemas de libertad y propiedad intelectual, acceso equitativo a la información, contemplando especialmente a los más desfavorecidos en relación al acceso y uso de información, y la construcción de respuestas a necesidades humanas y sociales que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos... (Udelar, EUBCA, 2012, pp. 6-7)

Es importante señalar el rol que jugaron en los trayectos descriptos los directores de la EUBCA: doctor Mario Barité (1994-2002 y 2010-2013) y doctora María Gladys Ceretta Soria (2002-2010), como también la coordinadora licenciada María Cristina Pérez Giffoni, quien ejerció el cargo en todo el período y fue una referente en la reforma del plan de estudios.

Creación del Instituto de Información, una segunda etapa fundacional

En la historia reciente de la ciencia de la información en Uruguay convergen dos procesos fundamentales: por un lado, la profundización de aspectos teórico-metodológicos de la disciplina y la integración de la bibliotecología y la archivología; y, por otro, la interdisciplinariedad creciente en el contexto de una facultad, la Facultad de Información y Comunicación, que crea un espacio multidisciplinario en sus dos institutos, Instituto de Información e Instituto de Comunicación, y en las Unidades Académicas Asociadas (con departamentos o institutos de las facultades de Ingeniería, Humanidades y Ciencias de la Educación, y Ciencias Sociales, y el Archivo General de la Universidad) y el PRODIC.

Cuadro 4. Sexta etapa - Actual - Facultad de Información y Comunicación (2013)

2013	Sexta etapa - Actual Facultad de Información y Comunicación  Instituto de Información Instituto de Comunicación Unidades Académicas Asociadas PRODIC	2013-Actualidad
2016 4 de mayo 3 de noviembre	Elecciones definitivas de órganos de cogobierno: Consejo y Claustro de la FIC Elección de Decanato	
2017 23 de febrero	Inauguración del nuevo edificio de la FIC	

Fuente: Elaboración propia.

A mi entender, durante el despliegue de este innovador emprendimiento académico y profesional, surgen desafíos para una disciplina cuya identidad está en proceso de consolidación, a la vez que se recorren trayec-

torias interdisciplinarias en las tres funciones universitarias, pero impulsando mayormente la investigación. Coherente con lo anterior, creo que estamos presenciando una segunda etapa fundacional, plena de oportunidades e incertidumbres. Estas últimas se irán desvelando y dominando cuando surjan y se superen en forma colectiva.

El cuadro 4 ilustra la creación de la FIC por el CDC de la Udelar el 1.º de octubre del 2013 y el inicio de sus funciones el 2 de diciembre. Como se menciona en los siguientes capítulos, el 23 de febrero de 2017 se inauguró el nuevo edificio, de cuatro plantas, considerado uno de los más modernos y de vanguardia de la Udelar. Incluye una biblioteca de última generación en su diseño y equipamiento, salas de grabación de audio y video, y un estudio de televisión y radio considerado el más grande del país. En conclusión, se han dado las condiciones propicias para el tema que nos ocupa y preocupa: la consolidación de la ciencia de la información en Uruguay.

Una línea de investigación inicial a consolidar

En la introducción consideré la insoslayable necesidad de investigar cada una de estas etapas y dilucidar las perspectivas e interpretación desde las actuales corrientes de la epistemología de la ciencia de la información. Entiendo que identificar las metateorías predominantes, la bibliografía utilizada en los cursos, las publicaciones y las presentaciones en eventos de los docentes, egresados y estudiantes es una deuda desde la academia y el colectivo de la disciplina.

En este sentido, hay algunos intentos apreciables a tener en cuenta, como la producción mencionada y, a manera de ejemplo, las reuniones convocadas para escuchar a protagonistas de la historia de la EUBCA, como la Mesa Redonda Permanencia y Cambios en la Profesión, videoconferencia que tuvo lugar el 22 de noviembre 2002 en la sala de videoconferencias de Antel, promovida por la EUBCA en el marco del curso Introducción a la Bibliotecología y Ciencia de la Información, dictado por la Licenciatura en Bibliotecología y Ciencia de la Información en Rivera. La mesa redonda estuvo conformada por la profesora emérita licenciada Elvira Lerena, y las licenciadas Ana María Di Genio, Elis Duarte, Susana Gianelli y Eladía Hernández, y fue organizada y moderada por la doctora Martha Sabelli.

A continuación se plantea una línea de investigación sobre la historia de la EUBCA, que recoge los testimonios de sus protagonistas a través de entrevistas en profundidad individuales y grupales, y grupos de discusión o grupos focales. El objetivo central es identificar las percepciones y vivencias de los entrevistados sobre las diferentes etapas de sus estudios y solicitar documentos (cuadernos de notas, libros usados, fotografías). La documentación será un insumo fundamental para el repositorio que se presenta a continuación.

El repositorio digital Mnemósine: un proyecto incipiente para recuperar, conservar y difundir la memoria de la EUBCA

El Departamento Información y Sociedad del Instituto de Información inició en el período 2016-2017 el proyecto de un repositorio para poner a disposición mediante acceso abierto a través de Internet documentación valiosa sobre la historia de la disciplina en Uruguay y reunir en un único producto —un repositorio digital que alberga copias digitalizadas— materiales cuyos originales se encuentran dispersos y pertenecen a diversas fuentes. Asimismo, se propone aumentar la visibilidad de la disciplina y las profesiones de los egresados de Bibliotecología y Archivología y, por otra parte, aportar —y esto constituye su más relevante significado— insumos a las tan bienvenidas y esperadas investigaciones y estudios sobre la historia de la EUBCA.

Un equipo de ingenieras en computación desarrolló el diseño del repositorio para el período 1943-1951, con el apoyo de profesores del Departamento Información y Sociedad y el aporte sustancial del ya mencionado trabajo final de grado de la Licenciatura en Bibliotecología ya mencionado (Viola, 2016), así como la posterior colaboración de la autora en la recopilación de documentos.

Esta primera etapa se interrumpió por falta de recursos, pero a fines de 2021 se retomó el trabajo con el equipo de ingenieras en computación, coordinadas por la responsable de la línea de investigación (Martha Sabelli) y la coordinadora del repositorio (Andrea Cristiani), con el apoyo del equipo del Departamento Información y Sociedad. Se espera poner a disposición el repositorio en la web institucional en el año 2022.

Hacia una reconstrucción histórica interdisciplinaria de la EUBCA, un desafío para las nuevas generaciones

Navigare necesse est, vivere non necesse

Como profesora de historia, profeso la inquietud y aspiración de un compromiso no asumido como era deseable —pero imposible de cumplir en la magnitud que los tiempos exigen—. No obstante, los primeros pasos para el desarrollo de una línea de investigación incipiente se están dando y seguramente puedan recibir contribuciones que ayuden a su consolidación desde la comunidad académica y profesional.

En todo lo manifestado se identifica un proceso desde mediados del siglo xx, con pausas e impulsos, marcado por el transitar de un camino que supo no alejarse de la esencia de la disciplina y la praxis de sus profesionales.

El camino fue compartido con la comunidad de docentes e investigadores de otros países en eventos periódicos e intercambios que fomentaron los impulsos y las transformaciones con numerosas escuelas, institutos y departamentos de universidades iberoamericanas. Cabe destacar el rol que han tenido los encuentros de la Asociación de Educación e Investigación en Ciencia de la Información de Iberoamérica, denominados Encuentros EDIBCIC (I al VIII, 1993-2008) y Encuentros EDICIC (IX al X, 2011-2016) y los Encuentros de Directores y de Docentes de Escuelas de Bibliotecología y Ciencia de la Información del Mercosur, desde el año 1996 (I Encuentro de Directores y I Encuentro de Docentes en Porto Alegre, Brasil).

Sin duda, la Maestría en Información y Comunicación iniciada en la última etapa de la EUBCA (2012-2013) en el marco del PRODIC dio un cierre valioso y representativo de esa segunda etapa fundacional. El posgrado, los grupos de investigación y los proyectos de investigación PRODIC, donde se desempeñaron numerosos docentes y egresados de la EUBCA, compartieron el compromiso de crear una masa crítica ineludible e imprescindible en este nuevo espacio para la información y comunicación que posibilitó la creación de la FIC.

Concluyendo, la célebre frase del epígrafe es el mejor mensaje para los colectivos de la FIC en lo que refiere a la construcción de una ciencia de la información abierta, interdisciplinaria y sólida, basada en una trayectoria histórica que enriquece la visión del presente y futuro en el país y en la región.

Referencias

- Musso, L. A. (1969). Aportes para la historia de la bibliotecología en el Uruguay. *Boletín de la Biblioteca Artigas- Washington*, 1 (segunda época): 19-26.
- Pérez, M. (2008). Producción académica de los estudiantes y responsabilidad docente en el contexto de la formación de los licenciados en Bibliotecología en el Uruguay. *Informatio. Revista del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación*, 11/13: 63-79. Disponible en <<https://informatio.fic.edu.uy/index.php/informatio/article/view/99>>.
- Pérez, M. (1989). La formación de recursos humanos en bibliotecología y archivología en el Uruguay. *Archivos de la Biblioteca Nacional*, 3: 109-116.
- Petroccelli, P. D. (2017). O ensino da biblioteconomia e arquivologia no Uruguai: evolução histórica. *ÁGORA: Arquivologia em Debate*, 27(54): 213-225. Disponible en <https://www.brapci.inf.br/_repositorio/2017/07/pdf_93322a911e_0000023423.pdf>.
- Sabelli, M. (2020). Hacia una escuela iberoamericana de bibliotecología y ciencia de la información: perspectivas desde Uruguay. En Rendón Rojas, M. Á. (coord.), *Hacia una escuela de pensamiento iberoamericana de la ciencia de la información documental*, Ciudad de México: IIBI, UNAM, pp. 36-57.

- Sabelli, M. (2019). La ciencia de la información en Uruguay (2013-2017): Líneas de investigación y producción académica. *Bibliotecas. Anales de investigación*, 15(2): 179-211. Disponible en <<http://revistas.bnjm.cu/index.php/BAI/article/view/130>>.
- Santestevan, R. (2005). Asociación de Bibliotecólogos del Uruguay: apuntes de su historia. *Informatio. Revista del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación*, 7/10: 77-87. Disponible en <<https://informatio.fic.edu.uy/index.php/informatio/article/view/85>>.
- Universidad de la República, Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (2012). *Plan de estudios para las carreras de grado de la EUBCA*. Montevideo: EUBCA. Disponible en <<https://fic.edu.uy/sites/default/files/inline-files/Plan%20Estudios%20Lic%20Bibliotecologia%20%20y%20Lic%20Archivologia.pdf>>.
- Viola, C. (2016). *Historia de la bibliotecología nacional. Etapa fundacional (1943-1947)*. Monografía final de grado, Licenciatura en Bibliotecología. Montevideo: fic, Udelar.
- Ziegler de Cabrera, N. (1969). Exposición del estado actual de la enseñanza de la Bibliotecología en Uruguay *Boletín de la Biblioteca Artigas-Washington*, 1 (segunda época): 14-18.

Capítulo II

Dirección interina y encargatura de despacho a la salida de la intervención

María Cristina Pérez Giffoni¹

Período marzo de 1985-mayo de 1986

Al finalizar la intervención de la Universidad de la República (Udelar), recuperados la autonomía y el cogobierno, en tiempos de reincorporación de las autoridades legítimas de facultades y escuelas, y de recomposición de las funciones universitarias, se estableció una Comisión Directiva Interina en la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA). Esta, por acuerdo de los tres órdenes, propuso a mi persona para la dirección interina de la Escuela, mientras se procesaba el regreso y la asunción del cargo por la profesora Elvira Lerena, exiliada en Suecia. El Consejo Directivo Central Transitorio que dirigió el proceso de reinstitucionalización democrática de la Universidad aprobó la designación.

La primera sesión de la Comisión Directiva Interina de la EUBCA tuvo lugar el 5 de marzo de 1985 y los órdenes entendieron necesario priorizar la recomposición de los cargos y la función docente. En tal sentido, y de acuerdo con las políticas definidas a nivel central, se resolvió reincorporar a los docentes destituidos durante la intervención, realizar los llamados para la provisión de los cargos docentes interinos y en efectividad que correspondiesen y designar comisiones interórdenes para la reforma de los planes de estudio de las carreras de Bibliotecología y Archivología.

1 Es licenciada en Bibliotecología por la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) de la Universidad de la República, con diplomas de posgrado en Bibliotecología y Archivología otorgados respectivamente por la Biblioteca Apostólica Vaticana y la Escuela Vaticana de Paleografía, Diplomática y Archivística de la ciudad del Vaticano. Directora interina de la EUBCA en el período 1985-1986. Con más de treinta años de profesión y ejercicio de la docencia, fue coordinadora docente (1987-2013) y profesora agregada del Departamento de Fuentes Documentales, Recursos y Servicios de Información. Su línea de investigación fue «Estudio de usuarios y de uso de información».

En cuanto a los cursos del año 1985, la Comisión Directiva analizó especialmente la situación de la carrera de Archivología, creada durante la intervención en el marco de un proyecto Udelar-Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y aprobada en diciembre de 1982 por decreto del Ministerio de Educación y Cultura. Considerando el contexto y el proceso de creación de la carrera, así como las carencias de su plan de estudios, y en el entendido de que la carrera era merecedora de un contenido curricular y una estructura de real nivel universitario, se resolvió suspender las inscripciones y «postergar el comienzo de los cursos correspondientes a la carrera, hasta tanto no se realice un análisis exhaustivo de la grave problemática que se ha ido generando» (Resolución de la Comisión Directiva Interina, 5 de marzo de 1985). Los cursos de Bibliotecología se desarrollaron con normalidad.

En setiembre de ese año tuvieron lugar las Jornadas de Bibliotecología y Archivología, que, conjuntamente con la Asamblea del Claustro, sentaron las bases para los nuevos planes de estudios, proceso que culminaría dos años más tarde con la aprobación de los planes 1987 de la carrera de Archivología y la Licenciatura en Bibliotecología.

La Universidad toda comenzó a recorrer un camino de apertura institucional, social, regional e institucional, centrado en los problemas nacionales. En tal sentido, y mientras se procesaban los concursos docentes, se incorporaron los docentes destituidos y se encaró la reforma curricular, la EUBCA realizó una serie de acciones, entre las que se destacan:

- Mediante la designación de un docente titular y un alterno, se dio una activa y sostenida participación en la conformación del Grupo de Formación Docente, impulsado por la Dirección General de Planeamiento Universitario y del que forman parte todas las facultades y escuelas.
- En el campo de la extensión, en acuerdo con la Asociación Cristiana de Jóvenes, se participó en el Proyecto de Desarrollo Comunitario en Villa San Francisco, en el período 1986-1987.
- Se atendió especialmente la problemática de las bibliotecas municipales del país, realizando los primeros contactos para la realización de un convenio con la Intendencia de Montevideo. Paralelamente, comenzaron los cursillos de entrenamiento y capacitación del personal auxiliar de las bibliotecas públicas del interior, a cargo de docentes de la EUBCA. Además, la Escuela participó activamente en las Jornadas Regionales sobre Bibliotecas Públicas, realizadas en La Plata, Argentina, en octubre de 1985.

Período noviembre de 1988-mayo de 1990

En este período, y por problemas de salud, la profesora Elvira Lerena se acogió a licencia en su cargo de directora. Como la docente más antigua de la Comisión Directiva, me correspondía asumir la encargatura de despacho. Las actividades realizadas durante este período se sintetizan en los siguientes puntos:

- En enseñanza, la nueva propuesta curricular aprobada en 1987 implicó un salto cualitativo en la formación de recursos humanos de Bibliotecología y Archivología; en estos primeros años de su puesta en marcha se inició el proceso de seguimiento y evaluación continua de los nuevos planes, con activa participación de los tres órdenes universitarios.
- En extensión, se realizaron jornadas y talleres de corta duración en distintos departamentos del interior del país, con la participación de bibliotecólogos y personas vinculadas a bibliotecas públicas, populares y de enseñanza. Se abordaron temas relacionados con el rol de la información en la sociedad, la gestión de servicios al público, la relación del profesional de la información con los usuarios. Durante 1989 se trabajó con la Biblioteca José E. Rodó, de Juan Lacaze, planificando un relevamiento de hábitos lectores y actividades de captación de usuarios. En 1990, conjuntamente con el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), se iniciaron actividades sobre bibliotecas públicas y populares en el Barrio Lavalleja, que culminaron con la realización del Seminario Bibliotecas y Comunidad un año más tarde.
- En investigación, en 1990 se comenzó a definir líneas de investigación; las primeras, que luego se desarrollaron en proyectos, fueron: políticas de información, estudios de usuarios de información y organización del conocimiento.
- Constituido el Grupo de Formación Docente de la Dirección General de Planeamiento Universitario, una cantidad significativa de docentes de la Escuela participaron de los cursos de formación pedagógica realizados a nivel central. Al mismo tiempo, se empezó a trabajar en el diseño de una Unidad de Apoyo a la Enseñanza para la EUBCA.
- Se retomó el programa de educación permanente mediante la realización de cursos de actualización y perfeccionamiento dirigidos a egresados de ambas carreras, que abordaron temáticas variadas, con énfasis en sistemas, redes y tecnologías de la información, teniendo en cuenta las necesidades del momento.

- En el ámbito regional, en 1988 la EUBCA participó activamente en dos espacios claves para el crecimiento institucional y la definición de políticas nacionales de información:
 - a. El grupo de trabajo para la formación de una Asociación de Escuelas de Bibliotecología del Cono Sur, con el fin de fortalecer la infraestructuras de esas instituciones y proponer estrategias comunes para optimizar el desarrollo del sector información en la región.
 - b. El grupo de trabajo del Programa Regional de Cooperación entre Redes y Sistemas Nacionales de Información existentes en América Latina y el Caribe (INFO-LAC) de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (Unesco), en carácter de enlace nacional.
- Conjuntamente con la Asociación de Bibliotecólogos del Uruguay (ABU) y la Dirección General de Planeamiento Universitario, se organizó el Seminario para una Política Nacional de Información. Con la asistencia técnica y financiera del PGI de la Unesco y auspiciado por el Ministerio de Educación y Cultura, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, la ABU y la EUBCA, el seminario se realizó en Montevideo en setiembre de 1989. Fue de carácter interdisciplinario e interinstitucional y constituyó un hito fundamental para el sector información del Uruguay.
- Por resolución del Consejo Directivo Central de la Universidad del año 1989, la dirección de la EUBCA fue designada representante de la Udelar en el Consejo del Sistema Nacional de Información del Ministerio de Educación y Cultura.

Con los nuevos planes de estudios en marcha y sometidos a evaluación continua y el cogobierno funcionando plenamente, la EUBCA continuaba en la búsqueda y la construcción de espacios de crecimiento académico e inserción social.

Capítulo III

Principales hitos de la EUBCA en el período 1994-2002

Mario Barité¹

Reconozco y agradezco el honor de haber sido designado por el cogobierno universitario como director de la ex Escuela de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) en tres ocasiones: 1994, 1998 y 2010. En los dos primeros casos por el período de cuatro años establecido en la normativa; en el último caso, por un período cercano a los tres años, que tuvo la particularidad y la exigencia de confirmar el proyecto de creación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC), y de preparar a la EUBCA para su transformación en uno de los institutos fundadores de la Facultad. En un abanico temporal de casi dos décadas, entonces, me ha correspondido la responsabilidad de la Dirección por casi once años (más un período adicional de cuatro años como director de Instituto de Información de la FIC a partir de 2013).

Estos cargos de dirección en la Universidad de la República requieren y exigen la construcción de consensos para que las escuelas universitarias puedan tomar decisiones compartidas por un numeroso colectivo de docentes, estudiantes y egresados, tanto en el ámbito de la Comisión Directiva como en las respectivas comisiones. La opinión de los funcionarios técnicos, administrativos y de servicio también contribuye en cada una de las ocasiones en que es necesario dialogar y decidir más allá de las formalidades del cogobierno.

Los cargos de dirección académica, para ser bien cumplidos, requieren asimismo la impronta de liderazgos que puedan nutrirse y apoyarse en esos consensos, y en la fijación de políticas de proyección académica institucional.

1 Es doctor y máster en Información Científica por la Universidad de Granada (España), y licenciado en Bibliotecología y escribano público por la Universidad de la República (Udelar) del Uruguay. Es profesor titular efectivo en régimen de dedicación total en el Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Udelar. Fue prorector de Extensión y Relaciones con el Medio de la misma universidad. Es editor responsable de la revista académica *Informatio*. Fue director de la ex Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines «Ing. Federico E. Capurro» (EUBCA) en los períodos 1994-1998, 1998-2002 y 2010-2012. Asimismo, fue director del Instituto de Información de la FIC entre 2013 y 2017.

Los que, en perspectiva histórica, pueden ser vistos como logros constituyen una parte de la base necesaria de la Facultad que tenemos hoy y de la que recrearemos en el futuro. Para integrarse y crecer, nuestra casa de estudios requiere abreviar en las fuentes de la historia de sus institutos, sus departamentos y sus unidades académicas asociadas, y por ello veo de forma muy positiva la iniciativa de llevar adelante esta publicación.

Abro un paréntesis para agradecer profundamente la calidad de los vínculos que tuve el privilegio de mantener con los rectores Julio Brovetto, Rafael Guarga y Rodrigo Arocena, quienes acompañaron mis períodos de Dirección con los mejores consejos, las más adecuadas orientaciones y el mayor apoyo que estaba en sus manos dar a nuestras proposiciones. Algunos de los logros que se mencionan más adelante no hubieran sido posibles sin ese apoyo y es de justicia consignarlo.

Anticipo mis disculpas por posibles olvidos, omisiones o errores mínimos de fechas, que espero que, si los hay, sean de menor cuantía.

Pues bien, en el año 1994, la EUBCA dependía del Consejo Directivo Central de la Universidad, con una referencia directa en el rector de entonces, el ingeniero químico Julio Brovetto. La Escuela tenía un estatus peculiar, bastante autónomo pero también de aislamiento relativo, estatus en que se encontraban también otros servicios, como por ejemplo, la Escuela Universitaria de Música. Por otra parte, la EUBCA contaba con una estructura académica débil, organizada por asignaturas, a cargo de profesores adjuntos grado 3 y docentes ayudantes grado 1. Tenía bajo su responsabilidad el desarrollo de una licenciatura (Bibliotecología) y una carrera de tres años de duración (Archivología). Las actividades de investigación y extensión eran reducidas y esporádicas. Por otra parte, y he aquí una cuestión crucial que ponía un techo a cualquier propuesta de crecimiento, los recursos presupuestales regulares estaban ajustados —ajustadísimos— a esa precaria organización.

En ese mismo año, la Universidad tomó una serie de importantes decisiones que generaron espacios nuevos de participación y de decisión, así como de asignación de recursos concursables. En efecto, se crearon las Áreas, se generaron rubros para implantar en forma regular actividades de educación permanente en los servicios y se fortalecieron las Comisiones Sectoriales, en especial la de investigación. En ese nuevo escenario, las primeras estrategias se orientaron a obtener el mayor involucramiento posible en esas acciones centrales, como una forma de quebrar el aislamiento académico relativo en el que nos encontrábamos y de procurar nuevas bases y nuevos apoyos para nuestro crecimiento académico.

De este modo, la EUBCA se incorporó antes de finalizar el año 1994 a la entonces llamada Área Social, en la que tuvo una participación regular y activa en conjunto con los decanos de las facultades de Derecho, Humanidades y Ciencias de la Educación, Ciencias Económicas y Ciencias Sociales, y con el director de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Al contar con voz y voto en

el Área, las posibilidades de hacer visible la situación de la EUBCA, de proponer, de decidir en cuestiones generales —académicas, conceptuales, presupuestales— mejoraron en sustancia nuestra situación y empezaron a clarificar la discusión sobre nuestro destino institucional.

Ese mismo año se dictaron los primeros cursos de educación permanente con apoyo central, lo que permitió definir políticas de formación para graduados, basadas en la implementación de ciclos anuales de cursos y en la selección de tópicos que fueran relevantes no solo para un mejor ejercicio profesional, sino también para abrir nuevos espacios de formación en áreas de innovación. Para la selección de estos tópicos se establecieron mecanismos para canalizar la opinión profesional.

Una política que se implementó, asociada a la necesidad de generar nuevos espacios de desarrollo académico, fue la de captar a prestigiosos docentes e investigadores del exterior para la realización de pasantías académicas, breves pero intensas, procesadas a través de la realización de cursos, talleres y conferencias, que generaran las condiciones para introducir nuevas temáticas en la enseñanza y promover espacios incipientes de investigación en las dos carreras. A riesgo de olvidar otros nombres, corresponde destacar la presencia, por esos años, de la profesora doctora María Teresa Cabré, de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona; los profesores doctores José Augusto Chaves Guimarães y Marta Valentim, de la Universidade Estadual Paulista de Brasil; la profesora Marta Beya (uruguaya radicada en Chile); el especialista también chileno Julio Cubillos; el profesor David Gracy, de la Universidad de Texas; el profesor Manuel Vázquez, de la Universidad de Córdoba (Argentina); la profesora Gloria Ponjuán, de la Universidad de La Habana; el profesor Javier García Marco, de la Universidad de Zaragoza, y el profesor Ramón Alberch i Fugueras, de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Otro hito importante de este primer período fue la creación de la revista *Informatio*, en diciembre de 1995, que se sigue publicando en la actualidad, como se puede comprobar en el sitio web de la facultad, y que, por tanto, exhibe y registra desde hace más de un cuarto de siglo la producción académica del país, de la región y de otras partes del mundo en ciencia de la información. *Informatio* representó el pasaje trascendental de la publicación de un boletín de la EUBCA, predominantemente informativo, con mucha historia (tanta que publicó 19 números entre 1971 y 1983), a una revista académica y científica digital, arbitrada por sistema doble ciego y recogida por diferentes bases de datos regionales e internacionales.

También en 1995, y a iniciativa de la EUBCA, se constituyó formalmente la Asociación de Escuelas de Bibliotecología del Cono Sur (ASEBICS), que reunió a las escuelas de bibliotecología de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, con el objetivo de emprender acciones coordinadas a nivel de docencia, extensión e investigación; reconocer y enfrentar los problemas comunes de la profesión; promover vínculos permanentes entre las escuelas; coordinar programas

conjuntos y cooperativos de docencia, investigación y extensión; incentivar la celebración de convenios, y brindar información y documentación sobre las instituciones miembros.

Sobre la base de ASEBICS, comenzaron a organizarse desde 1996 los Encuentros de Directores y Encuentros de Docentes de Escuelas de Bibliotecología y Ciencia de la Información del Mercosur, que se siguen realizando hasta la actualidad, aunque quizás con menor regularidad de la que sería conveniente para proyectar este espacio regional. Estos encuentros comprenden a las escuelas, los departamentos y las facultades de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Por otra parte, también se comenzó a apoyar institucionalmente la participación regular de docentes en los congresos de Archivología del Mercosur y en otros eventos regionales de esta disciplina, que se forjaron en ese período y cuentan en muchos casos con una existencia regular hasta el presente.

En un esfuerzo específico por actualizar y proyectar el soporte formal de las carreras y el mejor desarrollo de las funciones universitarias, en 1997 se aprobó una nueva estructura académica, sobre la base de la creación de áreas (constituidas conforme a criterios de afinidad temática y disciplinaria), un Departamento de Apoyo Teórico, Metodológico y Técnico, y cuatro unidades consideradas núcleos académicos de coordinación: Unidad de Apoyo a la Enseñanza, Unidad de Educación Permanente, Unidad de Investigación y Desarrollo, y Unidad de Extensión y Cooperación.

En este marco, se desarrolló un activo proceso de intercambio académico y docente con escuelas, institutos y facultades de Bibliotecología, Archivología, Documentación y Ciencia de la Información del área iberoamericana.

En el año 2000 se instauraron los cursos de la Licenciatura en Bibliotecología y la entonces carrera de Archivología en el Centro Universitario de Rivera. Ello supuso implicarse en el mayor nivel de responsabilidad con el comienzo del proceso de descentralización de la Universidad de la República en el interior, al llevar adelante las dos carreras completas en las mismas condiciones de calidad y con las mismas exigencias que en Montevideo. En este sentido, fueron de las primeras disciplinas universitarias —junto con Derecho, en Salto— que asumieron ese desafío. Este esfuerzo pionero que se realizó desde la EUBCA para la revitalización de la formación universitaria en Rivera contó con la sociedad de las facultades de Ciencias y Enfermería y el Instituto Nacional Escuela de Bellas Artes.

Durante este período, creció y se mejoró la planta física de la Escuela (en particular con una ampliación que permitió tener una agradable sala de lectura en la biblioteca y mayor cantidad de aulas). También se realizaron esfuerzos específicos para fortalecer la infraestructura informática.

Por otra parte, ya en aquellos años era un tema debatido la cuestión del destino institucional de la EUBCA. Como resultado de una recordadas jornadas que se realizaron con la finalidad de procesar ese debate, se analizaron al me-

nos tres alternativas: la propuesta de transformación de la Escuela en instituto asimilado a facultad (estatus en el que se encontraba por aquel entonces el Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes); la adscripción de la Escuela a alguna de las facultades del Área Social, y la creación de una facultad contando con la posible sociedad de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

Capítulo IV

Aporte para la historia institucional (2002-2010)

María Gladys Ceretta Soria¹

Entre 2002 y 2010 tuve el honor de estar a cargo de la dirección de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) de la Universidad de la República (Udelar), elegida por el cogobierno universitario. Durante esos ocho años se transitó un período de grandes cambios y desafíos institucionales, destacándose particularmente el rico proceso que permitió la creación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC).

La grave crisis socioeconómica por la que atravesó el país a partir del año 2002 impactó fuertemente en la educación en general y particularmente en la Udelar. En ese marco, se sucedió una serie de hechos significativos que sumieron a la Universidad en una paralización de actividades de casi dos meses y un exhaustivo recorte presupuestal que impactó directamente sobre los servicios y su desarrollo. Fue a partir de 2005 que el país comenzó a salir lentamente de la crisis y, por ende, también lo hizo la Universidad. Empezaron a producirse cambios sustanciales, en especial a partir de 2006, cuando el gobierno asumió el compromiso de volcar el 4,5% del PBI para priorizar y fortalecer la educación como política nacional.

Para la EUBCA, un servicio universitario pequeño, con magro presupuesto, dependiente directamente del Rectorado, sin representación en el cogobierno universitario central, fue un gran desafío seguir desarrollándose en este contexto adverso. A pesar de esta situación coyuntural, el compromiso, la

1 Es doctora en Documentación por la Universidad Carlos III de Madrid (España) y licenciada en Bibliotecología por la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) de la Universidad de la República (Udelar). Actualmente se desempeña como profesora titular (grado 5) del Departamento de Fuentes Documentales, Recursos y Servicios de Información del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Udelar y es responsable del Grupo de Investigación Alfabetización en Información, en la misma facultad. Fue directora de la EUBCA en los períodos 2002-2006 y 2006-2010 y decana de la FIC en el período 2016-2022. En mayo de 2022 fue reelecta para un segundo período en el decanato de la Facultad.

unión y el fuerte sentido de pertenencia de su colectivo (docentes, estudiantes y egresados) fueron aspectos clave para no decaer y seguir avanzando en un proyecto académico-institucional sólido, actualizado y con más de sesenta años en la Udelar.

Es justo reconocer que en el segundo período (2006-2010) de mi desempeño como directora de la EUBCA el contexto había cambiado sustancialmente. La Udelar implementó nuevas políticas institucionales en el marco de lo que se conoce como la Segunda Reforma y muchas de las acciones pensadas en ese marco estaban dirigidas a fortalecer y potenciar a los servicios más débiles, entre ellos la EUBCA. Fue un período muy enriquecedor y prometedor. A continuación se mencionan solo algunos de los hitos de este período, que son el reflejo de la evolución institucional: a) se comenzó un proceso de fortalecimiento de recursos humanos calificados y, por primera vez en muchos años, docentes de larga trayectoria institucional tuvieron la oportunidad de presentarse a llamados de oportunidades de ascenso (LLOA) y de comenzar su formación de posgrado en el exterior; b) se postuló con éxito a distintas convocatorias centrales de fondos concursables en enseñanza, investigación y extensión; c) se consolidó la presencia de la EUBCA en la región Mercosur y se diversificaron los vínculos con instituciones nacionales e internacionales; d) se participó activamente de las políticas de descentralización universitaria mediante el dictado de cursos de grado en Bibliotecología y Archivología en los departamentos de Rivera y Paysandú; e) se consiguió apoyo para llevar adelante un proyecto de fortalecimiento de la investigación de calidad (fases A y B), financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), lo que permitió posicionar a la investigación como función indispensable para el desarrollo de las disciplinas y como fuente imprescindible para nutrir la enseñanza y la extensión.

Pero quizás el hito más significativo de este período de dirección estuvo dado por el inicio del proceso de revisión de la institucionalidad de la EUBCA y su inserción en el mapa universitario desde una nueva dimensión. El proceso comenzó tímidamente alrededor del año 2000, pero se formalizó ante las autoridades universitarias a partir de 2002, cuando el rector Rafael Guarga planteó la necesidad de que los servicios no dependiesen de Rectorado y se buscaran formas de integrarlos al diseño institucional de la Udelar. Partiendo de esta premisa, se analizaron distintas alternativas y la que prosperó con fuerza fue la de asociarse con la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) para transitar juntos el camino de una nueva construcción institucional.

Muchas fueron las instancias a las que dio lugar este proyecto y el primer paso fue acercar y sensibilizar a los colectivos de los servicios involucrados y pensar en conjunto el proyecto de desarrollo y posicionamiento institucional. El apoyo recibido del Rectorado, liderado por el ingeniero Guarga y luego por el doctor Rodrigo Arocena, fue fundamental para encaminar esta inicia-

tiva. Se creó la Comisión para el Desarrollo del Espacio de la Información y la Comunicación (COMDIC), integrada por representantes de los tres órdenes de la EUBCA y la Liccom, así como de las áreas social, científico-tecnológica y artística, además de un representante del Rectorado. Esta comisión fue fundamental para trazar la hoja de ruta hacia la creación de la FIC. En mayo de 2009 el Consejo Directivo Central (CDC) de la Udelar creó el Programa de Investigación y Posgrado en Información y Comunicación (PRODIC), que se constituyó en el espacio natural para sentar las bases de la nueva facultad, comenzando la integración por el desarrollo de la investigación y la puesta en marcha de la Maestría en Información y Comunicación, el primer posgrado nacional sobre estas áreas, que apunta a la formación de recursos humanos calificados, fundamentales en la conformación de la futura facultad.

Un capítulo especial en esta breve revisión se refiere a los colectivos de la EUBCA y la Liccom, que supieron encontrar las formas de dialogar y proyectar juntos y, sobre todo, dejar de lado sus intereses particulares para priorizar el beneficio común. Hoy, con la FIC en crecimiento y en franca consolidación, mirar hacia atrás y recordar el camino recorrido es muy gratificante, tanto por haber logrado el objetivo de creación de la Facultad como por haber transitado un rico proceso de desarrollo y crecimiento institucional.

Para finalizar, quisiera dedicar algunas palabras a la EUBCA, mi institución de origen, que me formó y a quien le debo lo que soy hoy. Muchas fueron las satisfacciones vividas durante mi desempeño como directora de dicha institución. De todas ellas, quisiera quedarme con la semblanza de una institución de fuerte tradición universitaria, con el compromiso y el tesón incansable de un colectivo siempre al firme y dispuesto a ser parte activa de la proyección institucional, entendiendo las transformaciones universitarias y adaptándose a los nuevos tiempos con convicción.

Capítulo v

Principales hitos de la EUBCA en el período 2010-2013

Mario Barité

Entre 2010 y 2013 la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) participó en el proceso de conformación de la Facultad de Información y Comunicación a través de la creación del Programa de Desarrollo Académico de la Información y la Comunicación (PRODIC).

El PRODIC fue dirigido por un ámbito cogobernado que se llamó Comisión para el Desarrollo del Espacio de la Información y la Comunicación (COMDIC). Esta comisión fue creada como órgano asesor del Consejo Directivo Central (CDC) de la Udelar en materia de políticas académicas que propiciaran el desarrollo institucional, así como acciones concretas para formular programas de posgrado en las áreas de la información y la comunicación. Gran parte de este proceso interinstitucional fue financiado por el Programa de Fomento a la Investigación de Calidad de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Udelar.

En el marco de la COMDIC, en 2011, se iniciaron los cursos de la primera cohorte de la Maestría en Información y Comunicación, primer posgrado académico del área en Uruguay.

En este período, fue aprobado el nuevo plan de estudios para las carreras de grado de Bibliotecología y Archivología, adaptado a la Ordenanza de Estudios de Grado y Otros Programas de Formación Terciaria de la Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE). El plan fue aprobado por el CDC en sesión de 21 de agosto de 2012. Se destaca como uno de los cambios fundamentales la transformación de la carrera de Archivología en licenciatura, concretándose de este modo una aspiración de larga data del colectivo profesional y de la ex-EUBCA.

A su vez, en esta época comenzaron los cursos para la segunda generación de estudiantes de Bibliotecología y Archivología en el Centro Universitario de Paysandú (CUP), ya en el marco del nuevo plan de estudios.

Ante el proceso de jubilación de la coordinadora docente, se formalizó un nuevo régimen de coordinación, estableciéndose la figura de un coordinador por cada carrera. Los llamados correspondientes se realizaron en el año 2013.

Concomitantemente, desde 2011 y hasta 2013 se llevaron a cabo acciones concretas de fortalecimiento de la estructura docente de la EUBCA, en virtud de fondos centrales que se otorgaron conforme a indicadores comunes a toda la Universidad. Ello permitió iniciar un proceso de apertura a cargos más altos, mediante la apertura de la escala desde el grado 1 al grado 5. En ese marco, se inició un proceso de efectivización de los cargos docentes desde el grado 2 al 5 inclusive.

En el año 2012, la revista *Informatio* se transformó en una revista digital, arbitrada por el régimen de doble ciego, con una periodicidad semestral. Con base en recursos genuinos, se conformó un equipo editorial estable de cuatro docentes y se comenzó a contar con el apoyo de un Consejo Editorial y un Comité Científico de composición internacional. Entre las políticas que se establecieron para el desarrollo de la revista se destaca la realización regular de eventos relacionados con diversos aspectos concernientes a las publicaciones científicas, la publicación de un libro sobre la situación de las revistas académicas en la sociedad del conocimiento, así como la creación de un espacio de pasantías para estudiantes universitarios. Por otra parte, se estableció una política de convenios para facilitar la gestión de la revista que, por ejemplo, permitió que estudiantes de la Tecnicatura de Corrección de Estilo, debidamente supervisados por docentes de esa especialidad, revisaran el estilo de los artículos aceptados para publicación.

Durante el período 2010-2013 se continuó consolidando el relacionamiento regional e internacional con carreras de Bibliotecología, Archivología y Ciencia de la Información del Mercosur y, en particular, del área iberoamericana. Este proceso se concretó en la realización de convenios de intercambio académico y en un número importante de visitantes extranjeros. Algunos de ellos participaron como consultores o evaluadores académicos en el proceso de creación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC).

Finalmente, en su sesión del 1.º de octubre de 2013, el CDC aprobó por unanimidad la creación de la FIC, que comenzó a funcionar el 2 de diciembre del mismo año, tras la designación de las autoridades provisorias.

Con la paciencia de los lectores, quisiera cerrar este texto con las palabras que pronuncié con motivo de la ceremonia formal de inauguración de la Facultad de Información y Comunicación, el 6 de diciembre de 2013, bajo el título *Historias que cierran, historias que nacen*. Son las siguientes:

Estimados docentes, archivólogos, bibliotecólogos, estudiantes y funcionarios: Hoy formalmente se clausura la historia institucional de nuestra Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines «Ing. Federico E. Capurro», y no es con dolor sino con alegría que cerramos el camino iniciado hace se-

senta años largos en la Universidad, para llegar al umbral de un nuevo horizonte: el de la Facultad de Información y Comunicación.

Podemos afirmar con satisfacción y cariño que estamos haciendo honor, finalmente, a las aspiraciones y los sueños de muchos que, desde hace por lo menos un cuarto de siglo, se plantearon discutir y promover un nuevo destino institucional. Con esa denominación apareció el punto en los órdenes del día de las comisiones directivas y de los claustros, se integró a la agenda de las sucesivas direcciones e hizo carne en los temarios de las asociaciones profesionales.

Pues bien, hemos llegado al final de este andén. Y es momento para recordar a todos ellos, y tener una mirada especial para dos de nuestros ancestros más queridos: el ingeniero Federico E. Capurro, visionario y proactivo promotor de nuestro campo disciplinario en el Uruguay, y Elvira Lerena, nuestra profesora emérita, que dedicó veinticuatro años de su vida —solo interrumpidos por el exilio— a marcar, desde la Dirección, el mejor rumbo de nuestra Escuela. Seguramente ellos, en donde estén, se sentirán muy felices. Estamos haciendo gestiones para que el nombre de los dos se perpetúe en el ámbito de la Facultad, intentando concitar las unanimidades que estas altas personalidades merecen. Así será.

Hoy se abre, entonces, un camino diferente, integrado, integrador, sostenido en nuevos cimientos, a través del nacimiento de una Facultad que pueda interpretar o dar respuesta (desde la enseñanza, la reflexión, la investigación, la extensión) a los problemas de información y comunicación que tiene nuestro país. Esta Facultad nace crecida y para crecer. Surge para extender y consolidar nuestros perfiles disciplinarios y para profundizar la calidad y la medida de nuestra cultura universitaria. El viento está a favor y se sienten tanto la expectativa como el apoyo de la Universidad a este momento iniciático. Aprovechémoslo. Demostremos que estamos maduros y a la altura de esta muestra de confianza que hemos recibido.

Finalmente, me toca la felicidad de cerrar esta historia desde la Dirección, con la tranquilidad de haber acompañado la aprobación del nuevo plan de estudios, con la transformación de la carrera de Archivología en licenciatura (otra vieja aspiración); haber consolidado el desarrollo efectivo de una carrera docente y el avance a una nueva departamentalización; haber participado del desarrollo de nuestra primera maestría y el inicio del proceso de selección de la segunda cohorte; haber mantenido nuestra presencia en el interior; habernos integrado con mayor compromiso al Área Social y Artística en la cogestión, por ejemplo, de nuevos diplomas y ciclos iniciales en la regional este y en Salto.

Hoy es el último día de la Escuela, y hoy es el último día de su Dirección. Siempre queda la sensación de que mucho se ha logrado, pero de que queda todo por hacer. Como lo que ya fue hecho, lo que se hará tendrá andamio y suceso solo si se piensa en común, si se trabaja en equipo, si las realizaciones tienen la marca de lo colectivo.

Permítanme recordar en este momento a los asistentes académicos que han trabajado con la Dirección en estos últimos años; a la anterior directora, que

ha trabajado incansablemente también para llegar a este día; a la coordinadora docente, que ha sido una referencia constante durante muchos años; a los integrantes de la Comisión Directiva y del Claustro; a los docentes que sostienen el grado, el posgrado y la extensión; a los egresados y sus asociaciones; a los estudiantes que dan vida y sentido al quehacer universitario, y, por último, pero especialmente, a los funcionarios de hoy y de ayer, a los que están y a los que no están, que han sido también participantes e integrantes de esta familia que hoy tiene motivos sobrados para celebrar.



Licenciatura
en Ciencias de la Comunicación

Directores de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

- Luis Orstein (1989 - 1991)
- Juan Carlos Carrasco (1992-1994)
- Adolfo Elizaincín (1994-1995)
- Alberto Tisnés (1995)
- Roque Faraone (1995-1996)
- Lisa Block de Behar (1996-1999)
- Ricardo Viscardi (1999-2004)
- Álvaro Gascue (2004-2008)
- Gabriel Kaplún (2008-2013)

Capítulo vi

El duro deseo de durar¹

Las aventuras de la memoria entre recuerdos e historias

Lisa Block de Behar²

Instancias del comienzo

Originado en el marco de la que fuera la más que centenaria Facultad de Derecho, una institución universitaria fundacional, que había abarcado en el pasado otras disciplinas que se fueron apartando de ese origen en procura de una autonomía no solo epistémica, el Instituto de Comunicación de la actual Facultad de Información y Comunicación (FIC) se inició como una licenciatura en comunicación en la década de los años ochenta del siglo pasado. De modo que encarar su historia relativamente reciente habría de ser una tarea sencilla, sobre todo para quien ejerza el noble oficio de convertir los hechos en palabras, de escribir su historia.

Sin embargo, el ejercicio disciplinario que implica esa práctica, ligado al acontecer y doblemente ligado a la escritura, que definió su objeto de estudio y legitima su instrumento discursivo, habilitaría, asimismo, la incidencia en sus planteos de otras disciplinas, más o menos diferentes, más o menos afines. Denominada con mayor precisión *historiografía*, «*the art of writing history*», como se definía en el siglo xvi, su severo estatuto escriturario, *literal*, sigue favoreciendo afinidades, si no con las «bellas letras», con el quehacer literario que, «tipográficamente hablando»,³ depende de ellas y, en este caso, la aso-

1 Éluard y Chagall (1946).

2 Es profesora de Fundamentos Lingüísticos de la Comunicación en la Facultad de Información y Comunicación. Responsable del portal *Anáforas*, fue designada doctora *honoris causa* por la Universidad de la República, distinguida con la Medalla Delmira Agustini por el Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, con el Premio a la Investigación, de la Fundación Alexander von Humboldt, y con becas de la Fundación John Simon Guggenheim y de la Comisión Fulbright. Es autora de libros y artículos de crítica literaria, literatura comparada, lingüística y comunicación publicados en el Uruguay y en el exterior. Fue directora de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el período 1996-1999.

3 La cita, contradictoria e intencional, es de Isidore Ducasse (*Poésies*. París, Tristram-Le Parvis, 1870, p. 9. Disponible en <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k232370/f1.item.texteImage.zoom>>).

ciación con las irónicas antítesis del poeta no es fortuita. Además, no puede sorprender que, ya en centurias pasadas, esas simpatías en pugna *doblaran* el carácter de la historia, como ocurre en el inglés *story*, entendido como cuento, ficción, como «eufemismo de mentira». También en español, pluralizada *historia* en *historias*, denigrada semánticamente por el *Diccionario de la Real Academia Española*, que registra el sentido peyorativo de su uso coloquial corriente como ‘narración inventada’, ‘mentira o pretexto’, ‘cuento, chisme, enredo’ Real Academia Española (2021), vincula el afán por revelar los hechos, por un lado, con los dichos que los desplazan, por otro.

En el caso que nos concierne, no interesa resolver los dilemas que aborda Jacques Derrida (2012) en *Historia de la mentira*, una propuesta mucho más prolongada y alarmante que la conferencia que dio lugar a su publicación póstuma. Menos aún se trataría de destemporalizar la historia que, paradójicamente, cuenta el tiempo y con el tiempo para imaginar los sucesivos capítulos de una *Historia de la eternidad* (Borges, 1974). Solo se pretende no diluir en silencio algunas circunstancias del pasado; dejar ciertas constancias de lo acontecido, solo algunas.

Más allá de las mentiras, de los chismes y otros enredos, corresponde reivindicar la historia en plural, dejando de lado una única, uniforme, unánime, historia, optando por las varias voces de una polifonía, que rescaten, en su bienvenida pluralidad, la verdad y sus versiones.

Si bien la historia, interesada en la descripción fidedigna de los hechos, que no habría por qué verificar en la ficción, comparte con esta, con la literatura, ciertos procedimientos que la escritura avala, no hace falta recordar que difieren, sustanciales, su condición epistemológica y sus objetivos. Sin embargo, no escasean las obras de escritores que recurren a las bibliografías más escrupulosas ordenadas por la historiografía para tramar sus obras, ni faltan ejemplos de historiadores que buceen en la inagotabilidad de las indagaciones y fantasías literarias para ahondar sus investigaciones y penetrar, por otros atajos, en la sucesión de los acontecimientos y los perfiles de sus protagonistas. Ese vaivén entre campos comunicantes, entre conocimientos y quimeras, descubrimientos e invenciones —que no siempre se oponen— es tan apasionante como imprevisible.

Sobre varias parcialidades

Por de pronto, y sin esquivar contradicciones, presumo que, del mismo modo que otras historias, la historia de esta facultad se encarará como una historia parcial, varias veces parcial, como no puede ser de otra manera, ya que desconozco que se haya intentado publicar alguna vez una historia total, cualquiera sea su asunto. Sin embargo, en los últimos años hubo algún proyecto que ostentaba tal ambición o, por lo menos, lo propuso provocadoramente bajo el

título *Histoire mondiale de la France* (Boucheron, 2017). ¿Historia mundial de un país? ¿Cómo adoptar una cosmovisión que, orientada hacia lo nacional, lo exaltara por contraste?

Más aún, son varias y desiguales las razones que sustentan las parcialidades en las que incurre la historia. Algunas se atienen a rencores heredados o personales; omisiones tendenciosas que, inaceptables, se parecen demasiado a las mentiras; en verdad, son mentiras. Otras son las parcialidades oficiales, que exaltan objetivos de un gobierno o de un partido; no se diferencian de las parcialidades totalitarias —la contradicción es solo verbal— que, al considerar una época, un hecho o un episodio, pretenden impedir o neutralizar o contrarrestar otros puntos de vista. Hay parcialidades necesarias porque no es plausible ni posible intentar abarcar todo.

Señalados estos tanteos previos, que intentan no volver a reescribir la ya trillada sentencia «Esto no es una historia», y sus múltiples variantes, que, referida a las imágenes en su audaz formulación original, podría aplicarse a toda representación, habrá que advertir una segunda limitación, que en pureza debió haber sido la primera y plural, ya que alude a las relaciones personales con la historia. Si bien nadie duda de que se trata de una de las asignaturas mayores y de las más consagradas, no solo en el amplio universo de las humanidades, los cometidos de su especificidad disciplinaria me son ajenos. Si se ha dicho que toda teoría enuncia entre líneas una autobiografía, no sería extraño que la historia, sobre todo si no es obra de un historiador, disimulara, entretejida, otro tanto.

De manera que, aunque incidan sus tratados en los estudios lingüísticos y sus planteos sean imprescindibles en las disquisiciones de la filología y de la etimología, y sean decisivas sus cronologías para los análisis, las especulaciones teóricas y hermenéuticas o para la aplicación de los principios axiológicos que la crítica requiere, en esta oportunidad no cabe ninguna enumeración de *datos*, que fueron meras fechas en un origen, antes de que su referencia puntual se deslizara a contenidos informativos más amplios o más estrictos. Tampoco se hará un reconocimiento a la sucesión de autoridades, que asumían y renunciaban con desalentadora alternancia, aunque fueran algunas figuras muy ilustradas y generosas, ni se mencionarán los protagonismos de un elenco docente que mucho hizo por sustentar el fortalecimiento del servicio.

Se enuncian estos prolongados prolegómenos solo para advertir que será preciso consentir a las imprecisiones de las frágiles formas de la memoria, sometidas a la ineludibilidad de los sentimientos, ya que *recordar* pasa por el corazón (no solo en las lenguas neolatinas), como *remind* pasa por la mente, sentimientos y pensamientos integrados en impresiones personales, evocaciones entre anecdóticas y testimoniales, filtradas por las porosidades selectivas de una visión que apenas logra captar lo más visible.

Al prescindir de registros, de publicaciones, al no recurrir a la abundante documentación que, sin duda, la administración del servicio conserva en for-

ma rigurosa y ordenada, ni a otros escritos, solo se trazarán a grandes rasgos algunos antecedentes de una institución que se hace cargo de las *permanentes transformaciones* (y la contradicción vale) que multiplican las innovaciones técnicas, o de los impulsos artísticos, de cambios culturales de una comunicación infinita que hace de la realidad y de las ficciones su sustancia y de sus representaciones su materia, sus innumerables materias.

Si *anécdota* significó, según su origen griego, 'lo que no ha sido publicado, lo inédito', las siguientes consideraciones se ajustarán al significado original del término, amparadas en el precedente de un título que, *contrario sensu*, anunciaba una obra que se publicó, hace siglos, revelando intimidades de emperadores, sus esposas y cortesanas (Procopio de Cesarea, c. 500-560), que no es el caso.

Se sabe, asimismo, que los testimonios arriesgan ambivalencias, inadvertencias, interpretaciones, y por eso su fidelidad a lo ocurrido podría ser discutible; sin embargo, hasta sus imprecisiones se precisan. Más próximos a los procesos judiciales o a la historiografía que a la literatura, son considerados un género literario, de ahí cierto margen de «suspensión voluntaria de la descreencia» (Coleridge, 1971) que habrá que tener presente al compartir relatos y admitir cierta verosimilitud que la verdad no descarta. Sobre todo al considerar las vicisitudes de las primeras etapas, comunes, a los períodos de iniciación, de formación y de consolidación institucional, previsibles, si se comparan las vacilaciones de un servicio incipiente con otros servicios de la Universidad de la República, asentados desde tiempo atrás.

De ahí que, una vez más y sin ninguna insinuación mística, se remita a esa convicción bíblica por la que se presume que siempre algo había sucedido antes de comenzar, una anterioridad entre brumas, previa al principio, vaga, dudosa, impensada. Sí, en general, es necesario fijar el principio de un período en una fecha y un lugar, apelando a una suerte de convención incoativa necesaria, la realización de un acuerdo formal o no, por el que se da por comenzado un período, pasando por alto un lapso al que no se suele aludir, por ignorancia, negligencia o, más factible, por el misterio mismo.

Desde esta perspectiva personal, sobre «Ciencias de la Comunicación» — una denominación que intentaba simplificar las alusiones a un estatuto indefinido que oscilaba entre carrera, escuela y licenciatura, bastante antes de definirse como parte de una facultad— serán abordadas algunas circunstancias que, por particulares, no se sustraen a las generalidades de lo sucedido.

A quien escribe se le plantea más de un conflicto, que se habrá repetido innumerables veces en el pasado, respecto al uso, pertinente, conveniente, de los pronombres personales. ¿Suelen evitar los historiadores la primera persona, singular o plural? ¿Es indispensable valerse de la tercera persona si se pretende adoptar un papel historiográfico?

Paradigma de esta cuestión son *Los comentarios de la Guerra de las Galias* (Julius Caesar, 47-43 a. C.) que Julio César escribió en tercera persona, escritos

ponderados por unos por la austeridad y concisión de su estilo y vilipendiados por otros por simular una objetividad por parte de quien fue, sobre todo, «historiador de sí mismo».

Según entiendo, más que los historiadores, son los memorialistas, en los relatos testimoniales o en los prólogos o escritos similares, quienes se arrojan la licencia de emplear la primera persona, aunque son libres de adoptar la tercera, como el emperador, como licencia histórica más que poética, reivindicando el significado original de *persona*: ‘máscara’ en latín o en otras lenguas del pasado itálico.⁴ Sin renegar de Clío, hija de Mnemosyne, musa de la historia y de la poesía épica, madre de todas las musas.

Regreso e ingreso imprevistos

Desde lejos, concentrada y comprometida por otras obligaciones, cuando estaba trabajando en la Università degli Studi de Pisa, en Italia, supe de la existencia de Ciencias de la Comunicación al recibir una llamada de mi hijo Gabriel, que me hablaba desde Montevideo para enterarme de una conversación que aludía a esa carrera, de la que no tenía noticias.

Como a otros docentes, que deben algunas de sus más relevantes actividades a iniciativas de sus estudiantes, también esas noticias y el consecutivo ingreso tuvo su origen en la gestión de un estudiante, Ruben Acevedo, a quien solo conocí después. Fue él quien, enterado de la publicación de *El lenguaje de la publicidad*, enterado de la creación de una cátedra de Semiótica en la licenciatura, llamó a Gabriel para manifestarle el interés de quienes ya estaban cursando el primer año (las asignaturas eran anuales, entonces) en que me presentara, aunque ausente, al llamado que, desde la Facultad de Derecho, se había convocado para la provisión de un grado 5 con el fin de atender esa disciplina, de formalización bastante reciente también, nueva o inexistente en el área humanística en todo el mundo, muy antigua como semiología o estudio de los síntomas orgánicos en las áreas biológicas de la medicina, mencionada o estudiada por algunos filósofos y lingüistas del pasado, anunciada someramente como posible, derivada y diferenciada de la lingüística que se fundaba, como ciencia, separándose drásticamente de la historia (Saussure, 1916).

A instancias de Acevedo, gracias a sus instrucciones y mi anuencia a distancia, Gabriel presentó los antecedentes requeridos por el llamado de la Facultad de Derecho. Demasiado pródigos los integrantes de la comisión que atendió los llamados, rebosaron los grados 5 y, entre esa abundancia, así fui designada con cierta reserva de mi parte (pero esa es otra historia). Volví de Italia y, desde junio de 1985, aquí estoy.

4 Ingl. «*Person: originally 'a mask, a false face', such as those of wood or clay, covering the whole head, worn by the actors in later Roman theater*» (Online Etymology Dictionary, s. f., Person).

La Licenciatura en Ciencias de la Comunicación formaba parte del gran plan de estudios de la Facultad de Derecho, como una escuela aparte, un estatuto similar con el que ya se había definido a la Escuela Universitaria de Bibliotecnia varias décadas antes, que pasó a ser más tarde la Escuela de Bibliotecología y Ciencias Afines y coincide, no por el mero azar, desde la creación en la misma facultad, como Instituto de Información de trayectoria paralela al Instituto de Comunicación. Signadas por una historia inicial semejante, aunque hayan sido diferentes las cronologías y vicisitudes, comparten desde entonces un destino institucional común.

Habría que revisar la documentación de la Facultad de Derecho para confirmar las instancias formales de la creación de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el espacio institucional y físico de ese servicio. Transcurrieron unos pocos años durante los cuales, en virtud de las gestiones del decano Adolfo Gelsi Bidart y, especialmente, del profesor Antonio Mercader, se brindaba a la carrera la infraestructura administrativa que el Plan 1985 requería, la solvente hospitalidad de una facultad añosa y la dignidad académica de su pasado, para ordenar conocimientos incipientes que, a excepción de unas pocas asignaturas teóricas, habían sido competencia de profesiones vinculadas a las prácticas de la comunicación en los medios.

Fueron años en los que parecía que todo estaba por hacerse, con el fervor que animaban las circunstancias políticas del país. Estimulado por el deseado restablecimiento de la democracia, crecía un apremio de compensación o de desagravio que alentaba proyectos en serie, desmesurados a veces, pero justificados por las urgencias de un *aggiornamento* teórico, de una ilustración rezagada, acompasando sus ritmos a las ideas que habían prevalecido (y seguían vigentes) durante esos años difíciles que se daban por terminados.

Fue así que figuras de relieve mundial dedicaron su tiempo y sus saberes —no digo «ciencias»— a estudiantes y colegas, no solo de la Licenciatura sino también participantes de disciplinas afines. Simbólica, anticipatoria, fue anterior la llegada, el 1.º de marzo de 1985, de Gérard Genette y su intensa estadía en Montevideo. Más tarde las presencias de Jacques Derrida, Emir Rodríguez Monegal, Haroldo de Campos, Geoffrey Hartman, Hillis Miller, Thomas Sebeok, Christian Metz, Eugenio Barba y su excepcional compañía teatral, de otros colegas procedentes de distintas universidades o centros de actividades artísticas, que se acercaron a los cursos dictados en distintos espacios. Tanto desde el enorme salón de actos del Banco Hipotecario, gestionado por el Decanato, como desde el salón 31 de la Facultad de Derecho, desbordado por una asistencia cuantiosa, que colmaba los corredores, los profesores invitados permanecieron en nuestro país dando clases, realizando seminarios, demostraciones, representaciones, glorias y peripecias incluidas.

Una carrera con obstáculos

Es muy posible que no todos, docentes y estudiantes, compartieran la impresión tan favorable que guardo de aquellos días, acerca de las relaciones entabladas entre una facultad tradicional y fuerte y un servicio que padecía, como es natural, de las vacilaciones de su precario y novel advenimiento, agravado por el más que expansivo crecimiento de la comunicación, que adolecía de las endebleces de una disciplina reciente, de dimensiones desmesuradas e incontenibles, sin antecedentes académicos, salvo algunas referencias entre filosóficas y filológicas, entre retóricas y sofisticas, de prestigio ancestral y controvertido.

Un expediente de carencias remitía a demasiados huecos, vacíos que había que colmar. De la misma madera de la historia, de la lingüística, la comunicación es objeto e instrumento de las sedicentes ciencias, que confunden su objeto de estudio con su instrumento, una confusión de tema y dispositivo que no simplifican las formalizaciones incipientes que, sometidas o elevadas a las ubicuas tecnologías y a sus avances prodigiosos, se escurren entre soportes en continua transformación.

Admitidas las inercias propias de una compleja y afianzada entidad universitaria, era más que previsible que surgieran dificultades para una conciliación duradera y se insinuaran movimientos de emancipación que no llegaron a estremecer la estabilidad de la prolongada trayectoria académica de los estudios de abogacía, pero que tampoco se conformaron ante una situación que se tornaba inquietante.

Sin embargo, sin mayores contrariedades, continuaban las actividades docentes, aunque condicionadas por una evolución que se preveía de difícil culminación. No me pesa haber observado durante años una dudosa prescindencia con respecto a contiendas por una separación que, basada en distintos criterios, acarrearía divergencias, ambiciones, una indisimulada puja de intereses respecto al futuro institucional de la carrera, a sus orientaciones académicas, a sus autoridades. A pesar de algunas discrepancias, pocas, prevaleció la voluntad de separar la Facultad de Derecho y habilitar una administración propia, aunque directamente dependiente del Rectorado, del Consejo Directivo Central y de otras oficinas también centrales.

En efecto, a partir de ese desprendimiento no faltaron las vicisitudes, en parte provocadas por los conflictos por la falta de sede, por los tropiezos de una resignada errancia a través de locales, siempre inadecuados, amparados por la magnanimidad discutible de facultades que cedían sus espacios insuficientes, inapropiados, desalentadores: la morgue del que había sido el Hospital de niños Dr. Pedro Visca, restaurado por la Facultad de Ciencias Económicas; otra morgue con mesa de disecciones en el anexo de la Facultad de Medicina; salones con techos que se llovían, baldes que se desbordaban en

goteras tétricas, cables que amenazaban, salones que quedaban en camino hacia otros salones y eran atravesados, en plena clase, por quienes debían acceder a ellos, pasajes dignos de alguna escena estrafalaria de *Providence*, el film de Alain Resnais. Hubo otros inconvenientes que no llegaron a atenuar «el duro deseo de durar».

Hasta que sobrevino, de una buena vez, la asignación de una casa en Bulevar Artigas y Rivera, un bello ejemplar arquitectónico de *art déco*, tan hermoso como inútil: pocos salones, muy pequeños, subsuelos o sótanos mal iluminados, con columnas que impedían la visión de profesores y de pizarrones, alquileres exorbitantes, aumentados por la necesidad de anexos. Pero, a pesar de la obligada dispersión, se gestó una adhesión de pertenencia a una casa donde funcionaban la administración, la dirección y unas pocas clases.

Semejante a la puesta a prueba de la fe a la que se somete a quienes la profesan, fueron constantes las tensiones entre la vocación, la perseverancia y el impulso de existir y los conflictos que interferían con las gestiones de consecutivos y bien inspirados directores (Juan Carlos Carrasco, Alberto Tisnés, Roque Faraone), fricciones que limitaban las funciones de un servicio de escasos poderes y posibilidades.

Mientras el desgaste de la intransigencia en los debates atrasaba las gestiones y los progresos curriculares, la aplicación de los programas, la definición de los planes de estudio, las clases seguían su curso. Ni todos los estudiantes ni todos los profesores padecían o se enteraban de los conflictos que comprometían a un restringido grupo de personas y a la consolidación de la carrera que, entre obstáculos, seguía progresando.

Cambio de dirección

A las renunciadas de una situación administrativa casi insostenible, siguió un cambio insospechado. Como si hubieran conocido las recomendaciones que formula Platón en no recuerdo cuál de los libros de la *República*, donde preconizaba la designación al frente del gobierno solo de aquellas personas que se resistían y negaban a asumirlo, se repetían las apremiantes llamadas del rector, ingeniero Jorge Brovetto, y las visitas del decano de Ciencias Económicas, economista Juan Carlos Dean, quienes insistían, en nombre del Consejo Directivo Central, para que tomara la dirección, una función que desconocía y para la que no contaba ni con la competencia ni con el deseo de ejercer. Contaba, eso sí, no tanto con el apoyo material, real, sino con la comprensión del Rectorado y un equipo de funcionarios sumamente avezado, gracias a cuya atenta cooperación, más la eficiente y solidaria colaboración de los asistentes académicos, fue facilitado el cumplimiento de las gestiones necesarias. Es justo destacar, además, a un grupo de docentes que adhirieron con entusiasmo a las iniciativas de ese período, sin cuyo compromiso no habría podido llevar

a cabo algunos propósitos y procedimientos curriculares ni la frecuencia de actividades poco comunes.

Entre las últimas destaco un par de jornadas de carácter inaugural, que denominamos El Arte de Comunicar, un título que jugaba con el estilo de la casa y con las disciplinas que allí se impartían, arte y época vinculados con la comunicación. Dado el tema propuesto, el *art déco* devenía un *arte* de comunicar, un deslizamiento léxico que fue analizado por arquitectos especialistas en esa corriente estética, por críticos de arte, periodistas, profesores de comunicación, en mesas redondas y conferencias. Todo transcurría en el jardín, bastante abandonado, al fondo de la construcción, pero que se prestaba a la instalación de asientos para numerosas visitas, profesores, estudiantes, en un ambiente de cordialidad natural propiciado por quienes se sentían en casa, dado el buen ánimo de quienes ofrecían la afabilidad de una hospitalidad espontánea. No conservo ni uno de los centenares de programas que, con diseño de docentes, se imprimieron para esa ocasión, pero supongo que algún archivo pudo haberlos guardado.

Sin mayores tropiezos, pero con gran esfuerzo, se desarrollaron los cursos, los puntuales sinsabores de las sesiones de la Comisión Directiva, siempre ociosamente complicadas, las conferencias de invitados, que se sucedieron con bastante frecuencia gracias al entusiasta apoyo de Domingo Carlevaro, de la Dirección de Planeamiento y Cooperación y de varios institutos de cultura de los servicios diplomáticos.

Hubo que dictar materias sin antecedentes en la Universidad, para las que no existían docentes que pudieran atenderlas, y se recurrió, con sorprendente regularidad, a eminentes profesores argentinos que siguieron vinculados, algunos de ellos durante los años consecutivos y hasta hace poco, a docentes del servicio. Es necesario reconocer el sacrificio que realizaron generosamente Eduardo Rinesi, Rosanna Cabello, Horacio González y Gustavo Aprea por darle continuidad a esos cursos, en condiciones de comodidad discutible, viajando por los medios más económicos, para llegar puntualmente a dictar sus clases y permanecer siempre, con cordial rigor y plena generosidad, a disposición de docentes y estudiantes.

No recuerdo a todos los docentes que, a lo largo de esos pocos años, se hicieron cargo de cursos, de seminarios, de conferencias, procedentes de universidades o de medios nacionales y del exterior: François Jost, Alfons Knauth, Didier Eribon, Sigrid Löffler, Hans-Ulrich Gumbrecht, Nelson Di Maggio, J. Hillis Miller, Adriana Contreras, Richard Morse, Antonio Mercader, Jacqueline Chénieux-Gendron, Guillermo González, Anne-Marie Autissier, Jean-Michel Djian, Thomas Sebeok, y tantos más que estoy olvidando. Debo una mención a los institutos de lenguas extranjeras, la Alianza Francesa, el Instituto Italiano y otros, que ofrecieron generosos cursos de las lenguas que impartían, en forma gratuita, para los estudiantes interesados.

Como si hubiera que recuperar omisiones de distinto orden, más allá de las desavenencias de las sesiones de administración y gobierno, las tareas se multiplicaban y cumplían con los problemas ineludibles, propios de toda reunión de personas, de la diferencia de intereses, de la propia impericia, que no se descarta. Fueron unos pocos años que pasaron demasiado rápido, con la complicidad de una memoria selectiva que desecha las contrariedades, los pesares, para dejar lugar a los mejores episodios. Sin intención de embellecer el pasado ni escamotear desazones, son los muy buenos recuerdos los que prevalecen.

Fin de partida⁵

Tal vez fue providencial que el final del ejercicio de esa dirección, comenzada en setiembre de 1996, casi coincidiera con el aniversario de creación de la Universidad de la República, el sesquicentenario que el Consejo Directivo Central no pasó por alto. Para celebrarlo decidió un programa de actividades que se iniciaron en julio de 1999. Un libro titulado *150.º aniversario de la instalación de la Universidad de la República* (Udelar, 2000), con numerosas fotos de las autoridades, registra algunos de los acontecimientos más relevantes de la programación y de quienes los protagonizaron.

Ciencias de la Comunicación, con el único y extraordinario apoyo de las delegaciones diplomáticas de Italia, Francia, Alemania y Argentina, con la comprensión de la Oficina de Planeamiento y Cooperación, con los atinados desvelos y las sensatas orientaciones de los asistentes académicos, logró la excepcional participación de Gianni Vattimo, que dictó dos conferencias, una en la Facultad de Ciencias Económicas y otra en el Teatro Stella d'Italia; de Hans Ulrich Gumbrecht, que dio una conferencia en la sede de Bellas Artes; una inolvidable actuación de Michel Serres en la Facultad de Ciencias y otra igualmente magistral en el Paraninfo de la Universidad; Tomás Eloy Martínez participó en una mesa redonda con periodistas uruguayos y argentinos también en el Paraninfo. Las conferencias fueron precedidas por una serie de publicaciones promovidas por Ciencias de la Comunicación que se proporcionaron gratuitamente a quienes las requirieron, gracias a la comprensiva e inmediata generosidad de *Posdata*.

Fueron años de grandes esfuerzos, de sacrificios personales e, incluso, familiares, pero de iguales aprendizajes, de experiencias valiosas, tal vez en extremo significativas solo para quienes intervinieron en su diario y animado acontecer. Han de haber contribuido, en su corta medida, a las complejas acciones realizadas en los años posteriores, durante el prudente proceso que logró fusionar dos servicios diferentes —Ciencias de la Comunicación y Biblio-

5 Beckett (1957).

tecnología y Ciencias Afines— y definir la feliz existencia, al fin, de una Facultad de Información y Comunicación, establecida desde hace casi una década en un recinto de noble y notable arquitectura, donde se conciliaron además con singular acierto dos épocas distantes y conviven un viejo claustro parroquial con un claustro universitario en discreta armonía.

Así, partes dispersas del tiempo y del hacer cultural se atraen y reúnen como fragmentos de símbolos que restituyen una unidad inicial, querida pero impremeditada. Cuentan por separado, cuentan su propia historia, que no es ajena a las fracturas del comienzo ni a las profundas segmentaciones del conocimiento, a las diferencias entre escrituras del pasado, sagradas o profanas, ni a las avanzadas avasallantes de la comunicación. Sin embargo, esos caminos diferentes se encuentran en los progresos incontenibles de la técnica, que incide tanto en la producción bibliográfica, en las transformaciones drásticas de los archivos, como en los mecanismos a los que recurre la comunicación. Dos extremos que tienden, aparentemente, hacia saberes y quehaceres complementarios y opuestos se articulan en una asociación que contrae lo más remoto de bibliotecas, de acervos documentarios, toda clase de registros y objetos valiosos entre muros, con lo más nuevo y efímero que exponen las pantallas que los atraviesan.

La coincidencia de un origen común de dos institutos, sus conocimientos y desempeños específicos, revela afinidades que validan las reciprocidades de una proximidad que las actividades compartidas, la dirección del gobierno y de la casa afianzan en la actualidad. Desde el comienzo, las coincidencias tampoco eran casuales y la reunión responde hoy no solo a cercanías de buena vecindad, sino también a afinidades que el presente informático revela, estrecha y afirma.

Referencias

- Beckett, S. (1958). *Fin de partie*. París: Minuit.
- Borges, J. L. (1974). «Historia de la eternidad». En *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Boucheron, P. (ed.) (2017). *Histoire mondiale de la France*. París: Seuil.
- Coleridge, S. T. (1971). *Biographia literaria*. Menston: Scolar Press.
- Derrida, J. (2012). *Histoire du mensonge*. París: Galilée.
- Éluard, P. y Chagall, M. (1946). *Le dur désir de durer*. París: Arnold Bordas.
- Julius Caesar (57-43 a. C.). *Commentari de Bello Gallico*. Roma.
- Online Etymology Dictionary (s. f.). *Person*. Disponible en <<https://www.etymonline.com/search?q=person>>.
- Procopio de Cesarea (c. 500-565). *Ανέκδοτα. Historia secreta*.

- Real Academia Española (2021). *Diccionario de la Real Academia española*. Disponible en <<https://dle.rae.es/diccionario>>.
- Saussure, F. de (1916). «Place de la langue dans les faits humains. La sémiologie». En *Cours de linguistique générale*. Ginebra: Ch. Bally y A. Séchehaye.
- Udelar (2000). *150.º aniversario de la instalación de la Universidad de la República*. Montevideo: Udelar.

Capítulo VII

Hace veintisiete años...

Adolfo Elizaincín¹

Ha pasado ya un cuarto de siglo y, ante el amable pedido de la actual Facultad de Información y Comunicación, trato de recordar aquel 1994, cuando, por enero o febrero, el rector Jorge Brovetto me convocó a su despacho para proponerme una tarea que, según me dijo, sabía que no iba a ser fácil. Se trataba de ejercer, por un lapso que no recuerdo si fue acordado, la dirección de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom), una carrera que andaba un poco suelta y desperdigada en medio del eterno vendaval universitario, con dependencia directa del Consejo Directivo Central (cdc), hecho que, de por sí, ya era extraño y llamativo. Supongo que lo impulsaron a ello mi experiencia en la conducción del Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, sumada a mi condición en aquel momento de consejero por el orden docente en la misma facultad. Lo pensé un poco y finalmente decidí tomar la responsabilidad.

La carrera —algo completamente nuevo en Uruguay— se había formado años antes (no recuerdo si durante la época de la intervención de la Universidad o después), creada a imagen y semejanza de muchas otras carreras del mismo tenor en todo el mundo, por ejemplo, para nombrar lo más cercano, en Argentina.

¿Y su objeto de estudio? ¿Qué tipo de profesionales formaría y para qué? Si el objeto era la «comunicación», como lucía en su nombre, formaría «comunicadores». Pero eso lo somos todos, todos comunicamos con el lenguaje verbal y con otros sistemas de signos o señas continuamente, a lo largo de

1 Es profesor emérito de la Universidad de la República. Fue profesor titular de Lingüística General, director del Instituto de Lingüística y decano por dos períodos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. También fue director interino de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el período 1994-1995. Es profesor *honoris causa* de la Universidad de Atenas, Grecia, y académico numerario de la Academia Nacional de Letras. Ha ejercido la docencia y realizado publicaciones especialmente en el campo de la historia, los contactos y la tipología del español y del portugués americanos.

toda nuestra vida (y más allá de ella, también). ¿Eso era lo que se pretendía estudiar y en lo que se proyectaba formar profesionales universitarios? En rigor, creo que no, supongo que en la cabeza de quienes concretaron la idea inicial estaba la formación de un tipo especial de comunicadores, los periodistas, tanto de la lengua escrita como de la oral, tanto para la radio como para la televisión. No existían aún las redes sociales.

Y aquí dos precisiones. La Universidad contaba con otros servicios del área humanística que se ocupaban y ocupan de la comunicación en sus múltiples manifestaciones, de manera que pensar que el objeto de la carrera fuera ese, la comunicación sin más, suponía el pecado en el que tantas veces ha caído la Universidad: duplicar esfuerzos, servicios, presupuesto. Descartada esta hipótesis, ratifico que el objetivo era formar periodistas. Lo cual me lleva a otra pregunta: ¿quiere decir que no existía este tipo de profesionales en el país? No, para nada, los había, muchos, y algunos excelentes (en los diversos géneros del periodismo), formados autodidácticamente, como tantas otras actividades en este país. ¿Sería entonces un intento de mejorar el nivel de la prensa en general, con la formación de jóvenes que pudieran esgrimir un título universitario al momento de ejercer su profesión (y de buscar trabajo)? Quizás.

Si fue lo anterior lo que estuvo en mente, hay que decir que el objetivo no se cumplió totalmente. Sobre todo en lo que tiene que ver con la prensa escrita; la otra, la de la oralidad y la de la imagen, ha evolucionado mucho, es verdad, merced a los fantásticos avances tecnológicos de los últimos tiempos. En ese sentido, esta última modalidad de comunicación masiva puede dar la idea de mejoramiento, aunque hay que cuidarse de no confundir la forma con el contenido. Pero lo cierto es que en la primera modalidad, la escrita, no ha habido avances notorios, ni siquiera el mantenimiento del nivel de excelencia que mostró la prensa escrita de mediados del siglo pasado. Ese nivel no ha sido superado en absoluto, al contrario, ha decaído notoriamente, pero quizás sea muy temprano para medir el verdadero impacto que han tenido estos estudios universitarios en la actividad periodística cotidiana.

Por cierto, hoy, luego del largo, complejo y atinado proceso que llevó a la creación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) —uniendo los estudios de comunicación con los ya muy consolidados en la Universidad de la ciencia de la información (vulg. «bibliotecología») o, en la jerga universitaria, la Liccom con la EUBCA)—, este nuevo servicio trasciende los límites de lo que se podría esperar de una escuela de periodismo y procura entender la comunicación en todas sus dimensiones y complejidades.

Volviendo a mi experiencia personal, me gustaría comentar aún dos cuestiones de esas de las que no quedan registros y suelen complicar la labor de los futuros historiadores.

La primera es que el local en que funcionaba la Liccom en «mi» época era el edificio de la actual Facultad de Ciencias Económicas, antes Hospital Visca. Pero no en cualquier lugar, no: se había destinado como localización de la

carrera... ¡la morgue del hospital! Lo que dicha localización «comunicaba» no era muy estimulante: una nueva carrera, que nació en ese momento, ubicada en una morgue —sí, exmorgue, pero morgue al fin—. También hay que decir que la mayoría de las actividades de enseñanza se cumplían en otros locales universitarios.

El impacto de mi designación por el CDC como director en la comunidad de la carrera fue negativo al principio, quizás mejoró un poco al promediar la gestión, pero nunca fue armonioso y aceptado. Los estudiantes (¿algunos estudiantes?) hablaban del director como «interventor» de la carrera, palabra con fuerte impacto a una década aproximada del fin de la intervención de la Universidad en la época de la dictadura. La actitud de los docentes, en general, fue ignorar la situación y cumplir más o menos lo que se les requería desde la dirección. Decidí no tomar en cuenta esas cuestiones y comencé a trabajar con el auxilio de una asistente, Ana Patricia Rona. Intenté cumplir mi compromiso con el Rector y poner orden en una serie de asuntos que, sobre todo, tenía que ver con la mejor organización de la docencia, tratando de ignorar la cuestión de la morgue y la evidente descalificación que suponía tildar a toda la organización como una «intervención», amén de la actitud comentada antes.

Fue un período breve, inmejorable para mi conocimiento de los mecanismos universitarios, desgastante, estresante, que ojalá haya servido para sembrar alguna idea o iniciativa para la continuación de la carrera, que luego avanzó notoriamente, dejó el edificio de la exmorgue, pasó a un edificio digno en la calle Bulevar Artigas y cambió de autoridades hasta consolidarse, como dije antes, en la actual FIC.

No me arrepiento de la experiencia, la veo como un episodio de mi vida académica que me ayudó a conocer muchas cosas, no todas relacionadas con mi profesión y vocación de estudioso del lenguaje (la comunicación) humana, pero sí muy útiles.

¡Larga y fructífera vida a la FIC!

Capítulo VIII

Mis vínculos con la Liccom y con la FIC

Roque Faraone¹

Mi primera publicación académica vinculada a los estudios que se realizaron en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) y prosiguieron en la Facultad de Información y Comunicación (FIC) fue *La prensa de Montevideo*, editada en 1960 por la Facultad de Derecho, obra que contó con distinguido apoyo académico europeo. Cuando se fundó la Association Internationale des Etudes et Recherches sur l'Information (AIERI), fui invitado por sus promotores (quienes me habían asesorado) a integrarla, por lo que fui socio fundador, aún sin haber asistido al acto de fundación, realizado en París, en 1957. En 1967 publiqué *Medios masivos de comunicación*.

Poco después de comenzar el régimen dictatorial en Uruguay (en 1973), fui destituido como profesor, tanto en la enseñanza media como en la universitaria. Emigré a Francia y allí dicté cursos, en la École des Hautes Études, sobre medios masivos de comunicación en América Latina, además de haber sido distinguido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), que me envió en misión por varios países sobre estos temas. También participé en Europa en diversos encuentros internacionales y fui invitado por varias universidades (Aarhus, Lund, Tampere, São Paulo). Regresé al país en 1987 y, poco después, la Facultad de Humanidades creó una cátedra que inauguré, llamada Teoría de la Comunicación Social.

En 1995 el Consejo Directivo Central (CDC) de la Universidad, frente a una situación de bloqueo de egresados de la Liccom, motivada en gran parte por

1 Fue profesor universitario en Historia de las Ideas y en Teoría de la Comunicación Social en Uruguay. Es socio fundador de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR) y de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Exiliado en Francia, dictó cursos en la École des Hautes Études en Sciences Sociales y en la Université de Paris VIII. También lo hizo en Ramapo College (Estados Unidos), por una beca Fulbright. Es autor de diversos libros y colaboró en varias publicaciones académicas. La más reciente es *Handbook of political economy of communication* (de la IAMCR). Fue director de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el período 1995-1996.

una multiplicidad de programas de asignaturas que habían sido aprobados sin responder a un plan suficientemente coherente, esbozó un mecanismo especial: según me informó el rector Jorge Brovetto, consistía en designarme director interino de la Liccom, con la asistencia de dos decanos, Juan Carlos Dean y Jorge Landinelli, y del asesor del rector, Siegbert Rippe. Al aceptar esa distinción, entregué al rector una nota que decía:

Usted me ha honrado con la propuesta de presentar al cdc mi nombre como posible director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, al contar para ello con el apoyo de la delegación estudiantil y de otros componentes de ese alto cuerpo.

Es un honor, repito, que reclama de mi parte la mayor responsabilidad en la respuesta. Es por ello que quiero expresar, Sr. Rector, ciertos principios, muy arraigados, que guiarían mi actuación en cualquier posición universitaria.

Los estudios que se realizan en esta carrera, fuera de otros resultados, conducen a una profesión no solo nueva, sino diversa de otras profesiones universitarias. El destino de la mayoría de los egresados será pasar a integrar el complejo de los medios de comunicación (ya sea directamente en los medios, en la publicidad o en labores institucionales). Serán pues asalariados sometidos a jerarquía, en empresas cada vez más concentradas, encargados de elaborar mensajes que influyen poderosamente en la ideología, el control social, el poder político y la cultura popular. La mayoría de esas empresas, en nuestro país, responden a intereses privados que compiten en el mercado, procurando asegurar su rentabilidad.

En ese conflicto entre los intereses colectivos de la sociedad y los intereses privados, la Universidad debe estar del lado de la libertad de información y del derecho a la libre información, contra toda tendencia monopólica o cualquier clase de censura o autocensura; debe advertir que la regulación de esta actividad por el mercado lleva a la banalidad, a la enajenación, a la pérdida de valores trascendentes, que la gran publicidad industrial y comercial, por su naturaleza, promueve consumos irracionales y frecuentemente valores deleznable, que la libre empresa, en materia de comunicación, lejos de garantizar la libertad de información, produce órganos obsecuentes del poder político en épocas de dictadura y en otras épocas genera, con frecuencia, compromisos indefendibles con el poder.

Nuestro Estado ha regulado muy poco la comunicación, a diferencia de otros Estados liberales que, mediante la noción de servicio público para lo audiovisual, regulación de la publicidad y auspicio de la prensa escrita, procuran corregir la mecánica brutal del mercado. Coincidentemente, la sociedad uruguaya ha debatido muy poco estos temas.

Creo que la Universidad, donde ciertamente predomina la pluralidad de criterios y la amplitud intelectual, debe estimular este debate futuro con la formación de egresados competentes. Egresados que puedan responder a las necesidades técnicas de las empresas y de un sistema comunicacional ya arraigado (que ninguna sociedad podría cambiar súbitamente); pero

al mismo tiempo que posean un espíritu crítico que les permita sopesar la responsabilidad social que deberán asumir en cada instante de su labor profesional.

Montevideo, 17 de marzo de 1995

Con el invaluable apoyo que prestaron los decanos y el asesor del Rector, fue posible presentar al cdc un plan de estudios (el de 1996) que permitió superar la situación de bloqueo. Antes de la sesión del cdc —a la que concurrí para la presentación del plan— reiteré al rector lo que le había anunciado, esto es, que yo no aceptaría una prolongación de mi designación, en el caso de que esta fuera la voluntad del cuerpo. Durante la sesión, Brovetto transmitió su opinión sobre el futuro del gobierno de la Liccom, expresando que era partidario de que se prolongara mi designación. Yo pedí entonces la palabra y volví a manifestar mi desacuerdo. Casi al término de la sesión, habló el decano de Medicina, doctor Tuyá, quien, además de adelantar el voto favorable del Consejo de su facultad al plan, dijo que aunque no quería violentar mi voluntad, hacía público que consideraba conveniente que yo continuara en el cargo. Entonces, al advertir que los dos polos en los que entonces se dividía el cdc coincidían y que había faltado tiempo para negociar otra solución, pedí nuevamente la palabra y manifesté que estaba dispuesto a aceptar continuar al frente de la Liccom por un período de dos meses, con dos condiciones: la primera, contar con el voto estudiantil; la segunda, hacerlo a título honorario.

Invoco estos antecedentes porque unos años más tarde —sin, teóricamente, modificarlo— se introdujeron cambios en la aplicación del plan, con el argumento de que era conveniente que cada estudiante pudiera «adecuarlo» en función de su formación y de sus necesidades. Esta «flexibilidad» es muy probable que procurara salvar la incongruencia que yo había señalado: la Universidad enfrentaba una contradicción insuperable entre las necesidades del «mercado de la comunicación» y la oferta de profesionales independientes y competentes, como debía ser su misión.

En paralelo, aunque seguí publicando en el país y en el extranjero temas vinculados a la fic, nunca fui invitado (teniendo dedicación total en Historia de las Ideas en Facultad de Derecho, lo que eliminaba toda idea de costo) a alguna intervención de carácter académico. Solo fui convocado a integrar un tribunal para resolver la provisión de la cátedra de Economía Política de la Comunicación, una situación que había quedado en un *impasse* entre dos candidatos, hace poco tiempo.

Posteriormente, un colega de esa casa, el profesor Gabriel Kaplún, me abordó, invocando el nombre de otro colega y amigo, César Bolaño, con quien habían programado para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) un trabajo sobre aportes producidos en las décadas del setenta y el ochenta del siglo pasado en estos campos de conocimiento que nos ocupan.

Naturalmente que facilité todos los documentos que produje en ese período y que pude procurar, los que creo que fueron digitalizados en la FIC.

He procurado consignar lo que me parece más relevante de mi relacionamiento con esa casa de estudios. Una descripción más detallada de mi actuación al frente de la Liccom se encuentra en un informe titulado *Algunos problemas actuales de comunicación social en el Uruguay abordados desde la Dirección de la Liccom de la Udelar*, que produje en mi cátedra de la Facultad de Humanidades en 1996 y que ilustra sobre algunos de los problemas abordados.

Capítulo IX

El equilibrio de la dirección

Ricardo Viscardi¹

Una lectura universitaria de la Universidad de la República

Prefiero destacar, a modo de inicio, algunos aspectos documentados de la gestión que me tocó dirigir. Según el informe de Rectorado del año 2003, en abril de 2004 el número de egresados del plan de estudios de 1995 de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación había superado el número de los diplomados por el de 1986. Conviene considerar que uno de las emergencias mayores del servicio, en los momentos en que me tocó asumir la dirección, a inicios del año 2000, era la imposibilidad de los estudiantes del Plan 1986 de culminar la carrera, en razón de la inexistencia de mesas especiales instaladas con tal fin. También, se logró, por criterio de razonable equivalencia con las asignaturas del Plan 1995, que los estudiantes del Plan 1986 culminaran sus estudios en el mismo período 2000-2003 (Udelar, Rectorado, 2003). Asimismo, el informe anual de actividades del año 2001, que abarca de mayo de 2001 a marzo de 2002, consigna que el presupuesto del servicio se incrementó durante ese período en un 40% con relación al presupuesto del quinquenio anterior. Se toma como referencia comparativa el ejercicio quinquenal

1 Es doctor en Historia y Crítica de Ideologías, Mitos y Religiones (Paris-X-Nanterre y Escuela Práctica de Altos Estudios, 1984). Cuenta con una Habilitación a la Dirección de Investigaciones en Filosofía (Paris 8-Saint Denis, 2009). Es miembro académico del Espacio Francófono de la Universidad de la República y del Laboratorio de Lógicas Contemporáneas de la Filosofía (Paris 8-Saint Denis). Ocupó la dirección de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República entre 2000 y 2003. Publicó recientemente *Inter-rogación. Ibero Gutiérrez desde el presente* (2022), *Ciencia, tecnología y exclusión: Hacia el estallido social* (2021), *Criminalización mediática de la crítica*, compilado con R. Carballal (2018), *Equilibrancia. El equilibrio de la red* (2016), entre un conjunto de doce libros. Edita el sitio web Filosofía como Ciberdemocracia (<https://filosofiacomociberdemocracia.com/es>).

1996-2000, en cuanto el primer año de cada período de gobierno nacional (y la universidad pública, en consecuencia) conserva la asignación anterior durante la elaboración anual del nuevo presupuesto. Lo anterior significa que el servicio recibió, durante el primer año transcurrido bajo mi dirección, el apoyo político que corresponde a ese incremento de 40% del presupuesto.²

Mayor significación alcanza, a mi entender, la misión que se nos encomendó, junto con la licenciada Gladys Ceretta, directora de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA), por parte del rector de la Universidad de la República (Udelar). En el marco de esa misión, la licenciada Ceretta y quien suscribe viajamos a la ciudad de Porto Alegre, donde desarrollamos una breve estadía en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, destinada a visitar la Facultad de Biblioteconomía y Comunicación (FABICO). Con base en ese insumo, elaboramos un informe destinado a orientar la creación de una Facultad de Información y Comunicación, objetivo que motivaba la misión que nos encargara el rector Rafael Guarga. La creación de la FIC registra como antecedente insoslayable la propia estabilidad y el crecimiento que alcanzara la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación entre 2000 y 2003.

La clave de ciertos logros alcanzados en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación bajo mi dirección estriba en el ingreso de una visión universitaria del cogobierno, planteo que no puede ser entendido sino como homología: no existe universidad sin cogobierno (ante todo, para una significación de cogobierno que proviene del saber y de la propia noción de *disputatio*: 'cotejo discursivo'). Sin embargo, el cogobierno era, en aquel período histórico de los años noventa, cuestionado por tendencias que intramuros y extramuros siguen avanzando al día de hoy, aunque por vías disímiles e incluso aparentemente contrapuestas a las que tomaron en los años noventa. Por más que el contexto siga siendo tan desafiante como esclarecedor para el presente de las universidades, debo, por razones de espacio, pero además en razón del propósito del presente texto, ceñirme a las tendencias que cundían a lo largo de la última década del siglo pasado.

Una confluencia verticalista: generacional, académica y política

En los años noventa el contexto uruguayo y mundial estaba lejos de haber registrado el fracaso de sucesivas convocatorias a un «nuevo orden mundial» (de la economía, del comercio, de la información, etc.) y más lejos aún de registrar el actual abandono de la noción de crisis (estructural) en favor de la noción de riesgo (tecnológico). Predominaba aún en el Uruguay la sensibilidad

2 Ver al respecto Udelar, Liccom (2002).

intelectual de la generación del 45, denominada «generación crítica»,³ que también acuñó el horizonte requerido por toda crítica sistemática: una visión paradigmática y cristalizada de un «mundo posible».

Para el Uruguay que doblaba el codo de los noventa en medio de un contexto ya globalizado y, además, por entonces unipolar, el mundo como posibilidad crítica no trascendía la nostalgia retrotópica de «el-país-modelo-que-fuimos». Protagonizaba simultáneamente su ingreso al país la corriente universitaria denominada «publicacionismo», que, bajo el lema «publicas o mueres», supeditaba lo universitario a lo académico, de modo que se expresaba en la Udelar a través de un solapado cuestionamiento del cogobierno, es decir, de la política universitaria. Finalmente, esas dos tendencias se conjugaban en un clima ideológico que contraponía una «cultura política testimonial» a una «cultura política de gobierno», como efecto de un formalismo institucional bienpensante, derivado de la sensatez (im)presionada y pacata que caracterizó el fin del período totalitario que cundió entre 1973 y 1985.

Estas tres tendencias se conjugaban en una visión jerárquica y verticalista de la universidad, que se entendía unilateralmente vinculada, en su mejor versión, a cierta autoridad esclarecida y supérstite. Tal impronta no podía sino generar el rechazo de un *demos* universitario pautado, a partir de las propias tradiciones políticas nacionales, pero aún en mayor grado con posterioridad a la prolongada lucha democrática que llevó a la Ley Orgánica de Udelar en 1958, por un sentido transversal del cogobierno universitario.⁴

El horizonte que se levantaba ante la cuestión universitaria de la comunicación no podía, en ese contexto, ser más desfavorable. Desde ya, por la dificultad propia a la problemática teórica específica, desacreditada por el positivismo infuso en el saber tecnocientífico que ascendía en el Uruguay de entonces; urgida, por otro lado, de promoción profesional por las propias tradiciones universitarias del país y pautada institucionalmente por una población estudiantil tan numerosa como reivindicativa.

La mera regla de la representación

Quienes considero maestros de mis convicciones han sido particularmente opuestos a toda creencia fundada en la representación (tal como se la entiende después de Descartes). Yo mismo la he convertido en tema de mis mayores cuestionamientos. Quizás esa frecuentación crítica de una tradición me habilitó a percibir que el desarrollo de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Udelar, en términos concretos e históricamente viables, no era

3 *Crítica* proviene de la misma raíz etimológica y genealógica que *crisis*, y, a su vez, las vincula sistemáticamente entre sí el «criticismo» kantiano. Ver al respecto Colegio Internacional de Filosofía (2018).

4 Acerca de esa característica histórica y política ver Viscardi (2021).

posible sino a través del pleno respeto de la representación institucional. Esto quiere decir la representación de los órdenes universitarios y, dentro de cada uno de ellos, de la voluntad política elaborada colectivamente.

Lo anterior supone tanto el respeto de las minorías como de las diferencias conceptuales, así como en relación con los disensos que entre los órdenes pudieran darse. En este sentido, mi ejercicio del gobierno universitario tomó un sesgo particularmente tradicional y alcanzó cierta eficacia política. Quien lea estas líneas quizás pueda albergar cierta duda acerca de la probidad de mis convicciones, llevadas a obtemperar ante sus propias antinomias. Lo saco desde ya de esa duda: nada hubiera sido políticamente (y un cargo de gobierno universitario adquiere *per se* una misión política) peor que subsumir la tradición de la comunicación, potente arcano del saber desde el medioevo, en una reducción profesional de la formación universitaria o, peor aún, colocarla bajo la égida de cierto rigor tecnocientífico, tributario de una subrepticia estrategia empresarial.⁵ Tales sesgos posibles, que me constaban fehacientemente a través de la interacción institucional —inclusive la interna al servicio—, fueron neutralizados en lo que me cupo de gestión y encauzada la nave hacia mejores rumbos. No quiere decir que no acecharan, bajo otras formas y condiciones, en lo que siguió. Aunque no me compete al presente en lo institucional de la FIC, esa batalla por la índole comunicacional de la teoría seguirá contando con mi batallar.

Referencias

- Colegio Internacional de Filosofía (2018). *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, 4. Disponible en <<http://www.revistalatinamericana-ciph.org/wp-content/uploads/2018/09/RLCIF-nº4.pdf>>.
- Derrida, J. (2016). *Surtout pas de journalistes!* París: Galilée.
- Udelar, Rectorado (2004). *Memoria de la Universidad 2003*. Montevideo: Universidad de la República. Disponible en <https://udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/48/2021/10/memoria_del_rectorado_2003.pdf>.
- Udelar, Liccom (2002). *Informe de actividades del 1.º de mayo de 2001 al 1.º de marzo de 2002*. Montevideo: Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Disponible en <<https://fic.edu.uy/sites/default/files/old/Memoria%202001.pdf>>.
- Viscardi, R. (2021). Víctor Silva, uruguayo de otros horizontes. En R. Browne y D. Cabrera (eds.), *Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes. Homenaje a Víctor Silva Echeto*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 33-36. Disponible en <<https://revistas.pucsp.br/index.php/nhengatu/article/view/55892/37873>>.

5 Derrida sostiene que la ciencia y la técnica comparten una misma condición tributaria de la performatividad. Ver Derrida (2016, pp. 25-26).

Capítulo x

La dirección de Álvaro Gascue (2004-2008)

Jorge Rasner¹

*En memoria de Álvaro
y su extraordinario don de gentes.*

En primer lugar, hay que tener en cuenta que la elección de director de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) realizada en 2004, a través de la cual accedió a ese cargo el profesor Álvaro Gascue, se hizo con el solo voto de los docentes en una asamblea. Este dato es importante puesto que habla de una licenciatura relativamente joven, fundada en 1986, cuya institucionalidad denotaba debilidades. Entre ellas, y sin duda importante, interesa señalar que las elecciones que precedieron a la de 2004, incluida esta última, no contaron con el concurso de los tres órdenes. Esto es, no existía un adecuado funcionamiento del cogobierno y tampoco un claustro, y no lo hubo hasta 2008, cuando un claustro compuesto por los tres órdenes eligió como director al profesor Gabriel Kaplún.

Es importante, a mi juicio, este señalamiento por lo que se verá en lo sucesivo: entre el 2004 y el 2008, período en el que transcurrió la Dirección de Gascue, la Liccom avanzó significativamente en su consolidación institucional.

La elección de 2004, primera en la que participó quien esto escribe, arrojó como resultado el voto mayoritario para que el profesor adjunto Álvaro Gascue, con una trayectoria ya consolidada en la Liccom, se hiciera cargo de su Dirección. Acto seguido, designó a cuatro asistentes académicos: Sandra Morésino, Oscar Orcajo, Darío Rodríguez y quien esto escribe, Jorge Rasner, los primeros tres egresados de la Liccom y el último proveniente de otro servicio de la Universidad de la República (Udelar), la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

1 Es magíster en Ciencias Humanas opción Historia Comparada y licenciado en Filosofía. Se desempeña como profesor agregado en la Facultad de Información y Comunicación (FIC) y en la Facultad de Ingeniería (FING) de la Universidad de la República. Es coordinador del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (FIC), cocoordinador de la Especialización en Comunicación de la Ciencia y la Tecnología (FIC) y coordinador académico de la Maestría en Gestión de la innovación (FING). Fue asistente académico del director de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Álvaro Gascue en el período 2004-2008.

La designación de estos asistentes se realizó con el firme convencimiento por parte del director de que era necesario imprimir un fuerte impulso a la enseñanza, la investigación y la extensión, una más sólida racionalización de recursos y el afianzamiento de la institucionalización de la Liccom. La división de tareas del equipo se organizó con esos propósitos:

- Promover el desarrollo académico de los estudios de comunicación y posicionar a la Liccom como centro de referencia universitario.
- Organizar y conducir de manera ordenada el presupuesto asignado, por entonces muy magro, con el fin de proveer de la mejor manera posible las necesidades de docentes, estudiantes y egresados. Cabe señalar, solo a modo de ejemplo, que cuando esta dirección asumió se contaba con instrumentos de trabajo muy escasos, y esto involucraba desde instrumentos audiovisuales e informáticos en su mayoría obsoletos hasta restricciones para el uso de papel en las pruebas escritas.
- Organizar un relacionamiento más fluido con otros servicios universitarios y no universitarios.
- Generar instancias de diálogo y articulación entre los docentes de las diversas asignaturas a efectos de dar a conocer mutuamente lo que se estaba haciendo y lo que se quería hacer con el propósito de dar mayor coherencia al plan de estudios y, en consecuencia, al desarrollo de la carrera.
- Crear, de la nada y con escasísimos recursos, una radio universitaria que fuera vehículo de expresión y, a su vez, sirviera como radio escuela.
- Comenzar un diálogo con las autoridades universitarias para avanzar hacia la transformación de la Liccom en una facultad.

Los puntos indicados constituyeron un plan de gestión para el período, y sobre las acciones concretas que se llevaron adelante para dar cumplimiento a los propósitos haré una breve descripción a continuación.

Se organizó en 2005 un Encuentro de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), con nutrida asistencia nacional e internacional e intensos debates sobre la temática «Políticas públicas de comunicación en el Cono Sur». Este encuentro propició la publicación de un libro que lleva ese mismo título (Udelar, Liccom, Montevideo, 2008).

Se consolidó una administración transparente de los recursos, muy escasos, como ya se ha señalado. Recién con la puesta en ejecución del primer presupuesto del primer gobierno del Frente Amplio (2005-2006) se consiguieron mejores recursos, que fueron íntegramente destinados a la compra y reposición de instrumentos de trabajo y a la provisión de recursos huma-

nos, generando un salto cualitativo en todas las áreas, sobre todo teniendo en cuenta el pasado inmediato.

Siempre se procuró la escucha y el diálogo. Convencido de que dirigir un servicio de la Udelar no implica gerenciarlo, sino gestionar y articular provechosamente la diversidad de intereses y la heterogeneidad disciplinar de la plantilla docente, Gascue nos instó siempre a atender a todo el mundo, a todos aquellos que tuvieran algo que reclamar, sugerir o con lo que discrepar. Incluso Gascue disponía de determinados horarios, varios días a la semana, en que se sentaba en su oficina a esperar que los interesados se expresaran libremente.

Con los recursos disponibles se iniciaron las tratativas para instalar físicamente una planta emisora de radio en el local de la calle Leguizamón. A su vez, se iniciaron las tratativas para procurar el otorgamiento de una onda radiofónica. Téngase en cuenta que en el corto período que va del 2004 al 2008 se consiguió montar una estructura física, poner en el aire una onda propia, diagramar una programación acorde con los propósitos de la Universidad, dotarla de radioperadores (en muchos casos voluntarios) y sostener la emisión, con un alcance en principio modesto pero que con el tiempo se fue ampliando.

Se consiguió, desde mi perspectiva y dentro de lo posible, dotar de mayor coherencia a un programa de estudios (el denominado «Plan 95») que ya daba muestras claras de obsolescencia e inadecuación, hasta tanto se diseñara y pusiera en práctica un nuevo plan de estudios. A tales efectos se convocó, en jornadas dispuestas para tal fin, a especialistas extranjeros y a los integrantes de los diferentes órdenes de la Liccom para que opinaran y propusieran ideas y proyectos sobre las mejoras que era necesario introducir para actualizar una carrera que año tras año aumentaba su matrícula, debido a lo cual se hacía necesario que los egresados contaran con las habilidades necesarias para desenvolverse en un medio donde la competencia es muy intensa y los concurrentes tienen formaciones muy heterogéneas. Recuérdese que todavía no se contaba con un claustro, órgano idóneo para considerar estos asuntos, y, por tanto, se invitó a todos los integrantes de la Liccom a participar, en jornadas abiertas, sin exclusiones ni privilegios de ningún tipo, sin preguntar ni ponderar de antemano si quien asistía y proponía era un profesional de la comunicación, egresado de la Liccom, o provenía de otro campo disciplinar, ya que el foco estaba puesto en cómo mejorar el desempeño de los egresados y el desarrollo de las actividades académicas. La creatividad en contextos heterogéneos proviene de la diversidad, la amplitud conceptual y la generosidad, y no de la marginación o la compartimentación. Así lo entendía Gascue, y lo celebro.

Debo, no obstante, añadir que de estas jornadas extensas y con muy buena participación de integrantes de todos los órdenes de la Liccom no surgió un nuevo plan de estudios. Para ello habría que esperar hasta inicios de la se-

gunda década del siglo XXI, cuando se aprobó el Plan 2012, que estructura la carrera en Comunicación desde entonces y hasta el momento en que esto se relata. Sin embargo, las intervenciones y los debates que en esas jornadas abiertas se suscitaron permitieron, a mi entender, generar un sentimiento de que las tareas, los propósitos y los horizontes compartidos daban la cohesión necesaria, más allá de coincidencias y discrepancias, que por supuesto las hubo, para pensar en un futuro común.

Se consolidó la institucionalidad al quedar la Liccom sujeta a la normativa de escuela universitaria dependiente del Rectorado, a partir de lo cual se organizó y dio forma al funcionamiento de nuestro querido cogobierno universitario.

Se dotó de mayores recursos humanos a los equipos docentes para un mejor desempeño de su tarea, cuando la creciente demanda estudiantil ya era una realidad sobre la cual debíamos actuar sin demoras.

Por su trascendencia para nuestro presente, he dejado para el final lo que refiere al camino hacia la construcción de una facultad. En este período de gestión se retomó el propósito de caminar hacia la construcción de una facultad. Y digo retomó ya que, en la gestión anterior, a cargo del profesor Ricardo Viscardi, se habían iniciado acciones con este fin, precisamente con nuestros colegas de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA). En el período 2004-2008 y a tales efectos, se retomaron las conversaciones con la EUBCA, a partir de las cuales se llegó a una serie de acuerdos preliminares que posibilitaron entablar conversaciones con el rector del momento, ingeniero Rafael Guarga, quien se mostró dispuesto a facilitar ese camino de construcción. De hecho, la propuesta que se elaboró en este período, en conjunto con la EUBCA, llegó a ser considerada en el Consejo Directivo Central de Udelar, pero lamentablemente fue rechazada y hubo que volver a empezar el proceso, ya con la dirección del profesor Gabriel Kaplún. No obstante, la presentación y el análisis de los argumentos que llevaron a su rechazo circunstancial exceden los propósitos de esta breve crónica de un período de gestión intenso y significativo para el futuro de la Liccom, con la impronta de Álvaro Gascue.

En los cuatro años de esa gestión se sembraron semillas y hubo algunas cosechas, de las buenas y no tanto, pero es de esta forma que se construyen y cimentan instituciones perdurables.

Capítulo XI

De la Liccom a la FIC: el camino y el horizonte¹

Gabriel Kaplún²

Hace catorce años, en julio de 2008, presenté a mis compañeros de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) un conjunto de propuestas articuladas en tres ejes: *abrir, cambiar, crecer*. *Abrirnos* mucho más a la sociedad y sus problemas, al resto de la Universidad y al campo profesional, haciendo de nuestra relación con la sociedad y el mundo el motor de nuestras agendas de investigación y enseñanza. *Cambiar*, para centrarnos en la comunicación, abiertos a todos los aportes desde las ciencias humanas y sociales, las tecnologías y las artes, pero apuntando a la comunicación, para lo que proponíamos una nueva forma de funcionamiento interno y un cambio a fondo del plan de estudios, buscando formar comunicadores con cabeza crítica, comunicólogos con capacidades prácticas. *Crecer*, generando programas fuertes de investigación y posgrado, y vínculos sólidos con el mundo académico nacional e internacional; incorporando recursos docentes y no docentes, infraestructura y equipamiento; destrabando el camino, que por entonces parecía bloqueado, hasta concretar la creación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC).

En esas tres direcciones trabajé desde entonces. Primero como director de la Liccom, entre setiembre de 2008 y agosto de 2012. En 2012 fui reelecto,

1 Esta es una versión actualizada del informe entregado por Gabriel Kaplún al Consejo de la Facultad de Información y Comunicación al terminar su tarea como director del Instituto de Comunicación, en mayo de 2015.

2 Es profesor titular de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, comunicador, magíster en Educación, doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos, integrante del Sistema Nacional de Investigadores y actualmente presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Coordina el grupo de investigación AlterMedia (Alternativas Mediáticas) y el Observatorio de las Profesiones de la Comunicación. Sus principales líneas de trabajo han sido la comunicación educativa, organizacional y comunitaria, las políticas de comunicación, la educación popular, la educación a distancia y el uso de tecnologías en educación y participación ciudadana. Ha escrito varios libros y numerosos artículos sobre estos temas.

proponiéndome no cumplir un nuevo mandato de cuatro años, pero sí contribuir al estirón clave que en ese momento había que dar: el de la creación de la facultad. Al nacer formalmente la FIC, en diciembre de 2013, el Consejo nos propuso a los directores de las instituciones base fundacionales (la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines [EUBCA] y Liccom) que asumiéramos la dirección de los recién creados institutos de Información y de Comunicación, apoyando al decanato en los primeros pasos de la nueva facultad. Aunque el compromiso era por pocos meses, finalmente se prolongó por casi un año y medio, hasta mayo de 2015, al asumir funciones el nuevo director del Instituto de Comunicación, el compañero Federico Beltramelli.

Entre la dirección de la Liccom y la del Instituto de Comunicación dediqué entonces casi siete años de mi vida a una compleja y apasionante tarea de construcción universitaria. Tuve el privilegio de compartir ese camino con compañeros muy queridos y capaces, que sudaron la camiseta tanto como yo. Y todas las decisiones importantes fueron siempre colectivas, producto del cogobierno universitario. Por eso el balance que hago aquí no es solo personal, más allá de las responsabilidades que me caben. Espero que sirva para aprender del camino recorrido y para avizorar mejor los horizontes posibles.

Enseñanza: Ajuste 2009 y plan 2012, maestría y educación permanente

A poco de asumir la dirección de la Liccom, en setiembre de 2008, propusimos al Claustro un ajuste del plan de estudios de 1995, como transición hacia un nuevo plan, que se venía discutiendo desde hacía varios años sin llegar a concretarse. El ajuste aprobado implicó, a partir de 2009, una fuerte reestructura del último año de la carrera, con trayectos profesionales o académicos alrededor de los seminarios-taller, diversificación de asignaturas optativas (que llegaron a ser más de treinta por año) y actividades extracurriculares. Esto implicó un gran esfuerzo de los equipos a cargo, bastante mayor que los recursos asignados para apoyarlo, con base en el entusiasmo que el cambio generó en estudiantes y docentes. Simultáneamente, dimos un fuerte impulso al uso de *recursos virtuales* de apoyo a la enseñanza, aprovechando el que la Universidad le estaba dando por entonces.

Entre 2010 y 2012, en el Claustro de la Liccom y en múltiples instancias colectivas, se discutió el nuevo plan de estudios. Aprobado a mediados de 2012, comenzó a aplicarse en 2013, con un trabajo fuerte del coordinador y la Comisión de Carrera de la Licenciatura en Comunicación, en el marco de la nueva institucionalidad dispuesta por la Ordenanza de Grado aprobada poco antes por la Universidad. Siguiendo el espíritu de esa ordenanza, el nuevo plan busca una mucho mayor articulación entre teoría y práctica, entre lo académico y lo profesional, entre la mirada crítica y la capacidad de intervención,

entre disciplinas y saberes. El cambio de nombre (Licenciatura en Comunicación) no significaba el abandono de las «ciencias», sino un modo de evitar lo engorroso que resultaría nombrar todo lo que queríamos que entrara: ciencias, técnicas y artes de la comunicación.

El plan de 2012 es un plan muy flexible, donde los estudiantes pueden establecer trayectorias propias y deben elegir entre muchas opciones, donde es posible revisar y ajustar permanentemente la oferta curricular. Todo eso exige una implementación compleja, un trabajo arduo de gestión académica y orientación a los estudiantes, lo que es aún más difícil con los alrededor de mil estudiantes que ingresan cada año, cerca de 3.500 en total. Está pendiente, además, una articulación mucho mayor con otras carreras universitarias y con formaciones técnicas, y se mantiene nuestra preocupación por los niveles de desafiación estudiantil, que no han disminuido, especialmente en los primeros semestres de la carrera

En 2010 se comenzó a participar de la experiencia del Ciclo Inicial Optativo del Área Social en Maldonado, que en 2013 se extendió a Salto, experiencias que están siendo evaluadas ahora. En 2012 se inició en Tacuarembó la Opción Comunicación Organizacional dentro del Tecnólogo en Administración y Contabilidad, que dirige la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. No se pudo, en cambio, concretar en Paysandú otra experiencia conjunta con varias facultades, en lo que parecía un buen camino para ir ampliando la inserción en el interior, un tema que habrá que repensar y reimpulsar en el futuro.

En el marco del Programa de Desarrollo Académico de la Información y la Comunicación (PRODIC) —al que me referiré luego con más detalle—, se elaboró en 2010 el plan de estudios de la Maestría en Información y Comunicación, aprobado por el Consejo Directivo Central (CDC) en 2011 y puesto en marcha a fines de ese año, con más de cuarenta estudiantes de los más de ochenta que postularon y un calificado cuerpo docente nacional y extranjero. Contar por fin con un primer *posgrado* fue como romper un «techo» académico. Una nueva cohorte de similar tamaño comenzó sus cursos a fines de 2013. En 2015 se presentaron las primeras tesis de maestría.

Quedaron pendientes otros dos compromisos del PRODIC: una ampliación de la oferta de posgrado contemplando necesidades de formación profesional y el inicio de un doctorado. La maestría misma, evaluada en 2014, requiere varios ajustes, que pueden articularse con estas cuestiones pendientes.

En materia de educación permanente se dio un salto cuanti y cualitativo. Se pasó de cinco o seis cursos anuales a más de treinta en 2011, con una diversificación de la oferta que buscaba cubrir distintos intereses de desarrollo profesional, un número importante de ellos en el interior, con participación de docentes extranjeros y también nacionales con reconocida experiencia, aun cuando no estuvieran habitualmente en la enseñanza universitaria. En este marco, además, se encuadró una primera etapa de la implementación del convenio con los trabajadores y empresarios de los medios de comunicación,

con fuerte proyección hacia el interior. Se avanzó también, aunque con dificultades, en consolidar algunos recursos para la gestión de esta área. Aunque se intentó, no se logró contar con un diagnóstico completo de las necesidades de educación permanente de los graduados y otros actores interesados. Al crearse la Facultad, se resolvió una cuestión pendiente desde hacía tiempo: el cobro de matrículas, modestas pero vitales para financiar los cursos, pero no se pudo en cambio sostener una oferta tan amplia como la de los años anteriores. Habrá que retomar un impulso a esta tarea en el futuro.

Investigación: El PRODIC, de las ideas a los proyectos, de los proyectos a los grupos

A comienzos de 2009, con el apoyo del Programa de Fomento de la Calidad de la Investigación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic), se realizó una evaluación del estado de la investigación en la Licenciatura, con el asesoramiento de dos expertos extranjeros que diagnosticaron las debilidades, señalaron algunas potencialidades y sugirieron el rumbo a tomar. Con ellos y en diálogo con múltiples actores académicos y sociales, fueron organizadas las jornadas Investigar en Comunicación. Todo este trabajo fue la base para que, en conjunto con la EUBCA, nos presentáramos a la segunda fase del Programa de Calidad, obteniendo por cinco años (2010-2014) parte del financiamiento de lo que luego sería el PRODIC. Se priorizaron dos grandes líneas temáticas: sociedad de la información e industrias creativas y políticas de información, comunicación y cultura.

A fines de 2009 se convocó a presentar «ideas fuerza» de investigación. Se presentaron más de 50 que, a comienzos de 2010, confluyeron en 18 proyectos que concursaron en el llamado que fue organizado con los fondos del propio PRODIC, provistos por la csic, la EUBCA y la Liccom. Cinco de ellos obtuvieron financiamiento y otros dos, apoyo académico. Los siete comenzaron a trabajar a mediados de 2010, con la participación de más de cuarenta investigadores de la Liccom, la EUBCA, la Facultad de Ciencias Sociales, la de Ingeniería y otros servicios. Se realizaron anualmente jornadas de presentación de avances, seminarios y otras actividades de socialización del conocimiento.

Entre 2012 y 2013 se realizó una evaluación de los proyectos y de toda la estrategia del PRODIC. Se optó entonces por apuntar a la conformación de grupos de investigación y ya no solo proyectos. Tras sendos llamados para los que equipos anteriores y para nuevas propuestas, se constituyeron ocho grupos, con más de ochenta integrantes en total, incluyendo varios estudiantes de la Maestría en Información y Comunicación. Varios de esos grupos cuentan con otras fuentes de financiamiento, además de las universitarias. El Programa de Calidad aprobó una tercera fase de financiamiento parcial al PRODIC por otros

tres años (2015-2017), para estimular la dedicación a la investigación de algunos de los integrantes de los grupos. Hoy se cuenta con 21 de compañeros de la FIC que integran el Sistema Nacional de Investigadores (16 de ellos en el Instituto de Comunicación) y otros 5 de las Unidades Académicas Asociadas que colaboran con el PRODIC.

En este clima de crecimiento de la investigación, en 2011 sacamos fuerza de flaquezas con la *publicación* de varios libros con trabajos académicos de la Licenciatura que habían quedado fuera de un llamado de la CSIC. Otros han ido surgiendo de las investigaciones del PRODIC. No se llegó a concretar, en cambio, una revista académica, que sigue pendiente. Entre los deberes queda también una mayor articulación entre los grupos de investigación, con la maestría y la enseñanza de grado. El no haber logrado mantener una Coordinación de Investigación del PRODIC, que se tuvo en 2013, puede ser uno de los factores que lo dificultó.

Un proyecto estratégico es el Estudio de Desarrollo Mediático, que cuenta con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Se trata de un trabajo conjunto con las universidades privadas y la propia Unesco, aplicando sus indicadores de desarrollo mediático para Uruguay. El proyecto, ambicioso y complejo, se inició en 2013 y terminó en 2015, ofreciendo un panorama muy completo y valioso sobre temas clave del sistema mediático uruguayo, que servirá de base para muchas acciones y para estudios posteriores.

El Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil ha convocado cada año a distintos grupos de estudiantes. En los últimos años, sin embargo, ha decaído mucho en participación, desaprovechando un recurso que puede ser un verdadero semillero de investigación. La articulación entre el grado y el PRODIC, que se dio en algún caso, puede ser una de las palancas para volver a impulsarlo.

El Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), que en mayo de 2012 reunió en Montevideo a 1200 personas y 800 ponencias de 20 países, marcó un momento importante en el impulso a la investigación, por la oportunidad de contacto e intercambio, incluyendo la participación de las universidades privadas nacionales. En torno a tres ejes —interdisciplina, pensamiento crítico e interculturalidad—, fue una rica puesta al día de la investigación en comunicación en la región y generó el ambiente para una incipiente Red Uruguaya de Investigadores de la Comunicación que, sin embargo, no mantuvo luego continuidad. Es una de las tareas que habrá que retomar en el futuro. La participación de un grupo interesante de docentes en el Congreso de 2014 en Lima y de algunos maestrandos en la Escuela de Verano de ALAIC, en Brasilia en 2015, van ampliando la red de contactos internacionales que, en lo personal, ya venía desarrollando y que espe-

ramos continúe y se profundice. Se recibieron incluso propuestas para realizar un congreso mundial de investigadores en Montevideo, que finalmente no pudimos atender.

Extensión y relacionamiento con el medio: Integralidad, interacción con actores sociales y políticas de comunicación

Se multiplicaron en esos años (2008-2015) las experiencias de relación entre la extensión, la enseñanza y la investigación. El trabajo conjunto con diversos actores sociales como oportunidad de aprendizaje y construcción colectiva de conocimientos se vivió en tareas como las desarrolladas con la Defensoría del Vecino de Montevideo, los Centros MEC, el Consejo de Educación Secundaria, empresas de economía solidaria, Doc Montevideo y muchos otros.

El convenio con los gremios de trabajadores y empresarios de los medios de comunicación (Asociación de la Prensa Uruguaya [APU], Asociación Nacional de Broadcasters Uruguayos [ANDEBU], Asociación de Radios del Interior [RAMI], Organización de la Prensa del Interior [OPI], Asociación de Diarios y Periódicos del Uruguay [ADYPU]) comenzó a implementarse en 2011, con un programa de cursos en el interior. Las actividades entraron luego en un *impasse* a la espera de un financiamiento del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP) que no llegó a concretarse y que, esperamos, permita retomarlo en breve.

Espacios de Formación Integral, como el desarrollado con vecinos del Cerro en torno al ejercicio del derecho de acceso a la información pública —con la EUBCA—, Malvín Norte —con Ciencias— o la escuela rural —con Humanidades—, muestran las potencialidades del trabajo interdisciplinario.

Se comenzó a generar acuerdos con medios de comunicación para el desarrollo de prácticas preprofesionales de los estudiantes, por ejemplo con Televisión Nacional de Uruguay (TNU). Esta es una línea que debe ampliarse mucho en el futuro, en el marco del nuevo plan de estudios, que planta un requerimiento fuerte en este sentido. El sistema de bolsa estudiantil para prácticas, becas y pasantías, que empezó a implementarse en 2013, facilita la gestión, al evitar realizar llamados para cada una de estas oportunidades de trabajo y aprendizaje.

Este impulso a la integralidad de la docencia y de la formación universitaria tuvo una expresión institucional con la creación de la Unidad para el Desarrollo Integral de las Funciones Universitarias (UDIFU), que reunió en un solo espacio recursos de apoyo a la enseñanza, el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la educación permanente, la investigación y la extensión, recursos que se triplicaron en estos años. Se buscaba ayudar a

avanzar en la articulación de las funciones universitarias, rompiendo los alambrados habituales entre ellas. En el marco de la FIC se está revisando esta experiencia, en vistas a su unificación con las que venían de la EUBCA, tal vez en una estructura más fuerte y compacta.

El tema de las políticas de comunicación fue adquiriendo en estos años, no sin dificultad, un lugar más importante en la agenda pública. La Licenciatura primero y el Instituto y la FIC después no estuvieron ausentes, aportando formación y conocimientos desde sus proyectos de investigación, por ejemplo en convenios con la Dirección Nacional de Telecomunicaciones (DINATEL) sobre televisión digital o radiodifusión comunitaria; tomando posición frente a temas clave, como la propia televisión digital y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual; representando a la Universidad en comisiones y consejos asesores sobre estos temas; y trabajando de modo conjunto con una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil reunidas en la Coalición por una Comunicación Democrática. Habrá que seguir aportando todo lo que esté al alcance para que pueda aprovecharse el potencial democratizador de las innovaciones tecnológicas con la presencia de nuevos contenidos y actores privados, públicos y comunitarios, y para que se ponga en marcha la aplicación de un nuevo marco regulatorio para las comunicaciones en el país. Contribuir al debate público de estos temas es un compromiso ineludible.

Estructura académica: El trabajo colectivo, la efectivización y el cambio de la cultura institucional

Tras una larga y rica discusión interna, en 2010 se acordaron las áreas y departamentos, y se comenzó a implementar las primeras. Se buscaba terminar con los «docentes por asignatura», para conformar equipos de trabajo que desarrollen la enseñanza, la investigación y la extensión articuladamente en torno a una temática, posibilitando la movilidad y el trabajo conjunto en distintos cursos, proyectos y actividades. Se crearon, además, dos áreas nuevas: Comunicación Organizacional y Multimedia y TIC. Se nombraron coordinadores y se comenzó a planificar y evaluar anualmente el trabajo de cada área, aunque esto no pudo mantenerse en los últimos tiempos, sobrepasados por la implementación del nuevo plan de estudios y la puesta en marcha de la Facultad. A medida que fueron designados los docentes grado 5, comenzaron a constituirse también los departamentos claves para el funcionamiento del Instituto de Comunicación.

La implementación de la nueva estructura no estuvo exenta de tensiones. Tal vez este fue el esfuerzo de cambio más importante impulsado internamente en este período, en perspectiva de mediano y largo plazo, porque implicaba un intento de transformación de la cultura institucional que requería romper inercias muchas veces difíciles de superar. La integración de esta es-

estructura en el marco de la FIC intentó contribuir a este cambio, con la creación del Departamento de Metodología de Investigación, común de la Facultad, la consolidación de cargos de alta dedicación y el impulso a la docencia integral.

El mecanismo de los llamados a oportunidades de ascenso, promovido por la Universidad, permitió tener los primeros docentes efectivos en la historia de la Licenciatura, los primeros grados 4 y 5 en mucho tiempo (más de 15 actualmente) y, posteriormente, los primeros docentes con dedicación total (unos 20 actualmente). Hubo que afinar para ello las bases de llamados y concursos, que fueron nuevamente revisadas en 2021. En 2012 fue cambiado el reglamento de colaboradores honorarios, adaptándolo a la nueva estructura, aunque luego se eliminó esa figura con el nuevo Estatuto del Personal Docente, aprobado en 2020. El proceso de efectivización de todos los cargos docentes comenzó con los llamados a grado 5. Al finalizar la gestión dejamos encaminado lo necesario para la aprobación de los llamados en efectividad de los docentes grados 3 y 4, y quedaron pendientes para 2016 los de grado 2. También dejamos lista una propuesta de ajuste de la estructura de cargos docentes, acordada con los coordinadores de los cuatro departamentos del ahora Instituto de Comunicación de la FIC.

Gestión y recursos: Del crecimiento a la rearticulación en la FIC

El personal de la Liccom se incrementó en un 60% entre 2008 y 2013. Se pasó de 89 a 140 docentes y de 32 a 51 no docentes.³ Ello fue posible principalmente gracias al Programa de Fortalecimiento Académico de los servicios universitarios, que permitió un importante incremento de los recursos presupuestales. Este programa benefició a la Liccom proporcionalmente más que a otros servicios en función de indicadores que mostraban su mayor debilidad relativa, debilidad que, de todos modos, siguió siendo muy importante, aun duplicando en términos reales el presupuesto, como sucedió en los años a los que se hace referencia aquí (parte de ese incremento, hay que recordar, se destinó a la mejora salarial, que compartimos todos los universitarios). Fuimos también buenos captadores de otros fondos centrales de las diversas comisiones sectoriales, que permitieron desarrollar distintos proyectos y concretar mejoras en varias áreas. Logramos además una buena ejecución de los rubros asignados, lo que implicó un fuerte trabajo de gestión y la utilización de mecanismos creativos para el uso de las partidas que suelen no ser ejecutadas (sobre todo extensiones horarias para cubrir necesidades académicas).

3 DGP-Udelar (2014). *Estadísticas básicas 2013 de la Universidad de la República*. Montevideo: DGP-Udelar.

Anualmente y según lo permitieron los recursos, se fueron generando extensiones horarias para atender el gran incremento de tareas de docentes y no docentes, acompañando el crecimiento académico de la Licenciatura y del Instituto. Muchos docentes pudieron aprovechar también los llamados a extensiones horarias de la Universidad o el régimen de dedicación total. El resultado final fue una duplicación del total de horas docentes respecto a 2008 (de 1500 a 3000 horas semanales). En el marco de la FIC, está planteada la necesidad de contar con al menos un grupo mayor de docentes con alta dedicación, algo difícil de conseguir pero por lo que habrá que trabajar fuerte.

En preparación de la creación de la FIC se consiguió un refuerzo presupuestal que permitió implementar secciones nuevas (Contaduría, Tesorería, Compras) y reforzar otras, como la de Personal. Comenzó también en este período la unificación de las estructuras de gestión de la FIC, integrando las de la EUBCA y la Liccom. Este proceso no es fácil, pero puede ayudar el buen relacionamiento que en general se dio con los funcionarios. Los conflictos planteados en torno a temas como informática, biblioteca o limpieza se fueron encarando y resolviendo, con mayor o menor acierto. Se contó siempre con un grupo de funcionarios comprometidos con sus tareas y en general con buena capacidad para desempeñarlas.

El equipo de Dirección la Liccom incorporó, junto a los asistentes académicos, a la directora de División a sus espacios de discusión y decisión, conformando un colectivo sólido y de gran compromiso con su trabajo. Las unidades de apoyo, luego reunidas en la UDIFU, más la secretaría y el becario de las áreas, conformaron un equipo central de gestión académica siempre desbordado por el volumen creciente de tareas, pero con una capacidad importante de impulsar y apoyar los procesos de transformación en curso.

Toda esta estructura debió reordenarse con la creación de la FIC. Los asistentes académicos pasaron a ser del Decanato, la directora de División lo es de toda la FIC, etc. La Dirección del ahora Instituto de Comunicación mantuvo su secretaría y debió gestionar desde allí la Comisión de Instituto, además de apoyar a la Comisión y a la Coordinación de Carrera, que absorbió parte de sus tareas. Muchas funciones de gestión pasaron, además, a la órbita del decanato. Pero hubo que trabajar mucho apoyando este proceso de reconversión y construcción institucional.

Infraestructura y locales: De los «sin techo» al nuevo edificio

Hubo en el período una mejoría importante de la infraestructura informática de apoyo a la labor docente y un desarrollo más adecuado: servidores, conexiones cableadas y wifi, correo electrónico, portal web. Se equiparon las todas

las aulas con proyectores y computadoras. Se incrementó de modo importante el equipamiento audiovisual.

Se hicieron reformas en la biblioteca, que incorporó el sistema de estante abierto y aumentó mucho su colección, incluyendo videos. Se inauguró la Sala de Redacción Julio Castro. Hubo que resolver problemas mayores, como la caída del techo del salón 1 del edificio de Leguizamón en 2009 o las filtraciones de muchos otros. Se realizó el acondicionamiento acústico de algunos salones, se reacondicionaron baños, cantina, fachada, etc. Se equipó un taller, pero no se consiguió contar con un funcionario de mantenimiento. Se recuperaron espacios que utilizaba la Iglesia (donde pasaron a funcionar el comedor de funcionarios y las comisiones). Se reformaron las oficinas para dar lugar a los nuevos funcionarios y secciones que llegaron con la creación de la FIC.

Gracias a gestiones del Rectorado y a una decisión del CDC, desde 2010 se cuenta con el local del PRODIC, en la calle Rodó, reformado y equipado en dos etapas que lo dejaron en condiciones de alojar adecuadamente los equipos de investigación, los cursos de posgrado y parte de los de educación permanente. Desde la creación de la FIC funciona allí también el Decanato y el Consejo. El local se ha convertido, además, en espacio frecuente de actividades académicas y debates públicos interesantes.

También en este período, el nuevo edificio destinado a la Facultad de Información y Comunicación en Jackson y San Salvador fue incluido en el Plan de Obras de Mediano y Largo Plazo de la Universidad. Tras largas y complejas gestiones, discusiones internas, con el equipo de arquitectos y otros actores universitarios, se arribó a un anteproyecto que contempla las necesidades básicas de la FIC. La obra comenzó en 2013 y culminó en 2016, permitiendo la mudanza en febrero de 2017. El nuevo edificio cuenta, entre otras cosas, con una gran biblioteca, un aula magna con posibilidades de proyección de cine, oficinas para docentes, estudios de radio y televisión, laboratorios de audio y video. En total son más de 7000 metros cuadrados, lo que duplica el espacio anterior de la FIC. Se amplió, además, la obra de modo de incluir al PRODIC en el mismo predio, sumando casi mil metros más.

Comunicación: Del diálogo interno a los medios universitarios

En el período reseñado, se hicieron diversos esfuerzos por mejorar la comunicación interna y externa de la Licenciatura. Los principales tuvieron que ver con varias de las cosas ya comentadas. La nueva estructura académica, por ejemplo, fue una apuesta al trabajo en equipos y la constitución de colectivos docentes, rompiendo el aislamiento y las chacras. Los convenios o los espacios de formación integral son apuestas a abrirnos más y construir conocimientos junto con diversos actores sociales. El PRODIC es una apuesta al tra-

bajo interdisciplinario y a la construcción institucional compartida con otros actores universitarios.

Los resultados fueron desparejos, sin duda. En términos generales, creo que avanzamos en el diálogo entre nosotros, que no excluyó conflictos y discusiones fuertes sobre nuestra identidad y el sentido de nuestro trabajo. Comenzamos a ser visualizados de un modo diferente por muchos actores universitarios, como interlocutores o como socios a tener en cuenta en muchos de sus proyectos. Lo mismo empezó a suceder en el relacionamiento con el mundo profesional, los debates sobre las políticas de comunicación o el campo académico regional e internacional. Sin duda pervivieron, de todos modos, muchas de nuestras dificultades en este terreno y quedan muchos cuchillos de palo en nuestra casa de herreros.

El Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA) facilita mucho la comunicación vinculada a los procesos de enseñanza y aprendizaje. El portal web de la Liccom, inaugurado a fines de 2010, implicó un cambio importante en la disponibilidad de información académica, de gestión e institucional, en diversos formatos, incluyendo mucho material audiovisual. La Sala de Redacción, inaugurada en 2009, desarrolla un trabajo periodístico en Internet bien interesante, con fuerte repercusión pública en algunos casos.

Algunos momentos fueron de especial efervescencia y debate interno, como la discusión sobre la nueva estructura académica y el plan de estudios. En otros momentos costó mucho más encontrar los espacios de discusión colectiva. Algunos eventos tuvieron una especial cobertura, como el congreso de la ALAIC, que tuvo su propio portal web, alimentado por un gran trabajo de docentes y estudiantes, aunque la repercusión externa fue menor.

En 2012 se creó la Unidad de Comunicación, que se esperaba que pudiera desarrollar no solo los medios sino una estrategia más general. Diversas dificultades le impidieron dar ese salto, pero sí pudo cubrir más sistemáticamente tareas hasta ese momento atendidas por una asistente académica. Posteriormente pasó a la órbita del Decanato y se aprobó una reestructura para fortalecerla. Se creó un portal de la FIC, unificando y potenciando los espacios separados que mantenían la EUBCA, la Liccom y el PRODIC, y vinculándolo con las Unidades Académicas Asociadas.

Uniradio mantuvo y amplió su trabajo hacia adentro y en su relación con otros servicios universitarios. Tras largas gestiones en la Universidad y con el gobierno nacional se obtuvo en 2012 la autorización para instalar la antena en el Hospital de Clínicas, con un aumento de potencia menor que el que se pedía, pero con una cobertura mucho mayor que la anterior, que era casi barrial. Desde entonces la radio llega a todo Montevideo, aunque con calidad despareja por las restricciones regulatorias (el transmisor con que se cuenta daría para mucho más). En 2013 se realizó un trabajo interno para repensar la radio en este nuevo contexto, tanto en su programación como en su gestión, con el apoyo de un experto extranjero. Algunos de estos cambios fueron posibles,

otros muchos no, al no terminar de definirse un apoyo desde las estructuras centrales, que materialicen el hecho de que se trata de la radio universitaria y no solo de la FIC. Este es un aspecto aún pendiente, junto con la superación de las barreras regulatorias, para llegar con calidad a más un millón de oyentes potenciales.

Junto a ello, el CDC, a propuesta nuestra, aprobó en 2012 la conformación de un grupo de trabajo para estudiar la viabilidad de un canal o señal de televisión universitaria, en el marco del despliegue de la televisión digital. Junto a compañeros de Artes, Ingeniería y el propio Rectorado, elaboramos una propuesta, aprobada en 2013 por el CDC, que comenzaba por una franja de tres horas diarias en la futura segunda señal digital de TNU. Diversas circunstancias, incluyendo cambios en el rectorado y en la dirección de TNU, hicieron que, lamentablemente, este proyecto no llegara a concretarse.

Cogobierno: Del Claustro propio al Consejo de la Facultad

Casi junto con nuestra gestión en 2008, comenzó a funcionar el primer Claustro de la Licenciatura, con todas sus funciones. Entre otros temas importantes, discutió el ajuste del plan de estudios de 2009, la nueva estructura académica, el Plan 2012. Más allá de algunas dificultades de funcionamiento y participación, es claro que contar con este ámbito enriqueció el cogobierno y ayudó a la toma de decisiones clave con mayor legitimidad.

La Comisión Directiva de la Liccom requirió, como es lógico, mucha atención. Junto al trabajo dedicado de los funcionarios, asumimos la tarea de preparar proyectos de resolución que facilitaran las decisiones. No sin discusiones arduas muchas veces, se fue resolviendo un gran conjunto de temas, que promovieron y acompañaron los procesos de transformación reseñados. El funcionamiento quincenal, adoptado en 2010, permitió una mejor preparación de las sesiones. A propuesta de algunos compañeros de la Directiva, en 2012 se implementó el funcionamiento con documentación digital, eliminando papel y agilizando la gestión. El funcionamiento de las comisiones asesoras tuvo, como es habitual, sus altibajos. Algunas lograron un funcionamiento constante y aceitado, otras no tanto. A cierta altura revisamos el conjunto, eliminando algunas. Al crearse la Facultad todo esto volvió a ordenarse, persistiendo algunas dificultades y apareciendo nuevos desafíos para el cogobierno en el proceso de integración. Las comisiones de Carrera juegan aquí un papel clave.

Durante este período se fortalecieron las áreas en la Universidad. Nuestra participación en el Área Social primero y Social-Artística después fue siempre muy activa, coordinándola un año y representándola en diversos espacios, particularmente en el Comité de Gestión del Plan de Obras de Mediano y Largo Plazo. Impulsamos desde allí, entre otros proyectos comunes, los ciclos

iniciales en el interior y el Diploma en Gestión Cultural. El Área dio un respaldo muy importante al proceso de creación de la Facultad.

De la Liccom a la FIC: Se podía

En 2008 el proyecto de la Facultad de Información y Comunicación había sido cuestionado por el Consejo Directivo Central con dos objeciones principales: debilidad académica y falta de diálogo con y participación de otros actores universitarios vinculados a la información y la comunicación. El CDC propuso revisar el proyecto en una comisión con participación de las direcciones y órdenes de la EUBCA y la Liccom, las áreas Social, Artística y Científico-Tecnológica y el equipo del Rectorado, representado por el prorector de Investigación. A fines de 2008 esa Comisión para el Desarrollo Académico de la Información y la Comunicación (COMDIC) no se había integrado ni funcionado. Predominaban el desánimo y la sensación de estancamiento.

Salimos entonces a dialogar con diversos actores universitarios, buscando socios posibles para el fortalecimiento académico. En febrero de 2009 comenzó a funcionar la COMDIC, sumándose a ella el Rector. Simultáneamente, la EUBCA y la Liccom, aprovechando el Programa de Calidad de la CSIC, realizaban sus diagnósticos internos. Todo ello nos llevó a plantear la idea de generar un centro de investigación y posgrado, como espacio de confluencia académica entre la EUBCA, la Liccom y otros servicios universitarios, y como experiencia concreta de trabajo colectivo y construcción institucional. Si solo se lograba eso ya valía la pena: aunque no hubiera Facultad de Información y Comunicación empezaríamos a darle a la Universidad y al país algo útil y necesario. Nació así la idea del PRODIC.

Este proyecto entusiasmó a muchos y logró nuevos apoyos. Con el PRODIC como punta de lanza, en mayo de 2009 fuimos al CDC a replantear el camino hacia la Facultad. El Consejo lo apoyó y aseguró un espacio físico para el PRODIC. En mayo también nos presentamos junto con la EUBCA a la segunda fase del Programa de Calidad, obteniendo financiamiento por cinco años (2010-2014). El apoyo y acompañamiento académico de la CSIC ha sido tanto o más importante que el dinero, que en este caso cubre solo una parte del programa. El resto de la historia ya fue reseñado más arriba.

La COMDIC comenzó a ser un espacio de diálogo y decisiones clave. Por un lado, el desarrollo del PRODIC, con el apoyo de los expertos extranjeros, la selección de los proyectos de investigación, la discusión y aprobación de la maestría, la gestión del espacio compartido. Por otro lado, los acuerdos sobre el nuevo edificio de Jackson y San Salvador y las múltiples gestiones en torno a él. Finalmente, el replanteo del camino hacia la Facultad, que inicialmente la EUBCA prefirió diferir en el tiempo y que tampoco encontraba consensos claros en la Universidad al comienzo. La consigna pareció ser: fortalezcan lo

académico, incorporen a otros actores universitarios al diálogo, y después vemos. Por el camino, las discusiones sobre la Ley Orgánica de la Universidad abrían interrogantes sobre el tipo de servicio que podía ser este espacio (¿«en desarrollo»?).

El proceso de crecimiento colectivo fue llevando a todos dentro y a cada vez más fuera de este espacio a convencerse de que la institucionalización bajo la forma de una facultad era viable y necesaria. La COMDIC asumió finalmente el compromiso de dar el salto, teniendo en cuenta los tiempos políticos propios y universitarios. Durante 2012 procesó una discusión que culminó en la elaboración de una propuesta seria y detallada. Con ese documento realizamos una extensa ronda de reuniones con los órdenes, las áreas y algunas facultades en particular, como las que procesaban por esos días sus propias discusiones sobre su posible asociación académica con la FIC. Las conversaciones en todos estos ámbitos fueron largas y a veces difíciles. En más de un momento algunos pensaron que no habría finalmente las voluntades necesarias. El respaldo del Rector, continuo y firme, crítico y fraterno, fue un componente clave del proceso. En abril de 2013 la propuesta fue finalmente presentada al CDC. Tras pasar por la Asamblea General del Claustro, que también le dedicó una discusión importante, la creación de la Facultad fue aprobada por el Consejo Central el 1.º de octubre. Allí se resolvió que la FIC empezara a funcionar el 2 de diciembre de 2013. En el ínterin fue designado su Consejo Provisorio, propuesto por acuerdo de la COMDIC, con la integración de miembros de las comisiones directivas de la EUBCA y la Liccom, y representantes de las áreas.

Este Consejo tuvo a su cargo la conducción de la primera fase de implementación de la Facultad, con todas las complejidades y oportunidades de lo nuevo. Debió resolver la delicada cuestión de la participación en las elecciones universitarias de marzo de 2014, que finalmente descartó al no estar dadas las condiciones para ello. Resolvió luego realizar elecciones indicativas (sin voto obligatorio ni participación de la Corte Electoral) en marzo de 2015, de donde surgió el Consejo que asumió funciones a fin de mayo de ese año y el Claustro que se instaló luego.

Durante 2014 se concretó la creación de las cuatro Unidades Académicas Asociadas a la FIC: el Observatorio de la Facultad de Ciencias Sociales, los Instituto de Ingeniería Eléctrica y Computación de la Facultad de Ingeniería, el Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y el Archivo General de la Universidad. En cada caso se establecieron acuerdos de trabajo que, en general, recogían experiencias previas compartidas, como las de PPRODIC. A fin de ese año se reunieron todas por primera vez y se vieron otras posibles iniciativas, como la creación de alguna carrera de grado conjunta (por ejemplo Ingeniería Audiovisual). Será importante darle continuidad a estos espacios comunes y seguir de cerca la concreción de las tareas planteadas, para que adquiera todo su significado este, que es uno de los componentes más originales y ricos del proyecto abierto, inclusivo y plural que es —que debe ser— la FIC.

El primer Consejo enfrentó el desafío de resolver en un espacio común muchos temas que hasta ese momento se resolvían en los servicios fundadores. Las comisiones de Instituto, inicialmente integradas con los miembros de las anteriores comisiones directivas de la EUBCA y la Liccom, cumplen un papel clave de asesoramiento al Consejo, y allí me tocó seguir actuando también hasta mayo de 2015. No siempre fue fácil, porque el centro de gravedad se había desplazado al Consejo y varios de sus integrantes priorizaban aquel. Con la normativa de organización académica de la Fic, aprobada a comienzos de 2015, se puso en marcha el proceso de designación de los nuevos directores y se renovaron también las comisiones de Instituto.

En lo que me toca, la primera designación como director interino fue hasta julio de 2014, se renovó hasta fin de ese año y se prorrogó luego hasta que asumió el nuevo director, el 11 de mayo de 2015. Habían pasado seis años, ocho meses y diez días desde que asumiera por primera vez la Dirección de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

El camino y el horizonte: Se puede

Abrir, cambiar y crecer eran las tres ideas fuerza que articulaban el programa que propusimos para la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en 2008. O, más precisamente, para «abrir, cambiar y consolidar el campo académico de la comunicación y la información en la Universidad de la República», lo que implicaba bastante más que la Licenciatura. Repasando lo sucedido, creo que avanzamos mucho en esas tres direcciones. En algunas menos y en otras más de lo que queríamos e imaginábamos posible. Pero quizás el cambio más importante fue haber abierto un horizonte que, en aquel momento, muchos veían cerrado o muy nublado.

Sobre el final de aquel documento de 2008, bajo el título «¿Se puede?», decía: «Al plantear estas ideas y propuestas en los pocos espacios de debate y diálogo que hemos tenido surgen una y otra vez comentarios del tipo: “está lindo, pero... ¿se puede hacer todo eso? ¿Cómo, en qué tiempos?”».

Frente a esto he respondido y respondo: es difícil, no lo dudo. Requiere seguramente mucho más diálogo entre nosotros, para enriquecerlo entre todos y construir el deseo y la fuerza colectiva. Sabiendo que en algunas cosas avanzaremos más rápido que en otras, por los tiempos y condiciones políticas y porque implican un cambio cultural que no se decreta. En algunas cosas convendrá operar globalmente, en otras con experiencias piloto que abran el camino. Contamos, sin embargo, con una ventaja y una oportunidad. Soplan hoy en la Universidad vientos de cambio que ayudan, porque coinciden con mucho de lo planteado aquí. Podemos aprovecharlos. Y si no los aprovechamos ahora, puede ser muy tarde después.

Hoy, mirando el camino recorrido, siento la tranquilidad y la alegría de decir: se pudo. No todo ni tanto como queríamos, pero se pudo. Se puede. Valió la pena. Se podía cambiar el plan de estudios y la estructura académica, desarrollar la investigación y el posgrado, abrirnos más a la sociedad y al mundo, crecer en recursos y gente. Se podía crear la Facultad de Información y Comunicación, empezando a cumplir una deuda de la Universidad consigo misma y con la sociedad uruguaya, que necesita gente con cabeza crítica y capacidad de propuesta en este campo clave para la construcción de un país más democrático y más justo.

Sé que mucho de lo hecho fue, apenas, necesario o útil para que se puedan hacer las cosas mejor, pero no lo garantiza ni mucho menos lo decreta. Una nueva estructura organizativa no cambia la forma de trabajar ni un nuevo plan de estudios por sí solo cambia las formas de enseñar y aprender. Un convenio no cambia automáticamente las relaciones entre organizaciones y personas, ni la existencia de una facultad garantiza la calidad de su aporte intelectual. Los cambios de las personas y las organizaciones son lentos y trabajosos. Pero haber hecho todas esas cosas pone, espero, mejores condiciones para que esos cambios sean posibles. Como le gustaba decir a don Eduardo Galeano, «al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos».

Decía en mayo de 2015, al finalizar mi tarea como director del Instituto de Comunicación, que ejercí a continuación de la dirección de la Liccom:

Siento entonces que, al terminar este trecho del camino, queda mucho por hacer y corregir, pero el horizonte está abierto. Mucho de lo que vendrá lo imagino, lo deseo y sigo trabajando para hacerlo posible, ahora desde otras tareas universitarias. Pero seguro hay mucho más que no imagino y que otros propondrán. Creo que, para ellos y para todos, el horizonte está hoy más abierto que siete años atrás.

Pasados otros siete años, puedo decir que sí, que el horizonte estaba más abierto; que queda mucho por hacer y corregir, pero que el marco de posibilidades es otro y que lo abrimos entre todos en esos años fundacionales.



Facultad
de Información y Comunicación

Capítulo XII

La creación de la Facultad de Información y Comunicación y la democracia universitaria

Rodrigo Arocena¹

A la memoria de Álvaro Gascue.

La creación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) fue un proceso largo, conflictivo, democrático. Quienes escriban su historia, contando con las capacidades y los conocimientos que para ello hacen falta, pondrán de manifiesto los principales aspectos de tal proceso; ayudarán así, en especial, a comprender sus vínculos con la evolución de la Universidad de la República (Udelar) en su conjunto. Aquí se evocan algunas facetas del surgimiento de la nueva facultad para vincularlas con una reflexión acerca de la democracia universitaria. Esta cuestión merece mayor atención de la que en general recibe. Una vía para salvar tal carencia es precisamente mirar un rico y complejo caso concreto, como el de la creación de la FIC, desde el punto de vista de las realidades, las dificultades y las posibilidades de ese marco normativo inusual en el mundo de hoy que es el cogobierno autonómico y democrático de la Universidad.

Seguí de cerca ese proceso desde la elección de 2006 que me llevó al Rectorado de la Udelar. La construcción de la FIC estaba planteada desde antes, como labor conjunta de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) y la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA). Por entonces conversé a menudo sobre las perspectivas de esa labor con Álvaro Gascue, quien era director de la Liccom. Al escribir estas líneas me entero de su fallecimiento por la página web de la FIC. Allí se dice que: «La contribución que Gascue realizó a la construcción de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) vive en nuestra comunidad desde mucho antes de ser facultad». Álvaro me ayudó mucho a captar lo que estaba en juego. Dedico este texto a su memoria.

1 Es licenciado y doctor en Matemática y doctor en Estudios del Desarrollo por la Universidad Central de Venezuela. Fue profesor titular de Matemática (1987-1996) y profesor titular de la Unidad de Ciencia y Desarrollo (1994-2018) de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República y rector de la misma universidad (2006-2014), electo y reelecto a propuesta del orden estudiantil para impulsar una nueva reforma universitaria.

Dos servicios universitarios muy distintos, como eran la Liccom y la EUBCA, ambos con una ubicación inusual en la Udelar, habían asumido el proyecto de crear la FIC. No había duda de que les correspondía el principal protagonismo a ese respecto. Tampoco de que las decisiones fundamentales correspondían a la Universidad como tal a través de su Consejo Directivo Central (CDC). De tales comprobaciones surgían algunas interrogantes y problemas no menores para el avance del proyecto. Por ejemplo: ¿cómo compatibilizar los difíciles acuerdos a los que iban llegando la Liccom y la EUBCA con las responsabilidades del CDC? Quizás más importante aún: ¿cómo podía y debía contribuir la Udelar en su conjunto a la construcción de la FIC? El cultivo de la información y la comunicación al más alto nivel universitario, con adecuado marco estructural, era por entonces una deuda que la Universidad tenía con el país.

Atender a esa deuda demandaba una construcción a la vez institucional y académica: se trataba de forjar una estructura eficaz y democrática de cogobierno, que propiciara el cultivo creativo de las disciplinas involucradas. Esto último supone llevar adelante tres tareas interconectadas: la formación de gente altamente capacitada y con vocación de originalidad en lo que hace a la información y la comunicación; la generación de cultura y conocimiento en esos campos; y la colaboración a partir de tales capacidades universitarias con múltiples actores sociales, en modalidades horizontales e interactivas, para contribuir a resolver problemas colectivos.

Para avanzar en tamaña construcción, la institucionalidad de la Udelar no dibujaba un sendero claro. Esa institucionalidad puede ser vista como una «confederación unitaria» de facultades: la dimensión «confederal» implica que la vida académica de cada servicio transcurre prescindiendo en buena medida de lo que ocurre en los demás; la dimensión «unitaria» significa que todas las decisiones de alguna relevancia se adoptan al nivel del vértice decisorio central. No es un panorama promisorio para cambios e innovaciones de largo aliento, como la construcción de la FIC. Por aquí se llega a un problema central que puede plantearse así: ¿cómo compatibilizar el funcionamiento democrático de la Universidad con su capacidad de transformación?

Diversas alternativas más o menos evidentes pueden proponerse; es ilustrativo considerar brevemente lo que algunas de ellas hubieran implicado en el caso que nos ocupa. Para las «macrouniversidades» cabe plantear su división en varias con similar estructura pero más pequeñas; el problema de construir la FIC se habría postergado hasta que se concretara semejante división, nada sencilla por cierto, y luego se habría replanteado en cada una de las nuevas instituciones. Una «macrouniversidad» también puede dividirse en «universidades» por áreas del conocimiento; para la FIC ello hubiera supuesto también una larga postergación y, además, habría surgido sin contar con aportes de todas las áreas, cuya potencial conjugación es uno de los mayores valores de una universidad propiamente dicha. Las dificultades para resolver pueden encararse de manera radicalmente distinta, concentrando el poder

de decisión en un vértice, como en el «presidencialismo» que caracteriza a buena parte de las universidades del norte. Supone la abrogación de la democracia universitaria, por lo cual no hay argumento alguno que pueda impulsarnos en esa dirección. Pero supongamos, a los efectos del análisis, que un decreto emitido por un «presidente» de universidad hubiera creado la FIC; ese decreto habría tenido mayor o menor apoyo pasivo, pero poco involucramiento activo; a medida que surgieran las inevitables dificultades, podrían haberse conformado las relativamente sencillas coaliciones por oposición, otro «presidente» habría modificado de raíz el decreto inicial, la fragilidad de la nueva institución tendría carácter endémico.

Anotemos de pasada que la cuestión de los vínculos entre democracia y (cambio de la) educación tiene, más allá de la Universidad, particular vigencia en el Uruguay de comienzos de 2022. La Ley de Urgente Consideración promueve la concentración de decisiones sobre la formación avanzada de educadores en el vértice del Ministerio de Educación y Cultura, lo que apunta a cambios en la mala dirección; además, elimina la representación de los docentes en tres de los cuatro consejos desconcentrados de la Administración Nacional de la Educación Pública (ANEP), reduciendo la participación, sin la cual no se pueden hacer cambios profundos y duraderos en la buena dirección. Asegura menos democracia y promete una transformación defectuosa.

A la inversa, procurar que democracia y transformación se alimenten mutuamente ha sido una orientación recurrente en la historia de la Udelar. Así se logró manejar fecundamente la crisis que vivió en 2008 el proceso de creación de la FIC. En el marco antes descrito como «confederación unitaria», la construcción de la nueva facultad había quedado sobre los hombros de los servicios que se agruparían en ella, la EUBCA y la Liccom. Comprensiblemente, los acuerdos que estos fueron elaborando se concentraron en la estructura institucional; menos había avanzado la construcción en materia académica, las fortalezas de esos servicios en lo que hace a la investigación no eran grandes. Cuando lo acordado llegó al CDC, ese aspecto fue cuestionado con vigor. El desánimo de quienes mucho habían trabajado en pro de la FIC fue perceptible y doloroso. ¿Qué hacer? Priorizar la opinión de los directamente involucrados podía conducir a crear una facultad con insuficiente nivel académico; limitarse a exigir alto nivel de investigación podía bloquear la transformación.

Un año antes, en 2007, la Udelar había definido lineamientos generales para una nueva reforma universitaria y empezado a diseñar herramientas concretas para llevarla adelante en los distintos ámbitos de la vida universitaria. En el terreno de la investigación, una de las herramientas la constituye el Programa de Fortalecimiento de la Calidad de la Investigación en toda la Udelar, encomendado a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). Partía de constatar la realidad de las muy distintas capacidades de investigación en los diferentes servicios universitarios; afirmaba el compromiso ineludible de la Universidad con la generación de conocimiento original y de alto nivel en

todas las disciplinas y áreas; asumía que impulsar ese compromiso en cada servicio no es responsabilidad solo de él sino de la institución en su conjunto.

Con el apoyo de ese programa central, el CDC aprobó en 2009 la creación de una herramienta específica, el Programa de Desarrollo de la Información y la Comunicación (PRODIC), que priorizó dos líneas temáticas: a) políticas de información y comunicación; b) sociedad de la información e industrias creativas. En el marco del PRODIC se creó la Maestría en Información y Comunicación. Se avanzó así en la construcción de la FIC como proceso creativo a la vez en lo institucional y en lo académico, combinando participación significativa y elevación de la calidad.



Sesión del Claustro de la FIC en el local del PRODIC, 2015.

En ese proceso se involucraron directamente otros servicios universitarios, a través de tres de las áreas en las que por entonces se agrupaban, la Social, la Artística y la Científico-Tecnológica. En especial, se construyeron de este modo ámbitos de trabajo permanente en los que colaboran grupos académicos de la FIC y de otras facultades. La contribución que distintos servicios y programas de la Udelar brindaron al proceso en consideración ejemplifica, contra la lógica de la confederación de facultades, el ideal de la Universidad como institución que junta todas sus fuerzas para transformarse democráticamente al servicio de la República.

Reuniones, asambleas, discusiones, acuerdos y desacuerdos signaron el trayecto hacia la FIC. La democracia es gobierno desde la discusión, enseña

Amartya Sen. No se trata de evitar los conflictos sino de procesarlos democráticamente para así aprender a decidir, enseña Albert Hirschman. En semejante visión, la democracia se vincula directamente con la educación. Así, el cogobierno es una escuela potencial de ciudadanía.

Pero, en general, la democracia es también una apuesta riesgosa: por un lado, cuando no existe una amplia vocación por la trabajosa elaboración de consensos amplios, los conflictos pueden salirse rápidamente del cauce institucional; por otro lado, el temor a que algo así suceda puede llevar a esquivar las reformas en profundidad, desembocando en la inercia conservadora. El arte de la política democrática requiere combinar la tozuda búsqueda de acuerdos muy mayoritarios con la capacidad de proponer decisiones netas en los momentos adecuados.

Potencialidades y riesgos son especialmente notorios en la institucionalidad democrática establecida en la Udelar por su Ley Orgánica. Ella permite combinar rasgos de la democracia representativa, como las elecciones, que involucran al conjunto de la ciudadanía universitaria, con rasgos propios de la democracia directa, como las iniciativas militantes y las decisiones adoptadas tras los debates de las asambleas. Es un sistema que asigna un considerable papel a la discusión para resolver, lo que puede hacerlo frágil si hay quienes actúan sin respeto plural por las opiniones diferentes o, también, hacerlo relativamente estéril si las discusiones tienden a empantanarse. Defender el cogobierno pasa por hacerlo fecundo. Creo que la marcha hacia la FIC fue un ejemplo de ello.

En 2013 había llegado la hora de completar la tarea. No era evidente que en la conducción universitaria se alcanzara la mayoría requerida para crear una facultad. Las discusiones dentro de los órdenes, organizados mediante sus gremios, mandataron a sus representantes y, así, definieron bien la cuestión. El 1.º de octubre de ese año, con las barras repletas de gente esperanzada en la FIC, el CDC resolvió crearla. Una jornada de entusiasmo, nutrida por mucho esfuerzo militante, culminó exitosamente un proceso largo, conflictivo, democrático.

Capítulo XIII

2009-2016: de la COMDIC a la FIC

María Urquhart¹

Presento aquí algunos aspectos de lo que fue mi participación en la creación y puesta en marcha de la Facultad de Información y Comunicación (FIC), con base en tres de sus pilares: 1) la Comisión para el Desarrollo de la Información y Comunicación (COMDIC), 2) los edificios del Espacio Académico de la Información y la Comunicación (EIC), y 3) las autoridades provisorias de la FIC.

La COMDIC

Formalmente me integré al proceso de construcción de la FIC el 20 de julio de 2009, cuando fui designada representante del Área Científico-Tecnológica ante la Comisión para el Desarrollo de la Información y Comunicación (COMDIC).² Esta comisión, creada en 2008, estaba integrada por el rector de la Udelar, quien la presidía, el prorector de Investigación, un representante por cada una de las áreas (Social, Artística y Científico-Tecnológica), los directores, docentes, estudiantes y egresados de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) y la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación (Liccom). Tanto la EUBCA como la Liccom habían finalizado sendos proyectos financiados

- 1 Fue profesora titular con dedicación total del Departamento de Investigación Operativa (IO) y del Instituto de Computación (INCO) de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República (Udelar), hasta mayo de 2019, cuando pasó a retiro. Ingresó como grado 3 en 1988. Fue jefa del Departamento IO y directora del INCO. Tuvo participación activa en el proceso de creación de la Facultad de Información y Comunicación desde 2009, fue decana (interina) desde su creación en 2013 hasta 2016. Es *Master of Science in Mathematics* por la Universidad de Estocolmo, con perfil Computación; fue investigadora nivel II del Sistema Nacional de Investigadores e investigadora grado 4 del Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (PEDECIBA), área Informática. Su línea de investigación refiere a la algoritmia en procesos de toma de decisión, en particular optimización combinatoria y simulación de sistemas aplicados a la planificación del transporte.
- 2 Antecedentes que lucen en el distribuido n.º 1778/09 (7 en 7) y constan en la Nota n.º 118-09-CEB, Exp. n.º 061110-000982-09.

por el Programa de Fortalecimiento de la Calidad de la Investigación, Fase A, de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Udelar. El 15 de setiembre de 2009, el Consejo Directivo Central (cdc) de la Udelar aprobó el proyecto Fase B, presentado en forma conjunta y con otras áreas. El corazón de esa propuesta fue la creación del Programa para el Desarrollo de la Información y la Comunicación (PRODIC).

En abril de 2010 se creó la Mesa Ejecutiva de la COMDIC, integrada por los directores de la EUBCA y la Liccom, más un representante de las áreas; este último lugar ocupé y, en ese carácter, articulé, evalué, propuse ideas y soluciones e hice gestión académica.

El Programa Calidad de la csic y su Comité de Seguimiento resultaron vitales para el fortalecimiento de la investigación en la EUBCA y la Liccom, promoviendo la interdisciplinariedad; también para la creación y puesta en marcha de la Maestría en Información y Comunicación (MIC). El proceso fue bien interesante: primero se llamó a *ideas fuerza*, priorizando la inclusión de otros actores universitarios relacionados con la temática; después convocamos a *proyectos*. Organizamos Jornadas Preparatorias para el posgrado en abril de 2010; varios servicios de la Udelar fueron invitados a compartir sus experiencias. El plan de estudios de una maestría de perfil académico fue aprobado el 21 de junio de 2011, con participación de docentes de otras facultades.

Los edificios del EIC

Al crearse el PRODIC en mayo de 2009, el cdc le adjudicó el local de la calle J. E. Rodó que dejaba la biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales. Al mismo tiempo, resolvió «priorizar en el Plan de Obras de Mediano y Largo Plazo (POMLP) de la Udelar, la construcción del edificio definitivo para el desarrollo del Espacio Académico de la Información y la Comunicación (EIC)».

Se reacondicionó entonces el local de Rodó para las actividades del PRODIC (proyectos y maestría) y la COMDIC. En condiciones edilicias precarias, la Liccom se alojaba en Leguizamón, la EUBCA en Frugoni y su anexo de la calle Rodó; ambos contaban con oficinas para administración, salones de clase y sala docente. La radio de la Udelar habitaba en la Liccom. En 2010, planificando el edificio del EIC, las necesidades se planteaban naturalmente como la suma EUBCA-Liccom, y eran urgentes. El POMLP tuvo una actitud muy contemplativa, trabajamos mucho para tratar de colmar las expectativas con el presupuesto y lugar asignados. Solicité oficinas para docentes de alta dedicación,³ pretendíamos cambiar baja dedicación por alta y propender a que hubiera docentes con dedicación total.

3 La Arq. Inés Llorente diseñó la remodelación del Portal Rabú para el PRODIC y logró ubicar las oficinas para docentes en el último piso; «Acá están tus oficinas» me dijo señalando el plano que traía.

En junio de 2013 se puso la piedra fundamental del edificio del FIC; se ubicó en lo que fue el ala femenina del ex asilo Dámaso Larrañaga.



I Jornadas de Investigación FIC (JIFIC) en el local del PRODIC, 25 al 27 de noviembre de 2015.

Las autoridades provisorias de la FIC

Asesorado por la COMDIC, que cesó sus funciones, en octubre de 2013, el CDC aprobó la creación de la FIC, conformada «inicialmente» por la EUBCA y la Lic-com; también designó autoridades provisorias, Consejo Provisorio y decana interina, y nos encomendó presentar «la definición de las Unidades Asociadas a la FIC, así como un cronograma para la elección de sus autoridades regulares». A la integración habitual de un consejo, se designaron sendos representantes de las áreas Social-Artística y Tecnologías y Ciencias de la Naturaleza y el Hábitat. Las autoridades provisorias tomamos posesión el 2 de diciembre de 2013; el acto se hizo en el PRODIC, donde nos alojaron junto a investigación y posgrado. Asumí la función de decana interina con el gran compromiso de hacer realidad el objetivo al que aspirábamos: ser el espacio académico de referencia en información y comunicación, un ámbito de confluencia interdisciplinario de abordajes humanísticos sociales, científico-tecnológicos y artísticos, articulando coordinadamente con otros actores de la Udelar y propendiendo a un mejor aprovechamiento de sus recursos.

La primera sesión del Consejo se llevó a cabo en el local de Leguizamón. Un *e-mail* de la directora de División de la FIC decía: «... hoy a las 14 fuimos a SECIU por el EXPE+ y consejo digital, parece que vamos a tener todo en producción para el primer consejo. Ya tenemos también caja fuerte en la Contaduría!». Y así fue, todo estuvo pronto para la ocasión. En Leguizamón instalamos el Departamento Financiero Contable. En enero de 2014 comenzó nuestra joven contadora, recibimos apoyo de Oficinas Centrales y de la contadora de Facultad de Ciencias, quien fue nuestra guía en lo contable. La Sección Personal se alojó en Leguizamón; pusimos en marcha la unificación de los sistemas y funciones a pesar de la distancia geográfica entre los cinco edificios de la FIC.

Las sucesivas extensiones del Programa de Calidad de la CSIC nos permitieron evolucionar de proyectos a grupos de investigación con financiación y conceder becas para finalización de tesis de posgrado a docentes de la FIC. Promovimos también el aumento de la carga horaria, posibilitando el acceso al régimen de dedicación total. Potenciamos el Área Audiovisual, entre otras muchas acciones. Se crearon las unidades de Informática y de Comunicación de la FIC. Firmamos cuatro convenios de Unidades Académicas Asociadas, uno con la Facultad de Ciencias Sociales, otro con Ingeniería, también con Humanidades y Ciencias de la Educación, y con el Archivo General de la Universidad. Al finalizar mi mandato, en diciembre de 2016, habíamos elegido regularmente Consejo, decana y Claustro. Entregamos una facultad en marcha, con estructura administrativa y de vigilancia unificada. El 23 de febrero de 2017, la decana electa cortó la cinta del nuevo edificio de la FIC. No todo fue color de rosa, hubo problemas, dudas y resistencias a los cambios; la mayoría decidió remar a favor de esta vertiginosa apuesta académica de construcción institucional.

Capítulo XIV

De la administración Liccom-EUBCA a la administración FIC

Ana Mercedes Morquio¹

A mi ingreso en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación a mediados del 2008, cariñosamente llamada Liccom, esta dependía del Consejo Directivo Central (CDC) de la Universidad de la República (Udelar). Hacía ya años que estaba presente la idea de creación de una facultad integrada por la Liccom y la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA). Se habían realizado esfuerzos académicos para ello y transitado distintas etapas con ritmos diferentes.

Encontré un equipo de funcionarios técnicos, administrativos y de servicios (TAS) maravilloso, no exento de las simpáticas personalidades a que nos tiene acostumbrados la Udelar y que generan las históricas anécdotas que perduran en el tiempo. Un grupo pequeño, no seríamos más de treinta, con lo cual almorzábamos en dos tandas en una salita con una gran mesa redonda que oficiaba de comedor. Era un grupo muy unido y hasta podría decirse familiar, con fuertes referentes que naturalmente aportaban valores y definían caminos y conductas a seguir, por su historia y características personales por todos reconocidas y respetadas.

Al mismo tiempo, se contaba con muy pocos niveles de conducción, desde mi cargo de directora de División trabajaba directamente con funcionarios de ingreso C7, excelente personal con fuerte iniciativa y compromiso. Los ingresos posteriores fueron rápidamente y en su gran mayoría absorbiendo

1 Es arquitecta egresada de la Universidad de la República. Comenzó su carrera funcional en 1986, en la Facultad de Arquitectura, como becaria de repatriación. Ingresó como administrativa por concurso en el año 1987; ascendió por concurso al nivel de conducción I de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) y luego al nivel de conducción II (directora de Departamento de Recursos Humanos) en la Facultad de Ciencias Económicas. Fue directora de la División Administrativa en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) y la Facultad de Información y Comunicación (FIC) desde julio de 2008 a febrero de 2016. Posteriormente se trasladó a la FADU y actualmente es directora de la División Secretaría de la Facultad de Química.

este espíritu colaborativo de unidad y arraigados valores universitarios definidos en el artículo 2 de la Ley Orgánica, en su más amplio sentido.

La EUBCA contaba con una estructura TAS menor aún que la Liccom, salvo el Departamento de Documentación y Biblioteca, que ya tenía un desarrollo importante en esa fecha.

Desde mi cargo y junto con la directora de Departamento de la EUBCA Inés Ligüera, trabajamos articulando en dos niveles. Un primer nivel entre nosotras, cuidando de no proveer cargos con funciones que pudieran superponerse en las etapas venideras. De esta forma, al momento de la fusión se contaba con una estructura pequeña pero equilibrada, que permitió una transición que fluyó sin grandes dificultades. En un segundo nivel se articuló con las autoridades y con el gremio (la Agrupación Federal de Funcionarios de la Universidad de la República [AFFUR]) en la definición de una estructura TAS posible, adecuada a la novel facultad y en concordancia con las posibilidades presupuestales del momento. En este marco, se negoció y acordó una proyección a corto, mediano y largo plazo del plantel funcional. Se definieron etapas de crecimiento y tiempos para ir completando la estructura. Se entendió razonable mantener la relación porcentual TAS-docentes en 39,5%/60,5%.

Junto con el proyecto académico que se presentó al CDC, se remitió la propuesta de estructura TAS y su implementación en etapas.

El proceso que se transitó hasta la resolución número 2 del CDC de fecha 1 de octubre de 2013, cuando se resolvió la creación de la FIC, y que continuó después, fue una construcción colectiva donde se acompañó en forma permanente y sostenida el desarrollo del proyecto académico de trabajo conjunto de la Liccom y la EUBCA en las funciones de enseñanza, extensión e investigación. La creación, proyección y puesta en funcionamiento del Programa para el Desarrollo de la Información y la Comunicación (PRODIC) constituyó otro desafío institucional. Se acompañó el proceso de adecuación del nuevo local y luego se sostuvo su puesta en funcionamiento con un mínimo de personal TAS, pero con muchísimas ganas e inagotables recursos creativos para atender todas las necesidades que se presentaban. Se mantuvo luego este espacio para el desarrollo de la investigación en información y comunicación y la creación de una maestría, que nació de la sinergia de ambas instituciones fundadoras.

Se mantuvieron regularmente reuniones de coordinación e intercambio de funcionarios que trabajaron con las bases de datos de ambas instituciones hasta compatibilizar los formatos y lograr información de calidad. Fue un gran trabajo, complejo y no exento de resistencias y rispideces propias de estos procesos, pero, más allá de estos momentos (etapas), se respiraba un aire de satisfacción por los logros que se iban alcanzando y los avances, que se hacían cada vez más visibles.

Luego de la creación del Consejo con participación de las áreas, la designación de la primera decana interina, la generación de los institutos de Comu-

nicación e Información y la instalación de la Contaduría y la Sección Compras, se plantearon nuevos desafíos. Tanto el cuerpo docente, los estudiantes y los egresados como los TAS debimos adecuarnos a la nueva institucionalidad. Los TAS debimos asumir y aprender todas las tareas de una facultad.

Correspondería hacer referencia también al proceso de generación del programa que desembocó en el proyecto del actual edificio de la FIC.

En el año 2013, se funcionaba en tres locales, lo cual complejizaba el proceso de fusión, pero, al mismo tiempo, permitía intercalar tiempos propios e independientes, necesarios para cada grupo.

La construcción de la nueva sede de la FIC se visualizaba como una necesidad y una oportunidad para completar la nueva institucionalidad. Las visitas de los TAS a la obra aportaron, y mucho, para materializar la idea y generar la visualización del futuro equipo de trabajo unificado.

Continuó en mi lugar, a partir del 2016, Ana Viscaya, que se unió al equipo de trabajo, transitó y lideró el proceso de la mudanza y la FIC hasta fines del año 2021.

Agradezco realmente a las autoridades de la Udelar y de ambas instituciones en aquel momento, así como a la decana interina después, habernos permitido ocupar el espacio que corresponde a los TAS y trabajar codo a codo para brindar soporte al desarrollo de las actividades académicas que permitieron el crecimiento de estas instituciones y la creación de la FIC.

Me gustaría agradecer también al entrañable equipo con el que me tocó compartir esta etapa de trabajo de crecimiento individual y colectivo, y con el que tuve el privilegio de asistir y ser parte de la generación de una nueva facultad de la Udelar.

Capítulo xv

En el comienzo del camino

Federico Barreto¹

«Quién entre aquí, abandone toda esperanza», espetó, mientras arqueaba su brazo en el aire, un querido docente de la vieja Licenciatura de Ciencias de la Comunicación (Liccom) ante un salón repleto de estudiantes en nuestra primera semana de vida universitaria. «Debería colocarse un cartel al bajar las escaleras que recite eso». La mayoría de los presentes reconocimos inmediatamente la frase de la *Divina comedia* y al mirar a nuestro alrededor supimos que la comparación no era del todo injusta. A todos nos esperaba alguno de los círculos de ese *infierno*.

Infierno

Recuerdo haber quedado rabioso ante ese episodio. No podía admitir que nos recibieran con semejante desmotivación, casi que invitándonos a una rendición incondicional. Aunque, siendo honestos, el panorama ante nosotros dejaba mucho que desear. La Liccom funcionaba en un subsuelo, con salones de clase que parecían contenedores prefabricados. El equipamiento técnico era notoriamente deficitario y las perspectivas laborales de la disciplina poco halagüeñas. Doy fe de haber visto compañeros con paraguas abiertos dentro del aula como resguardo para que las goteras no mojaran las hojas de examen. Por no hablar del año en que el techo del salón principal se desplomó una semana antes del inicio de cursos.

1 Es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de la República (Udelar). Actualmente se desempeña como coordinador de la Unidad de Comunicación de la Udelar. Trabajó como coordinador de proyectos de OBSERVACOM, como director nacional del Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y como director de Comunicación de la Secretaría Nacional del Sistema de Cuidados, entre otros. Además, fue coordinador de la Comisión Nacional No a la Baja y participó como estudiante y egresado del proceso de creación y consolidación institucional de la Facultad de Información y Comunicación de la Udelar.

Seguramente haya sido este panorama crítico el que empujó a una buena cantidad de estudiantes a comprometer su tiempo para cambiar esa realidad. Muchas y muchos nos encontramos en la Asociación de Estudiantes de Ciencias de la Comunicación (AECCE).

Los compañeros y compañeras más aplicados y destacados dedicaron su militancia al cogobierno universitario de la Licenciatura. Mientras otros —los más revoltosos— volcamos nuestra actividad en la histórica Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Allí conocimos a nuestros primeros hermanos de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA).

La idea de unificar la Liccom y la EUBCA revoloteaba en los pasillos, más con desconfianza y molestia que como expectativa de realidad. El rumor de mudarnos al baldío de Gonzalo Ramírez, frente a Facultad de Ciencias Económicas, también era moneda corriente, más como chiste irónico e inverosímil que como esperanza cierta. En una de las bromas de bienvenida de generación prometimos revelar los planos elaborados por la Dirección General de Arquitectura. Luego de comentar al detalle croquis ininteligibles y cálculos algorítmicos sin sentido alguno, dejamos ver la farsa al presentar un *collage* de imágenes del castillo de Disney con montajes del rector y docentes disfrazados de Mickey, Pluto, el Pato Donald y otros personajes animados. Al menos nos quedaba reírnos de nosotros mismos y nuestras frustraciones.

Sin embargo, cosas interesantes empezaron a suceder cuando los procesos políticos internos y los generales a escala Universidad comenzaron a confluir. El género ficción fue convirtiéndose poquito a poco en documental.

Purgatorio

Con el protagonismo de la FEUU y durante el rectorado de Rodrigo Arocena, la Udelar vivió por aquellos años un proceso que —con no poca ambición y vocación transformadora— se autodenominó Segunda Reforma Universitaria. El objetivo no era otro que poner lo mejor de nuestras capacidades al servicio del desarrollo nacional y de la más amplia democratización del conocimiento superior, a lo largo y ancho del país, en clave de igualdad y justicia social.

Fueron años apasionantes. Entre clases, reuniones gremiales y bailes, estudiamos a la par para nuestras carreras y para la militancia estudiantil. Queríamos entender la raíz de los problemas educativos más acuciantes y encontrar soluciones viables en el corto y mediano plazo. Alguno de los temas de agenda incluyeron el acercamiento entre conocimiento avanzado y los desafíos del desarrollo nacional; el diseño de una ordenanza de estudios de grado, que aceleró el cambio de planes de estudios en casi todas las carreras de la Universidad; el apoyo a proyectos estudiantiles de enseñanza, investigación y extensión, así como a las políticas de integración entre las tres funciones,

junto a un decidido esfuerzo por multiplicar la presencia universitaria en el interior del país. Justo es reconocer también que fueron años en que el gobierno nacional incrementó de forma muy significativa el presupuesto universitario.

Este empuje tuvo su correlato en la vida de la Liccom y de la EUBCA, progenitores de lo que sería nuestra querida Facultad de Información y Comunicación (FIC).

¿Paraíso?

No debe haber proceso que refleje mejor el espíritu y vigor transformador de aquellos años que la creación y desarrollo de la FIC. En un quinquenio se logró el cambio de los planes de estudios de las tres carreras: Archivología, Bibliotecología y Comunicación; se creó la Maestría en Información y Comunicación; el Consejo Directivo Central de la Udelar aprobó la creación de la FIC; y, como si todo esto fuera poco, se coronó el proceso con la construcción e inauguración del imponente nuevo edificio a estrenar por la novel facultad, un tesoro abierto a toda la sociedad y a la altura de lo que soñamos.

Me arriesgo a aventurar que no hay antecedente en la rica historia de la Udelar de un ascenso tan vertiginoso y virtuoso como el logrado por la FIC en esos años. Tal vez por modestia o pudor nos cuesta reconocerlo. Muy por el contrario, debería ser motivo de máximo orgullo, ejemplo de lo que es posible desde una institución pública y una comunidad educativa cuando se sabe lo que se quiere, se construye una hoja de ruta común, se invierte con responsabilidad y se pone lo mejor de nuestras capacidades en pos de la excelencia académica y la democratización del conocimiento superior.

Este breve relato quedaría rengu si no mencionara una de las razones que sin duda alguna marcó la impronta de este proceso: el protagonismo estudiantil y juvenil. Nada de esto hubiera sido posible sin el compromiso de decenas de docentes, funcionarios y egresados. Pero es innegable que el rol del orden estudiantil durante aquellos años fue de liderazgo y vanguardia. Siempre en la primera línea de todos los espacios de discusión, aquella generación sabía que no disfrutaría de sus conquistas, más no dudó a la hora de dedicar su tiempo a construir una nueva realidad que pudiese ser disfrutada por quienes vinieran después.

Para quienes nacimos en el ya lejano siglo xx, es cómico escuchar las quejas de las nuevas generaciones sobre algún aire acondicionado que falla o algún ventanal que no abre o cierra bien. Lejos de achacar desagravamiento o desmemoria, es imperativo recordar que ese inconformismo y rebeldía es la chispa de nuevos sueños, nuevos proyectos, nuevas luchas y mejores conquistas.

Tampoco hay que embelesarse, los desafíos por delante están lejos de ser baladíes. Más aún, sería desleal negar que muchos de los problemas actuales se originan en los acelerados procesos de la última década. No obstante,

tal vez la mayor victoria de estos años no esté en el plano de lo material o concreto, sino en el haber logrado un nuevo estado de ánimo y mucha mayor confianza en nuestras capacidades propias como comunidad. El camino aún es empinado, pero al mirar atrás tenemos sobradas razones para sabernos a la altura de lo que vendrá.

Ojalá entrar a la FIC y subir sus escaleras hoy dé a las nuevas generaciones razones para la esperanza.

Capítulo xvi

Egresados: caminos recorridos hacia una nueva morada

Cecilia Benítez¹
Gerardo Iglesias²

Nuestro recuerdo vinculado al proceso fundacional que reconocemos en la gestación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) se entronca con algunas anécdotas de los años noventa y se hace más visible en el recuerdo al repasar los esfuerzos iniciales que datan del año 2005, lo testimonian los documentos de esa etapa, cuando los «servicios fundacionales», la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) y la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom), procuraron avanzar por primera vez en un proceso de asociación, materializado en el denominado Grupo de Trabajo Interinstitucional Coordinador (GTIC), que dio cabida a los órdenes y funcionarios de los dos servicios para trabajar en todos los ámbitos que involucraría el proceso de asociación.

En aquel entonces, quienes hoy integramos activamente el orden de egresados y en algún caso integrábamos el orden estudiantil, habíamos tomado contacto con un proceso que percibíamos como fecundo pero incierto, en el que un poco de desconocimiento de nuestro «socio», combinado con la convicción de lo mucho que haría falta —y de lo que carecíamos—, genera-

- 1 Es licenciada en Bibliotecología y Archivología. Ha participado en el cogobierno universitario en diferentes roles, dentro de la Facultad de Información y Comunicación y en la Universidad de la República. Fue consejera de Facultad, representante en el Área Social y Artística y miembro del Claustro de Facultad (ocupó la presidencia entre 2009 y 2010) y de la Universidad, con participación activa durante toda su carrera. En el plano profesional ha desempeñado cargos en la administración pública y privada en puestos permanentes y como consultora a nivel nacional e internacional, así como cargos docentes en diferentes ámbitos académicos y profesionales.
- 2 Es licenciado en Comunicación egresado de la Universidad de la República. Integró el Consejo de la Facultad de Información y Comunicación en representación del orden de egresados. Integró también el Claustro de Facultad y fue representante del orden de egresados en la Asamblea General del Claustro y en la Comisión de Desarrollo Académico de la Información y Comunicación (COMDIC) durante la etapa previa a la creación de la Facultad de Información y Comunicación en el año 2013.

ba en algunos momentos cierto desaliento o la consideración de visualizarlo como una quimera con escasas posibilidades de concretarse.

Más allá de conocer la relevancia teórica sobre la que podía sustentarse un proyecto de esta naturaleza y de la existencia de iniciativas similares en el exterior, y aun de lo que pudiéramos extrapolar de las experiencias de gestión de otras facultades en el ámbito de nuestra propia Universidad de la República, no lográbamos visualizar los caminos que habría que recorrer.

Cuando, en el 2008, el Consejo Directivo Central de la Universidad aprobó y financió alguna porción de los emprendimientos necesarios, al suscribir el documento que lo planteaba (Plan de Desarrollo Estratégico Hacia la Creación de la Facultad de Información y Comunicación), por primera vez pudimos pensar que la posibilidad de generar ese espacio académico de nivel orgánico de facultad podría llegar a ser viable.

Luego, los acontecimientos empezaron a procesarse tan velozmente como detenido o lento había resultado el proceso de maduración. La integración de los órdenes en un espacio inicialmente académico, la Comisión para el Desarrollo de la Información y Comunicación (COMDIC), la interacción con nuestro socio, la interlocución con los diferentes espacios académicos y políticos donde el marco fue proporcionado desde el nivel más alto, con presencia del mismísimo rector de la Udelar (o sus representantes), fueron algunos de los momentos que vivimos en los pocos años en los que la existencia de la FIC se transformó en una realidad.

Asistimos a infinidad de reuniones, organizamos y fuimos parte de jornadas donde se presentaron los proyectos de investigación que gestarían esa masa crítica de la que los dos socios iniciales carecían, revisamos infinidad de informes sobre posgrados en las disciplinas de base, participamos en la redacción de los documentos iniciales que darían marco y estrategia al proceso en que nos habíamos embarcado. Y, naturalmente, convencidos de que este espacio ofrecía una oportunidad de desarrollo y horizontes de los que nuestros pequeños servicios carecían, sentimos la responsabilidad de argumentar y convencer a nuestros compañeros en el interior de nuestros respectivos centros sobre la oportunidad y el beneficio del proyecto.

Esta tarea nos insumió tanta energía como la que nos requerían todos los actores que ya estaban involucrados en el proyecto: los servicios ajenos a los originarios de base y que compartían con nosotros los objetos de estudio. Impulsados por el convencimiento absoluto de lo que significaba el nuevo espacio académico, desempeñamos variedad de roles integrándonos a todos y cada uno de los ámbitos que se fueron creando. Y fueron muchos, e insumieron mucha energía y significaron mucho trabajo.

Los egresados que participamos de este trayecto visualizamos varios ámbitos de desarrollo que nos motivaron (posgrados, generación de proyectos de investigación, articulación con profesionales de otras disciplinas), pero no solo en lo que implicaba para el ámbito interno a la novel facultad, sino tam-

bién para brindarnos otros espacios políticos de voz y voto en el seno de la Universidad de la República. Todas estas dimensiones se unieron al proyecto edilicio y a lo que significaba para lograr conocernos: tener una misma casa, una misma biblioteca, un lugar único donde el empezar a conocernos resultara más fácil.



Nuevo edificio de la FIC.

Hoy, lo que la existencia de la Facultad de Información y Comunicación ofrece a las disciplinas, a los servicios de base, a los socios de otros servicios, a la Universidad y, por tanto, al país resulta notoriamente valioso y trasciende claramente cualquier duda o cuestionamiento que pudo haber emergido en el momento de su conformación como facultad.

Pero hay otras dimensiones, más personales —afectivas, emocionales y prácticas—, a partir de las cuales afirmar convencidamente que hemos recorrido un camino difícil, en ocasiones espinoso, del que solo hemos obtenido gratificaciones.

Este libro relata la historia de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Universidad de la República (Udelar), creada en octubre de 2013 por resolución del Consejo Directivo Central. No se trata de un relato acabado, sino de una suma de testimonios que buscan dejar registro escrito de una memoria colectiva, la de la construcción de esta nueva facultad, entrelazada con la de los dos servicios a partir de los cuales fue fundada: la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Liccom) y la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA). Por lo tanto, en estas páginas encontrarán una breve historia de la EUBCA y el testimonio de algunos de sus directores, así como un breve relato de los inicios de la Liccom, el testimonio de gran parte de sus directores y un racconto de los años previos a la creación de la FIC. Entendemos que estos relatos son un insumo para comprender de mejor manera la génesis de esta joven facultad.

